

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Sociología y Estudios de Género
Convocatoria 2018-2020

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Sociología

Desigualdad, marginalidad y violencia urbana en las instituciones educativas públicas de
secundaria. El caso de La Gabriela, Medellín-Colombia

David Andrés Saldarriaga Betancur

Asesora: Carmen Gómez

Lectores: Gustavo Durán y Nelson Gómez

Quito, septiembre de 2021

Dedicatoria

Dedico este trabajado a mi madre y mi tía quienes, sin importar las circunstancias, estuvieron pendientes de todos los procesos que atravesé para llegar a finalizar el trabajo de investigación. También a los miembros de la institución educativa la Gabriela, a los estudiantes y profesores, pues la motivación principal que le da fuelle a esta investigación es comprender el funcionamiento de las dinámicas barriales y educativas para ubicar las problemáticas que confluyen en el espacio escolar.

Tabla de contenidos

Resumen	VII
Agradecimientos.....	IX
Introducción	1
1.1 Marco teórico.....	3
1.2 Marco metodológico.....	6
1.3 Estructura de la tesis	11
Capítulo 1	13
La educación pública en espacios urbano-marginales, un acercamiento teórico en el.....	13
cruce de la Sociología de la educación y la Sociología urbana.....	13
1. La incidencia del sistema neoliberal en los contextos urbanos y educativos.....	15
1.1. Efectos del neoliberalismo en el ámbito urbano.....	17
1.2. Impactos del neoliberalismo en el ámbito educativo.....	19
2. La desigualdad entretrejida en el espacio urbano y la educación.....	24
2.1. La desigualdad vista desde el ámbito de lo urbano	27
2.2. La desigualdad vista desde el ámbito educativo.....	30
3. Marginalidad y violencia, elementos de la desigualdad urbana, entrelazados con.....	33
el ámbito educativo	33
Capítulo 2	36
Aproximación escolar a los procesos históricos de desigualdad y violencia en el área.....	36
metropolitana del Valle de Aburrá.....	36
1. El área metropolitana del Valle de Aburrá.....	37
1.1. Historia y construcción administrativa del área metropolitana	37
1.2. Conformación histórica y jurídica del área metropolitana del Valle de.....	39
Aburrá y Medellín.....	39
1.3. Desigualdad en el área metropolitana del Valle de Aburrá	44
1.4. Las formas de violencia en el área metropolitana del Valle de Aburrá.....	47
2. El municipio de Bello.....	50
2.1 Breve historia del municipio de Bello	50
2.2. El escenario de desigualdad en Bello	53

2.3. Características de la violencia en Bello	55
3. El barrio La Gabriela.....	57
3.1. La historia desigual, marginal y violenta.....	57
Capítulo 3	62
Historias, espacios y actores del barrio la Gabriela	62
1. La historia de lo mismo.....	63
2. Los actores heterogéneos del barrio La Gabriela	76
Capítulo 4	91
La complejidad de la Institución Educativa La Gabriela	91
1. En las entrañas del barrio La Gabriela	92
2. La institución educativa La Gabriela, espacio y organización.....	95
3. La organización institucional	100
3.1 Manual de convivencia.....	103
3.2 Currículo y Sistema de evaluación	105
4. Dinámicas al interior de un aula.....	112
Conclusiones	119
Anexos.....	125
Lista de referencias.....	140

Ilustraciones

Tablas

Tabla 1.1. Estratos socioeconómicos en el 2005.....	47
---	----

Mapas

Mapa 1.1. Área metropolitana del Valle de Aburrá. Comunas Bello	38
Mapa 2.2. Distribución de las bandas en las comunas de Bello.....	57
Mapa 1.3. Barrio La Gabriela y sus límites.....	66

Fotografías

Fotografía 1.1. Calles del barrio La Gabriela en la parte superior	72
Fotografía 2.2. Cancha pública y juegos en la canalización, plazas en las cuales se.....	79
expende y realiza el consumo de drogas	79
Fotografía 2.3. Joven recogiendo con un recipiente plástico el agua lluvia.....	83
Fotografía 2.4. Imagen derecha, conjunto residencial Puerta Madera.	86
Fotografía 2.5. Imagen izquierda torre de apartamentos Toledo Campestre y La Vida es Bella ..	86
Fotografía 2.6. I.E. La Gabriela sede dos.....	96

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, David Andrés Saldarriaga Betancur, autor-a de la tesis titulada “Desigualdad, marginalidad y violencia urbana en las instituciones educativas públicas de secundaria. El caso de La Gabriela, Medellín-Colombia” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Sociología concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, septiembre de 2021

DSALDARRIAGA

David Andrés Saldarriaga Berancur

Resumen

La conjunción de los enfoques de la sociología de la educación y de la sociología urbana dan estructura y contenido al análisis desarrollado en el presente texto. Dichos enfoques se aplican al estudio de una institución educativa pública inserta en un espacio barrial popular, así se formula una pregunta de investigación que reúne los temas claves del estudio: *¿Cómo se articulan al interior de la institución educativa La Gabriela los problemas, presiones sociales, violencias e intereses privados, derivados de las condiciones desiguales y marginales que conforman el barrio La Gabriela, en la conurbación de Medellín?* Además, a partir de la pregunta se marca una metodología de investigación cualitativa, con un método etnográfico y cuatro técnicas de recopilación de la información: la observación participante, el análisis de documentos, un grupo de discusión y las entrevistas semiestructuradas. A su vez, la estructura metodológica y teórica son usadas para alcanzar el objetivo central de la investigación: Describir los procesos de articulación dentro de la institución educativa que reproducen los problemas de presiones sociales, violencia e intereses privados, en un marco de desigualdad y marginalidad, derivado de las condiciones del barrio.

Dados los enfoques sociológicos el despliegue del análisis enfrenta una dificultad teórica principal, imbricar temáticas de orden macro, meso y micro a un texto investigativo. Para lo anterior se enfocan las diferentes temáticas, como el capitalismo en su etapa neoliberal, la desigualdad, marginalidad y violencia bajo tres entidades: el área metropolitana del Valle de Aburrá, el municipio de Bello (Antioquia) y el barrio La Gabriela. Otra de las problemáticas, pero de orden metodológico, fue la pandemia del Covid 19, pues con las instituciones educativas cerradas y los municipios en cuarentena el orden metodológico se traslada de lo presencial a la virtualidad. Así hay una hibridación entre técnicas llevadas a cabo presencial y virtualmente que obligaron al reacomodo de calendarios y a la pérdida de algunos contactos clave que no podían acceder a medios como un computador o un celular. Finalmente, el acceso a ciertas dinámicas barriales se ve recubierto por el peligro que representa la banda armada que imparte el orden en el barrio, pues ciertas temáticas, sectores y personas son celosamente custodiados por los intereses de la banda Los Triana.

Sorteados los problemas y desarrollada el estudio analítica-contextual se presentan cinco conclusiones enmarcadas en problemáticas históricas, contextuales, sociales, económicas y espaciales que terminan por impactar los procesos de la institución educativa en los órdenes programáticos, institucionales y vivenciales. La división histórica del barrio en sectores marginados. La autoridad proveniente del capital extractivo e inmobiliario que introducen al barrio en un proceso de gentrificación. La disputa por el agua entre actores empresariales legales y una banda armada ilegal. La autoridad delegada en actores que solo pueden lidiar con las problemáticas contextuales a través de exclusión y violencia. Y el embate neoliberal en lo urbano y educativo son las cinco conclusiones a las cuales llega la presente investigación, que presenta la sociología de la educación en una relación novedosa con la sociología urbana.

Agradecimientos

Agradezco a los y las profesoras de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador por su profesionalismo y dedicación que me ayudaron a formular y estructurar mi trabajo de grado, además me dejaron una serie de enseñanzas y aprendizajes que modificaron mi manera de pensar, sentir y ver el mundo que me rodea.

A la profesora Carmen Gómez le agradezco por la paciencia, seriedad, rigor y laboriosidad a la hora de tratar y analizar cada uno de los capítulos de mi tesis. Las guías, retroalimentaciones, correcciones y el trabajo duro hicieron posible el texto que hoy me permita graduarme bajo parámetros de excelencia.

Introducción

Al iniciar mi labor docente, hace cuatro años, en la Institución Educativa La Gabriela, colegio público ubicado en un barrio popular de la conurbación de Medellín, me quedaron una serie de inquietudes que perduran hasta hoy: la cantidad de adolescentes en una sola aula; el esquema programático de la institución en contradicción con las necesidades de la población estudiantil y con el contexto donde se enmarca la labor educativa; el combate diario por captar la atención de los estudiantes; la visita de representantes legales y padres de familia en busca de explicaciones sobre el rendimiento de hijos o apoderados. Todo esto me ha generado una amalgama de sensaciones contradictorias; además, con el paso de los días, las eventualidades y problemáticas del barrio se fueron haciendo visibles dentro del espacio escolar.

Cada día concluye, por lo general, con una campanada, después de la cual hay una breve reunión entre el coordinador y los docentes. La agenda de esa pequeña tertulia resulta en una serie de consejos y recomendaciones: no amilanarse ante los estudiantes, demostrar quién manda y señalar a los alumnos problemáticos. De ahí que las rutinas y dinámicas de la institución están mediadas por encasillar a alumnos y profesores, en rótulos que desmienten la idea de trato igualitario para toda la comunidad educativa.

Las dificultades más notorias son las manifestadas entre los estudiantes, pues, algunos llegan con hambre, otros permanecen dormidos durante las horas de clase o en estados que develan el consumo de alguna sustancia psicoactiva. Tal variedad de obstáculos, con origen en problemáticas situadas por fuera de los muros de la institución, se asocia con hechos igualmente diversos: la existencia de lugares colindantes al colegio, donde se produce la venta y consumo de estupefacientes; la falta de servicios básicos, como el suministro de agua potable o las condiciones laborales de informalidad de las familias de los estudiantes que habitan el barrio. El encadenamiento de dichos escollos está anclado a procesos históricos, económicos, políticos, sociales, culturales y espaciales, atravesados por la desigualdad, la marginalidad y la violencia que moldean, en gran medida, el espacio barrial y las condiciones vitales de sus habitantes. Sumado a lo anterior, se encuentra la obligación de la institución educativa por cerrar ciclos, períodos y procesos, que se desprenden de su esquema programático, lo cual lleva a conclusiones

apresuradas sobre el bajo rendimiento de los discentes. Dichas conclusiones giran en torno a palabras como la pereza, la poca disciplina y la falta de motivación para salir adelante; así, se dejan de lado las problemáticas contextuales que inciden en el orden y espacio del colegio. Además, se obvian los actores del espacio barrial y escolar, movidos por intereses particulares y relaciones de poder. Al final de los ciclos académicos, se excluyen los procesos de reflexión sobre la complejidad de la institución educativa y su articulación con los procesos barriales ejecutados por actores heterogéneos.

Por tanto, el aspecto programático de la institución choca y se desarticula, al aplicarse a los estudiantes y profesores, pues, los procesos pedagógicos, didácticos y de enseñanza-aprendizaje son limitados a la hora de dar cuenta de la imbricación de problemáticas que llegan al espacio escolar. Así, la caracterización de la población estudiantil, como difícil y perezosa, deja de lado preguntas que van más allá del funcionamiento de la institución educativa, pero que la afectan directamente.

Todo lo anterior nos indica que, para entender las problemáticas presentes en el colegio, se hace necesario desarrollar un estudio que combine lo que ocurre dentro y fuera de sus muros; dado a que el barrio que cubre con sus casas y calles el espacio escolar y los actores que lo habitan, son centrales para comprender aquellos procesos que uno no puede percibir a simple vista dentro del colegio. Es por esto que vale la pena preguntarse por la deserción inesperada de chicos y chicas; por la presencia de la banda Los Triana, la cual controla el espacio barrial y lo que sucede en él. Todo esto nos puede dar unas pistas. También, cuando se indaga por la gran cantidad de polvo y tierra en pasillos, corredores y las camisas de algunos estudiantes, aparece el nombre de la empresa de extracción y fabricación de cemento, Argos, la cual tiene su planta y cantera en la cima del barrio. Añadiendo el problema de la falta de servicio del agua, punto clave de diversas dificultades que se derivan desde el barrio hacia la escuela.

Con todas estas dudas, impresiones y sensaciones, se plantea la pregunta de investigación y los objetivos. Al reconocer las problemáticas que atraviesan la institución, las cuales son propiciadas por los intereses privados y presiones sociales, derivadas de procesos de marginación, desigualdad y violencia que caracterizan al barrio; de ahí que la investigación se vea alimentada

por herramientas epistemológicas propias de la Sociología, pero anclada en dos ámbitos de estudio, a saber, la Sociología urbana, puesto que nos ha interesado hacer énfasis en el componente espacial de las desigualdades, y la Sociología de la educación, de la cual se toma el plano institucional, programático y vivencial del colegio.

De esta forma se busca implementar una perspectiva más compleja en los estudios de la Sociología de la educación, la cual limita con los espacios y procesos escolares, en especial del aula, dejando de lado el entendimiento de las desigualdades sociales que afectan la educación a un nivel más holístico. Por ende, la estructuración de los componentes mencionados configura la siguiente pregunta de investigación: *¿Cómo se articulan al interior de la institución educativa La Gabriela los problemas, presiones sociales, violencias e intereses privados, derivados de las condiciones desiguales y marginales que conforman el barrio La Gabriela, en la conurbación de Medellín?*

Con el fin de contestar a esta pregunta, se trazaron tres objetivos de investigación. Primero, describir las condiciones históricas de marginalidad del barrio La Gabriela, los actores y problemáticas sociales que lo caracterizan desde su fundación, los cuales afectan al desenvolvimiento de la propia institución académica. Segundo, analizar las formas en que la violencia, las presiones sociales y los intereses privados que caracterizan al barrio, se ven reflejados dentro de la institución educativa. Tercero, estudiar los mecanismos y dinámicas de funcionamiento de la institución frente a sus problemáticas internas, para entender si se presenta frente a los estudiantes y sus familias, como un espacio de contención, de continuidad o de transformación social.

1.1 Marco teórico

Los componentes teóricos integrados en la investigación están pensados y escogidos para dar respuesta a conceptos complejos y extensos, que se articulan bajo los enfoques de la Sociología de la educación y la Sociología urbana. Se trata de entrelazar el neoliberalismo, la desigualdad, la marginación y la violencia, con la educación pública y el espacio urbano, para mirar los procesos, mecanismos y efectos que repercuten en ambos.

En cuanto al neoliberalismo se utiliza las teorizaciones de Joseph Stiglitz (2003) y Jeffrey Frieden (2006), así como la lectura crítica sobre este proceso, realizada Pierre Bourdieu (1997) y David Harvey (2007); el primero señala las consecuencias de un programa político que tiene como eje central la economía; el segundo permite enlazar los efectos del neoliberalismo en el plano urbano espacial, pues, conceptos como “desarrollo geográfico desigual” y “acumulación por desposesión” son aplicados a Latinoamérica y sus ciudades.

La Sociología urbana aborda parte de los postulados de Henri Lefebvre (1967) y su famoso “derecho a la ciudad”; así pone de manifiesto una visión marxista de la misma, con definiciones claves sobre el “espacio social”. A su vez, se retoman ambos conceptos, ya que en el centro de los dos está el ciudadano y su relación con el espacio desde perspectivas políticas, ideológicas, sociales, económicas y materiales. Adicionalmente, se hace referencia a la actualización teórica del presente siglo sobre el “derecho a la ciudad”, desde las propuestas de Frank Molano (2006).

Para ahondar en el plano urbano espacial, se hace uso del concepto “ciudad neoliberal”, el cual delata el endurecimiento de las políticas de austeridad después de la crisis económica de 2008, que afectan al sector público y privado, con efectos severos en las ciudades (Díaz y Lourés 2013). Con la misma intención, se retoman los trabajos de Ramiro Segura (2014) y Danilo Veiga (2004, 2009), debido a que ambos enfatizan en la fragmentación producida en el plano espacial por el neoliberalismo: causante de procesos de exclusión social.

Respecto a la Sociología de la educación y su enlace con los temas anteriores, hemos acudido a Enrique Díez (2010), ya que su trabajo devela el impacto del neoliberalismo, más allá del alcance privatizador y el recorte a la educación pública; de esa forma, el autor demuestra las modificaciones del “ideario educativo y [...] las políticas pedagógicas” (Díez 2010, 23). Del mismo modo, nos apoyamos en autores como François Dubet (2005), Martín Carnoy (1999) y Michael Apple (1997), quienes remarcan la llegada del concepto de eficiencia a las instituciones educativas, junto con una serie de técnicas y términos provenientes de ámbito empresarial: los procesos de mejoramiento y las evaluaciones continuas.

La desigualdad y sus mecanismos son tomados desde la teoría postulada por Göran Therborn (2016) quien, para desigualdad, apunta a analizar las desigualdades como susceptibles de construcción y deconstrucción social (Therborn 2016). Ahora bien, casi toda teoría que trata la desigualdad busca su solución, es decir, la igualdad; así, Therborn (2016) formula un concepto de igualdad que se lee como un derecho: “la igualdad de capacidad para funcionar plenamente como ser humano” (Therborn 2015, 53).

Vale acotar que la desigualdad se analiza, focalizándonos en el ámbito educativo latinoamericano; en ese sentido, se incluyen en la construcción teórica a Francisco Sabatini e Isabel Brain (2008) y a Guillermina Tiramonti (2007). En el caso de Sabatini y Brain, la educación enfrenta, al igual que ciertos barrios latinoamericanos, procesos de segregación tan prolongados que terminan en una “guetización”, es decir, una separación total de los procesos de la ciudad (Sabatini y Brain 2008).

Por su parte, Tiramonti (2007) trabaja sobre la fragmentación, la cual consiste en “pensar el espacio social y educativo como un compuesto de “segmentos” que carecen de referencia a una totalidad que le es común o un centro que los coordina” (Tiramonti 2007, 4). Es así como los procesos de desigualdad que afectan la ciudad bajo el neoliberalismo, fragmentando y segregando los espacios urbanos, terminan por golpear la educación, volviendo cada institución educativa una isla.

La marginalidad y la violencia, abordadas como consecuencias de la desigualdad, se desarrollan desde la concepción urbana de las mismas. La marginalidad urbana es explicada por Fernando Cortés (2006), como procesos asociados a la globalización, y para esta tesis, al neoliberalismo, porque excluye a sectores de la población del mercado laboral. Finalmente, el fenómeno de la violencia urbana se mira desde su complejidad, o sea, es un fenómeno en constante cambio y mutación (Dávila 2016), lo cual implica, por las características holísticas del análisis propuesto, estudiar no solo la violencia desde la amplia variedad de grupos armados que existen en Colombia, sino aquella anclada en procesos espaciales, sociales, históricos, culturales y económicos, producto de la globalización y del neoliberalismo, que se entrelazan y retroalimentan con los grupos armados.

1.2 Marco metodológico

La metodología cualitativa se adecua de mejor forma a la pregunta y objetivos de investigación de la presente tesis, al permitir lo que Wright Mills (1961) denomina: una artesanía, es decir, el trabajo intelectual no se separa de la vida. Así mismo, la Sociología de la educación y los procesos que analiza, han exigido, en mi caso, una imbricación de la labor docente que desarrollo en la institución objeto del estudio y la labor investigativa. Por lo anterior, el método escogido para comenzar a trabajar los objetivos propuestos es el etnográfico, por medio del cual se amplía el discurso humano y se articulan las formas culturales, sociales, económicas y políticas (Geertz 2001). La recopilación de datos e información, a través del método etnográfico, permite el acercamiento de primera mano al fenómeno propuesto, es decir, la institución educativa está inserta en dinámicas de marginación, desigualdad y violencia.

Como se ha insistido a lo largo de la introducción, el enfoque espacial y educativo cobran preponderancia a la hora de dictaminar el proceder investigativo, por lo cual, se exige la realización de una exploración rigurosa y sistemática, tanto del espacio barrial como de la institución educativa. Así, la visita detenida, pausada y reflexiva de las calles del barrio dotan a la observación científica de vivacidad. Por otro lado, la doble labor docente/investigador ha permitido un análisis pormenorizado de la cotidianidad de la institución educativa, de sus problemáticas vividas en carne propia, de sus continuidades y discontinuidades, tanto en el plano programático como en el vivencial.

La idea fue construir, a partir de la etnografía, una narrativa que posibilite a la voz de los miembros de la comunidad educativa prevalecer, pero bajo parámetros de sistematicidad y rigurosidad que permitieran la construcción de hallazgos inteligibles, debatibles y complejos. La metodología cualitativa desplegada desde el método etnográfico, deconstruye las respuestas simples que asociaban la pereza del estudiantado a las labores académicas de forma unívoca, sin dar cabida a temas como la desigualdad y la marginalidad que sufren los niños, niñas y adolescentes; además, construye panoramas amplios que dan cuenta del posicionamiento de los actores habitantes del barrio y, en especial, del papel de la institución educativa entre los actores barriales. De esta forma se piensa el colegio La Gabriela de forma integrada al contexto; también,

importa tener presente, las influencias entre el espacio escolar y los espacios que los actores barriales ocupan, habitan, transitan, vigilan y cuidan.

Empero, el objeto de estudio no es el barrio en sí mismo, sino la sede de bachillerato de la Institución Educativa La Gabriela, puesto que mi labor como uno de los docentes más jóvenes y mi permanencia durante cuatro años en la institución, me abrió las puertas para la recopilación de datos e información; al igual, me permitió indagar a los diferentes miembros de la comunidad educativa que van desde los docentes y discentes, hasta llegar a directivos y padres de familia. Estos últimos me posibilitaron el acceso al barrio y a otro tipo de actores que no hacen parte de la vida cotidiana de la institución. Además, mi nuevo papel como investigador del barrio y de la institución fue vista con beneplácito por el coordinador y la rectora, quienes me abrieron espacios para realizar entrevistas y grupos focales, pero a la vez, me endilgaron funciones de expositor en las reuniones de profesores.

La doble experiencia como investigador y profesor de la institución me posibilitó un acercamiento enriquecedor al contexto del cual ya hacía parte; primero desde un punto de vista analítico, y segundo, desde mi rol en la institución educativa, pues los directivos me asignaron participante en el comité de calidad del colegio que se encarga del análisis de la situación presente y futura de la institución. En cuanto a las relaciones de poder con los discentes se generó un distanciamiento manifestado en las formas de comunicación y en las dinámicas de las clases, ya que al entablar una discusión, entrevista o diálogo, las reservas y el esfuerzo por mantener un lenguaje claro, imposibilitaron el acceso al desparpajo, vivacidad e información de los estudiantes. Así, el nuevo rol de académico se vio afectado con la entrada en nuevas funciones y, al mismo tiempo, supuso un refuerzo de la autoridad que emana de la figura docente, por lo menos en cuestiones académicas.

Ahora bien, un aspecto importante para el docente, porque interviene en el papel del investigador, es la carga legal que es objeto; puesto que escuchar los relatos sobre abuso, violencia o maltrato de cualquier alumno, implica un compromiso de denuncia ante las autoridades competentes. Si un caso llega a violación de derechos de un alumno y el docente es señalado como confidente del estudiante, el profesor carga con responsabilidades penales y civiles. Así, ahondar en ciertos

puntos de las entrevistas que las alumnas y alumnos expresaban posibles abusos de profesores y actores barriales, generaban un dilema ético que al finalizar de esta tesis aún no he podido dirimir.

A lo descrito anteriormente, se suma la influencia de la banda armada que opera en el barrio, la cual se impone al momento de formular preguntas a estudiantes y de pedir permiso para recorrerlo. Por tal motivo se hizo la visita a uno de los jefes de Los Triana para acceder a los espacios barriales considerados peligrosos, la cual sucedió gracias a la mediación de uno de los docentes más antiguos del centro educativo. En este encuentro, mi rol como investigador quedó obliterado, mientras que mi función como docente y atendiendo a la recomendación de mi colega, sirvieron como prenda de convencimiento para recibir la autorización para recorrer el barrio en su totalidad. El anterior acto fue llevado a cabo con la intención de salvaguardar mi integridad, lo cual demuestra la autoridad de la banda en el control, la vigilancia y la seguridad. De esta anécdota y de la carga legal de los profesores surge un cuestionamiento al papel del investigador y del docente, pues, en ambos casos hay limitaciones, tanto penales como de seguridad, que impiden denunciar.

La irrupción de la pandemia y las condiciones impuestas para contener el virus afectaron igualmente mi trabajo de campo, puesto que se pasó de la presencialidad y cotidianidad de las dinámicas escolares a la virtualidad. Del mismo modo, las entrevistas programadas con madres de familia y con algunos actores que no hacen parte de la cotidianidad del centro educativo quedaron aplazadas, y otras más canceladas. Lo singular de estas nuevas dinámicas es que, aun siendo las entrevistas virtuales, la presión de la banda Los Triana se dejaba sentir; por ejemplo, en medio de un grupo focal virtual recibí la llamada de un profesor, advirtiéndome del cuidado que debía tener al hacer preguntas relacionadas con la banda, pues, un participante tenía una relación de consanguinidad con un integrante de ésta.

Al quedar vacío el espacio escolar de toda actividad por cuenta de las cuarentenas, las metodologías de estudio y análisis de la presente tesis pasan por una faceta de reconfiguración. Así, de la posibilidad de tener entrevistas y a la comunidad a unos pasos de distancia, se pasó a un proceso complejo de agendas y reuniones virtuales. Esta últimas, por lo menos, en el espacio

barrial o escolar y en la presencialidad ofrecían espacios espontáneos de comunicación que continuaban después de finalizadas las preguntas; pero la virtualidad cortó esa espontaneidad y cerró el cerco sobre la entrevista en sí.

En las dinámicas virtuales, la decisión de la directiva del colegio de participar en un programa financiado por empresas privadas antioqueñas que busca repensar la misión, visión y modelo de la institución educativa cobró preponderancia. La imposición de lineamientos empresariales para pensar la educación como un servicio y a los estudiantes como productos, se convirtió en uno de los objetivos centrales de las directivas del colegio. Por lo tanto, el giro a este nuevo proceso de mercantilización escolar me permitió dar cuenta del fuerte influjo de los sectores empresariales en los procesos educativos, más que el propio Estado colombiano.

La pandemia supuso en este sentido un punto de inflexión, porque durante estos meses se produjeron una serie de cambios que permitieron conocer de primera mano los discursos, formas y procesos del pensamiento neoliberal empresarial, dirigido a los procesos educativos. A pesar de lo anterior, la recolección de datos y el conocimiento de los actores barriales quedó truncado, pues tenía un mapa de personas a entrevistar, que iban desde el panadero del barrio hasta un exmiembro de la banda, dedicado al transporte ilegal, entrevistas que no se pudieron dar. También, resulta significativa la colaboración de estudiantes del último grado de bachillerato, con las fotos que aparecen a lo largo de la tesis, ya que en su mayoría, fueron tomadas por ellos, dada mi imposibilidad para moverme con tranquilidad por el barrio. A ellos les expreso mi profundo agradecimiento. Por último, en lo referente a la recolección de datos e información, se implementaron las siguientes técnicas:

Observación participante: La conversión de esta observación en un producto textual se logra gracias a la descripción densa, la cual me permite abordar por separado, aunque salvando las conexiones importantes entre ambos, ya sea, de la institución educativa: sus aulas, patios, baños, corredores y escaleras; y del espacio barrial: sus casas, calles, avenidas, torres de departamentos, empresas, canchas, canalizaciones, establecimientos comerciales y empresariales. El carácter holista de esta técnica posibilita un ir y venir que potencia la reflexividad y el registro.

Mi labor y vida cotidiana están ligadas a los dos espacios. El recorrido de la institución es un acto diario, pero el del espacio barrial resultó más complejo por las propias dinámicas de violencia que se desarrollan en su interior. Para llevarlo a cabo tuve que hacerlo en compañía de algunos estudiantes del grado superior del colegio; de manera que mi nuevo rol investigador y las cuestiones dirigidas a mis alumnos, generaron que ellos se esmeraran en hacerme conocer cada rincón del barrio y comentarme qué pasaba allí.

Grupo de discusión: Se empleó con el objetivo de relacionar a docentes, estudiantes y directivos de una forma diferente a la presentada en la cotidianidad de la institución. Con esto se pretendía recopilar información, a partir de las perspectivas diversas de los miembros de la comunidad educativa. La búsqueda de significaciones sobre las condiciones de marginalidad, las formas de la violencia, las presiones sociales, los intereses privados que se ejercen al interior del barrio y la forma en que influyen en la institución, son la finalidad de esta técnica. Para llevarla a cabo se contó con la participación de la rectora, el coordinador de bachillerato, los profesores de ética y filosofía, una madre de familia y dos alumnas, ambas de la media académica.

Análisis de documentos: Con esta técnica lo que se hizo fue retomar documentos legales emitidos por entes municipales, departamentales y multilaterales; en especial, de la secretaría de educación de Bello, municipio donde se encuentra la Gabriela, del ministerio nacional de educación y de organizaciones como ONU-hábitat. A lo anterior se suman noticias de medios digitales e impresos, tanto a nivel local como nacional, que abarcan un período de tiempo comprendido en las primeras décadas del siglo XXI hasta los últimos meses. Con lo anterior se pretende caracterizar las condiciones históricas de marginalidad del barrio la Gabriela, ya que las herramientas estadísticas desplegadas por los documentos mencionados, dan una perspectiva organizativa y cuantitativa que contrasta con la intención cualitativa de la tesis.

Entrevistas semiestructuradas: Se realizaron 19 entrevistas entre abril y junio del 2020, las cuales cuentan con la participación de estudiantes, profesores de bachillerato y primaria, directivos, madres de familia, representantes legales de los estudiantes, una trabajadora de Argos, la portera de la institución educativa y la persona encargada del aseo de la misma. La intención es abarcar el segundo y tercer objetivo específico con el análisis dado, a partir de perspectivas disímiles, que

se configuran por factores como la edad, el trabajo y la forma de vinculación con la institución educativa. Así, la marginalidad, la violencia y la desigualdad no son entendidas de la misma forma por un estudiante, que por un trabajador de Argos. Además, los abismos en las respuestas de las preguntas abren los contrapuntos y fisuras, desde los cuales se da una construcción amplia y compleja de significados que recaen sobre la propia representación que tiene la institución educativa entre padres de familia y alumnos, como la percepción que tienen los actores que habitan el espacio barrial.

1.3 Estructura de la tesis

El trabajo investigativo se estructura en cuatro capítulos, cada uno pensado a partir de los objetivos planteados. El primero busca generar un diálogo entre la Sociología urbana y la Sociología de la educación, partiendo del contexto neoliberal y sus impactos, tanto en términos espaciales como educativos, así como conceptos: la marginalidad, la desigualdad y la violencia. El segundo capítulo, de carácter contextual, retoma la historia del barrio La Gabriela, que es donde se encuentra la institución educativa objeto del estudio. Para ello, se aborda primero el país y el departamento; posteriormente, por el municipio; se termina en el espacio barrial y escolar. Aunque el desenvolvimiento histórico cobra primacía, se intenta describir todas estas escalas a través de los fenómenos de la desigualdad y la violencia. El tercer capítulo profundiza en la historia y actores del barrio, mediante la voz de los miembros de la comunidad educativa. El elemento analítico se trabaja a partir del enlace de estas voces con los significados y sentidos que expresan y se integran, gracias a los análisis permitidos por conceptos y teorías inscritos en el primer capítulo.

El cuarto capítulo desarrolla una descripción densa del barrio y de la institución educativa, para desarrollar posteriormente un análisis a profundidad sobre los mecanismos y dinámicas que se dan dentro del colegio. Se analiza la forma en que las problemáticas del barrio se reflejan en el espacio escolar y programático, afectando la percepción de los estudiantes y sus padres sobre la misma institución. Lo anterior se trabaja desde tres apartados que describen y analizan el componente institucional y el programático del colegio la Gabriela. Finalmente se llega a las aulas, con la intención de formular las dinámicas escolares atravesadas por el neoliberalismo, la

desigualdad, la marginalidad y la violencia. La conclusión trata de dar respuesta a la pregunta de investigación, por medio de la exposición de los hallazgos.

Capítulo 1

La educación pública en espacios urbano-marginales, un acercamiento teórico en el cruce de la Sociología de la educación y la Sociología urbana

Introducción

En este capítulo desarrollo una apuesta teórica en la que se articula la Sociología de la educación y la Sociología urbana para entender cómo afectan a los procesos educativos, a las escuelas públicas y a los actores que cohabitan dentro de estas instituciones, los contextos externos marcados por la desigualdad, la marginalidad y la violencia. Se trata de establecer una mirada abarcadora que empieza considerando lo urbano, pero que tiene como eje articulador la educación.

En una primera parte del capítulo se aborda, desde una visión macro – a modo de contextualización teórica –, el impacto que ha tenido el neoliberalismo en lo urbano y educativo, a escala global y local. En tal perspectiva se toma el concepto de neoliberalismo y las formas que afecta al espacio urbano, el trabajo, la educación y la salud. Además, su impacto concreto en las políticas públicas, los planes de desarrollo y las orientaciones estatales. Para profundizar en el neoliberalismo y sus características se toman las perspectivas teóricas de Joseph Stiglitz (2003), Jeffrey Frieden (2007), Pierre Bourdieu (1997) y David Harvey (2007). Por otra parte, para precisar los efectos del neoliberalismo en las instituciones educativas, se consideran trabajos de Francois Dubet (2005), Enrique Díez (2010), Pablo Gentili (1998, 2009), Martín Carnoy (1999) y Michael Apple (1997). Estos autores puntualizan varias características del neoliberalismo en el ámbito educativo, como la descentralización o el concepto de eficiencia.

Para entender la relación entre lo urbano y lo educativo en el contexto neoliberal, se trabaja en un segundo momento con el concepto de desigualdad urbana, y se hace desde la idea del espacio urbano como lugar de creación y reproducción de desigualdades. Autores como Ramiro Segura (2014) llaman la atención sobre los procesos de fragmentación socio-espacial que evidencian la segregación social, al no posibilitar un adecuado acceso a los servicios y oportunidades que ofrece la ciudad. Por su parte, Danilo Veiga (2004, 2009) señala la “fragmentación sociocultural” que implica la pérdida de “marcos de referencia y socialización tradicionales”; de modo que los

cambios en la familia, el mercado de trabajo y la educación, sumados al impacto diferenciado de la tecnología en las clases sociales, generan la transformación urbana, social y cultural que desembocan en proceso de exclusión. En ambos autores, los procesos de fragmentación o segregación apuntan a la transformación de los espacios urbanos de las ciudades latinoamericanas, en lugares donde el acceso a las oportunidades y a servicios está condicionado por el sitio donde se habita.

La visión ampliada sobre la incidencia del neoliberalismo en lo urbano, se apoya sobre los conceptos de “derecho a la ciudad” de Henri Lefebvre (1967) y la actualización de dicho término, a través de las perspectivas de David Harvey, Edward Soja y Ana Fani Alessandri, resumidas por Frank Molano (2016). Otro de los conceptos que hacemos mención, es el de “ciudad neoliberal” de Fernando Díaz y Luisa Lourés (2013), que hace énfasis en las nuevas formas de gobernanza, remarcando el empresarialismo urbano y la colaboración público privada. Precisamente, la desigualdad del acceso a la ciudad genera la “guetización” de los espacios barriales, donde la educación se ve afectada por las fragmentaciones sociales y culturales. Por tanto, es el manejo del espacio por parte del Estado, el que repercute en los procesos educativos, afectando a los actores que participan de la educación como proceso; lo cual, a su vez, permite comprender cómo la educación en un marco de desigualdad urbana articula en sus prácticas y practicantes formas nuevas de configurar la desigualdad. Este enlace entre desigualdad urbana y espacios educativos se trata con los trabajos de Francisco Sabatini e Isabel Brain (2008) y de Guillermina Tiramonti (2007).

Finalmente, se aborda dos materializaciones específicas de la desigualdad urbana: la marginalidad y la violencia, las cuales afectan al ámbito educativo, como vemos en los trabajos de Juan Tedesco, Rodrigo Parra, Leonor Zubieta (1980, 1981, 1982), Pedro Enríquez (2011) y de Andrea Delfino (2012); sin embargo, la marginalidad y la violencia son problemas complejos que adquieren dinámicas cambiantes, ya que afectan las estructuras sociales y las subjetividades de manera espacial y temporal. En este sentido, lo que pasa dentro y fuera de los espacios educativos no puede disociarse, porque en escenarios marcados por la marginalidad y la violencia urbana, productos de la desigualdad y de la fragilidad estatal que desata el contexto neoliberal (González

y Rettberg 2010; Petersen 2013), estos procesos se manifiestan al interior de las instituciones educativas, condicionando lo que ocurre en su interior y la finalidad misma de la educación.

1. La incidencia del sistema neoliberal en los contextos urbanos y educativos

Antes de adentrarnos en los impactos del neoliberalismo en los contextos urbanos y educativos, es necesario definir el concepto y establecer las principales características, tanto en su concepción ideológica como económica. Por ende, se parte que el neoliberalismo define un conjunto de fenómenos, prácticas, discursos y políticas expresadas en torno a una ideología y un sistema económico, renovados y actualizados en sus formas de entender las relaciones de dominación y acumulación, como señalan Alexandri y Janoschka:

Neoliberalism a political ideology that has become the hegemonic driver of capitalist economies across the Globe since the 1970s. It has provoked a profound market-oriented economic, political and social restructuring of our lives that ultimately aims at establishing novel forms of class domination, exploitation and dispossession. At the same time, neoliberal hegemony is a governance technique that uses the umbrella of allegedly unpolitical scientific and technical knowledge to depoliticise the public sphere and the processes of policy-making. As philosophical thought and political practice it accentuates the virtue of private property rights. Neoliberalism emphasises the need for entrepreneurial freedom and articulates this claim through the free movement of capital, goods, knowledge and ideas (Alexandri y Janoschka 2019, 1).

Ahora bien, es necesario precisar algunas de las características del neoliberalismo para indicar su impacto a nivel global sobre los Estados, las economías, las relaciones de trabajo y las relaciones humanas. Al respecto, Stiglitz (2003) considera la década de los noventa del siglo pasado, el momento en que se afianza y expande la ideología neoliberal y las dinámicas economías que suponen su aplicación práctica: fuertes interdependencias entre los países y búsqueda de nuevos equilibrios, entre las funciones del Estado y los mercados (Stiglitz 2003).

En palabras de Bourdieu (1997), el neoliberalismo es un programa político y utópico que se apoya en la teoría económica para imaginar una descripción científica de lo real. Es pues, en el intersticio Estado-mercado, que recae uno de los elementos centrales del neoliberalismo: la

desregulación de los mercados. En este sentido, se ven afectadas las estructuras sociales colectivas, como los grupos de trabajo, los sindicatos y las familias, pues son cuestionadas e introducidas en nuevas dinámicas que responden a los intereses del mercado (Bourdieu 1997).

La intención homogeneizadora del neoliberalismo es, por lo tanto, doblegar los Estados a las lógicas del mercado. Es por esto que Stiglitz (2003) señala que el papel de las finanzas y de las autoridades financieras es esencial para implementar un nuevo mantra a nivel mundial: la reducción del déficit y combatir los problemas de inflación para solucionar los problemas económicos de los países. Las autoridades financieras, según Bourdieu (1997), extraen su “fuerza social de la fuerza política de los individuos a quienes representa”, es decir, los empresarios, los inversionistas y los corredores de bolsa.

La institucionalización del neoliberalismo y su instrumentalización se logra mediante las instituciones: la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE); de esta forma se pretende regular la liberalización comercial de servicios, la propiedad intelectual y las inversiones (Stiglitz 2003). Se teje así una estructura a nivel mundial, desde la cual, las empresas de los países desarrollados entran con sus capitales a competir con las empresas públicas y privadas de las naciones empobrecidas. La asimetría de capitales, subvenciones, aparatos jurídicos terminan por crear una serie de perdedores, entre los cuales se cuentan ciertos Estados y las instituciones públicas.

En cuanto al cambio producido por las nuevas estructuras de producción, comercio y finanzas, cabe señalar la importancia de las importaciones y exportaciones, lo que ocasiona el flujo de inversiones y capitales hacia lugares donde los intereses económicos se maximicen (Frieden 2006). La reconfiguración de nuevas relaciones laborales, gracias a la capacidad de las empresas de endeudarse por fuera de las fronteras de sus países, crea destinos para el capital, donde la profesionalización de fuerza laboral dictamina el tipo de inversión (Frieden 2006). Se vive así en una constante competencia a nivel global y local, en la que los Estados, empresas y trabajadores tratan de adaptarse a las necesidades del capital.

Interesa en esta tesis, ver concretamente los impactos de este sistema en los ámbitos urbano y educativo, en los cuales, el capitalismo busca la acumulación de forma incesante. En el primero, el sistema trata de controlar el espacio para generar capital, a través de los procesos de gentrificación, desplazamiento y desposesión (Janoschka 2016). En el segundo, el neoliberalismo ha dado lugar a cambios a nivel estructural y funcional; las instituciones educativas enfrentan procesos donde lo público es forzado a una situación de descrédito, y la solución para devolverle la credibilidad se busca en técnicas y procedimientos empresariales procedentes de la esfera privada (Díez 2010); de modo que las políticas neoliberales se imponen por medio del Estado, transformando la infraestructura, los currículos, la pedagogía y la didáctica de la educación en todos sus niveles.

1.1. Efectos del neoliberalismo en el ámbito urbano

El neoliberalismo genera particularmente procesos de desplazamiento, fragmentación o segregación de las comunidades y las personas que habitan determinadas zonas de las ciudades, o sea, produce una “renovación de espacios a través de una renovación excluyente” (Alexandri y Janoschka 2019, 7). La turistificación, los procesos de gentrificación o cualquier reestructuración del espacio, cuyo objetivo sea la acumulación de capital, impacta en todas las esferas presentes en lo urbano: la educación, la salud, el trabajo, etcétera; de esta forma, el espacio urbano se transforma en objetivo prioritario de las políticas económicas, puesto que permite la entrada de los intereses privados en lugares y estructuras donde no estaban. Así que, no se trata simplemente de construir edificios destinados a una labor determinada, sino de la intromisión del capital privado en el funcionamiento, administración y sostenimiento de instituciones que otrora eran de carácter público.

De ahí que el tan proclamado “derecho a la ciudad” de Henri Lefebvre (1967) renueva su importancia en este contexto, al considerar lo urbano un espacio de lucha anticapitalista, que genera una visión política del mismo. Según Molano (2016), dicho concepto adquiere una nueva vigencia después de la crisis económica del 2008, con los procesos de urbanización llevados a cabo por el capitalismo financiero, a través de la racionalización del espacio, que implica la mercantilización del mismo, ocasionando segregación y exclusión espacial (Molano 2016), lo cual da cuenta de cómo el neoliberalismo impacta en las ciudades.

De acuerdo a Molano (2016), parafraseando a Harvey, se trata de volver rentable y competitivo el espacio para llamar la atención de las inversiones de capital; de manera que el espacio urbano es retomado por el neoliberalismo como una mercancía más, inserta en las lógicas del libre mercado. En ese sentido, el concepto de “ciudad neoliberal” extiende la perspectiva crítica del “derecho a la ciudad”, entendiendo que esta última requiere de la colaboración entre el sector público y privado, atrayendo inversiones con megaproyectos urbanos que generan el desplazamiento de las clases populares, por medio de procesos, como la gentrificación (Díaz y Lourés 2013).

A su vez, la tendencia de ver todo lo que está fuera del mercado como irracional, repercute en uno de los aspectos más trascendentes para el bienestar social dentro de los espacios urbanos: la administración de los servicios públicos. Si se toma en cuenta la privatización y venta de empresas estatales y paraestatales a organizaciones privadas, se afecta de forma directa lo que Ornelas (2000) llama producción de bienes y servicios sociales, es decir, aquellos que la sociedad necesita para su bienestar; de manera que el acceso a la movilidad, a los servicios de electricidad, conducciones de agua y comunicación se vuelven un privilegio de las clases pudientes. En este contexto, no solo se cierra el acceso a determinadas partes de la ciudad, sino que también se niegan servicios básicos. En palabras de Ornelas:

Se atiende más a las condiciones generales de la producción que a la de los soportes materiales que producen los satisfactores de las necesidades de la clase trabajadora, lo cual significa la acumulación permanente del déficit en diversos servicios sociales, dada la incapacidad de buena parte de la población para insertarse en el mercado privado de esos servicios (Ornelas 2000, 54).

El neoliberalismo tiene estrategias que afectan lo urbano, las cuales son variadas y se aplican con diferente intensidad. En primer lugar, aparecen las lógicas mercantiles concernientes al espacio, el cual se vuelve una mercancía que debe ser vendida al mejor postor. Una mención especial dentro de esta dinámica es el mercado inmobiliario, la construcción de conjuntos residenciales, edificios de apartamentos, oficinas y centros comerciales parecen ser el *telos* de la acumulación de capital centrado en el espacio urbano. Tal acumulación causa además segregación y fragmentación, a partir del establecimiento de una dicotomía entre ciudadanos privilegiados y no privilegiados.

En segundo lugar, se encuentra la colaboración público-privada, disfrazada de proyectos sociales mejor administrados, redistributivos y de una mejor calidad. Es el caso de la construcción de megaproyectos, en los cuales el capital privado necesita legislaciones y recursos provenientes del Estado para invertir en aeropuertos, puentes, sistemas masivos de transporte e infraestructuras, en nombre del progreso, el beneficio y la rentabilidad.

Por último, el modelo neoliberal genera un uso exclusivo de los espacios, es decir, fragmentación y segregación, mediante “estructuras urbanas cada vez más rígidas que excluyen toda posibilidad de una vida digna [...] fragmentan las estructuras sociales y territoriales, contribuyen a la ingobernabilidad, propician la conflictividad social e impiden la sustentabilidad del desarrollo urbano” (Ornelas 2000, 62). Es precisamente esta fragmentación y segregación del espacio urbano, la que afecta directamente a la educación como servicio básico y sus posibilidades de acceso, convirtiéndola en una cuestión de privilegio y, en efecto, de exclusión social.

1.2. Impactos del neoliberalismo en el ámbito educativo

A través de un recorrido histórico, Dubet (2005) identifica cuáles son las características de la escuela, sus límites y defectos, antes de la arremetida neoliberal. En dicho recorrido se dejan claras las estructuras constitutivas de las escuelas modernas, para poder tener un panorama más amplio acerca del funcionamiento histórico de las mismas. El autor francés plantea la siguiente tesis:

La ampliación de la empresa de la escuela en la formación de los individuos, la modernidad del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX asumió una forma escolar y un modelo de socialización que yo caracterizo como un programa institucional (Dubet 2005, 64).

Este programa institucional muestra la escuela como una estructura organizada que busca cumplir ciertos propósitos que han variado históricamente: desde mantener los valores religiosos hasta democratizar el acceso a todos los sujetos de la sociedad. El programa institucional se corresponde con la estructura de la escuela, y deja por fuera el aspecto ideológico y las especificidades de las agencialidades que están implicadas en la labor educativa.

Dubet (2005) identifica cuatro grandes características del programa institucional: lo sagrado, que confiere a la escuela la propiedad de estar “fuera del mundo”, es decir, funcionar como una ciudad ideal donde los valores de la ciencia o la religión imperan. La vocación, que implica la plena identificación de los profesores y maestros, con sus creencias en “los valores de la ciencia, de la cultura, de la razón, de la nación, a fin de que los alumnos crean en sus creencias y en sus valores” (Dubet 2005, 65). La escuela como santuario, protegida del exterior y su caos, desembocando en la autoreferencialidad escolar, que se dirige a “sujetos de conocimiento, de saber y de razón y no a niños y adolescentes, sujetos singulares portadores de pasiones y particularismos sociales” (Dubet 2005, 66). Finalmente, la creencia en el sometimiento a la disciplina y rigor escolar, que desemboca en libertad. Así, la idea que subyace a la socialización implica un proceso de subjetivación, debido a que, para la escuela, “la libertad nace de un sometimiento a una figura de lo universal” (Dubet 2005, 66).

La anterior caracterización y estructuración de la escuela, alrededor de un programa institucional, posibilita comprender la fragmentación escolar en la cual operan, por medio de diversos factores, procesos de estratificación (Tiramonti 2007). Empero, para la autora argentina, primero se da un proceso de inflexión en el siglo XX y de la mano de la globalización, afecta al sistema educativo en su constitución, de modo que cambia la escuela, la cual deja de ser una institución como instrumento estatal de articulación de la sociedad, bajo ideales capitalistas industriales a un modelo individualista, cargado de anomias y sin la capacidad de “instituir identidades” (Tiramonti 2007). Así, la escuela se fragmenta, como todo producto y servicio bajo el neoliberalismo, a públicos estratificados, según su capacidad económica y su intención de ascenso social; de manera que los sectores tradicionales que conciben el trabajo como una actividad para disfrutar del mundo consumista o como una “vocación” para adquirir estatus (Tiramonti 2007), acuden a escuelas donde su institucionalidad está marcada por la vocación y la universalidad (Dubet 2005); mientras que las élites conservadoras optan por instituciones en manos de órdenes religiosas. Esta nueva posibilidad de escoger la institución educativa es el dictamen del mercado, lo cual contrasta con amplios sectores de la sociedad que están anclados a sus lugares de pertenencia. De esta forma las escuelas que reciben a la población menos favorecida, se plantean a sí mismas como “santuarios” que, a través de la disciplina y el rigor académico, se procura difuminar ese mundo conflictivo.

Desde esta perspectiva podemos observar que los procesos de fragmentación no son exclusivos del periodo neoliberal; no obstante, vamos a hacer énfasis en dos modificaciones propiciadas por el neoliberalismo, que afectan a las instituciones educativas y trastocan las características de dicho “programa institucional”, expuesto por Dubet. Por un lado, la estratificación de los sistemas educativos, penalizando la pobreza y (re)produciendo la segregación social (Alexandri y Janoschka 2019), mediante la confrontación entre lo público y lo privado, en detrimento del primero. Por otro lado, la injerencia de lógicas neoliberales dentro de la educación pública para hacerla más “eficiente”, productora de emprendedores e innovadores.

Autores como Díez (2010), Gentili (1998,2009), Carnoy (1999) y Apple (1997) señalan desde perspectivas teóricas distintas, cómo la política, los valores y los activos propios de la esfera pública han ido transitando hacia una esfera privada-comercial, al traspasar elementos de la esfera pública a la privada, sumado al intento de separación de la esfera económica-comercial, por medio de la teoría económica, son objetivos prioritarios del neoliberalismo (Gentili 1998; Bourdieu 1997). La descentralización, la contradicción entre la exclusión y la equidad, las políticas de privatización, la eficiencia administrativa, son algunos de los conceptos y fenómenos propulsados por el neoliberalismo, en campo de la educación. Así se produce, al mismo tiempo, la desvalorización de lo público con respecto a lo privado, y la arremetida de la lógica neoliberal en “el programa institucional” de escuelas y colegios, es decir, ambos procesos se mezclan y entrecruzan.

Comenzamos analizando la devaluación de lo público con respecto a lo privado, incluyendo así la educación, la cual ha pasado desde el sistema neoliberal, a ser clasificada según la rentabilidad, creando una segregación entre lo público, que se asocia con lo improductivo, ineficaz e inútil; en contraste a lo privado, vinculado con lo eficiente, productivo y preciso. Como señala Díez, “la enseñanza pública queda así relegada a suministrar ese servicio a aquellos sectores sociales que no son lo suficientemente rentables para que puedan ser incluidos en el nuevo mercado de la educación” (Diez 2010, 27). En la misma línea argumentativa, Carnoy (1999) afirma que las regiones de renta baja, aparte de sufrir de carencias de recursos materiales para la educación, también adolecen del personal suficiente para el funcionamiento apropiado del sistema escolar.

De manera que en el nombre del persuasivo argumento de que acercando el control de la educación a los clientes se consigue que sea más relevante y esté mejor adaptada a las necesidades locales, las reformas descentralizadoras financiero-dependientes pueden estar reduciendo el acceso y la calidad de la educación en las regiones de menores recursos (Carnoy 1999, 152).

Desde esta perspectiva, la educación pública queda relegada a los sectores históricamente marginados, segregados y olvidados de los centros urbanos. En función de esto, lo privado se ubica en sectores amplios y lujosos de las ciudades, donde la disponibilidad de infraestructuras físicas y de personal se emplaza como estrategia para vender el producto educativo que ofrecen. Por tanto, el mantra neoliberal de lo privado como superior y más eficiente, implica la apertura de la educación a los mercados, para lo cual el derecho a la educación se convierte un servicio (Díez 2010). Desde estos parámetros, los alumnos se convierten en clientes, siendo los más afectados, los niños y niñas de clase trabajadora y las minorías sociales, quedando reducidos a aquellas escuelas que tienen escasos recursos (Diez 2010, 30). Por otra parte, en el plano espacial, la dicotomía público-privado se da por medio de la intervención de las empresas inmobiliarias en la construcción de las plantas físicas; sumando que el Estado subsidia al sector privado para la construcción de instituciones educativas. Es así como la inversión estatal no tiene ningún retorno y se queda en manos de los capitales privados.

Ahora bien, la inserción de lógicas empresariales en la educación, se parte de la penalización y estratificación de la educación, según la capacidad de renta y retorno de la inversión (Carnoy 1999). Lo anterior se acompaña de la introducción en todos los niveles de la educación de políticas, que intentan insertar lógicas empresariales en el ámbito educativo. Tales lógicas responden a discursos sobre la administración eficaz de recursos, pues se considera que la educación pública atraviesa una crisis de eficiencia y productividad (Gentili 1998); de manera que la gestión pública de la educación debe ser sustituida por sistemas continuos de evaluación y mejoramiento de las políticas y prácticas educativas, en función del rendimiento (Dubet 2005).

En este sentido, no solo se produce procesos de estratificación, sino también una injerencia de las lógicas privadas en una educación pública denostada. Precisamente, Díez (2010) muestra, desde el ámbito de lo pedagógico, cómo la enseñanza pública también se ha transformado en un campo de entrenamiento para las necesidades empresariales; puesto que ya no se trata del ideal

pedagógico de educar en democracia y a una ciudadanía democrática, sino que se apunta a la construcción de sujetos neoliberales: trabajadores “flexibles” y “polivalentes”. En consecuencia, se fortalece la idea de que la educación es un elemento indispensable para el progreso, una oportunidad que solo será aprovechada por aquellas personas detentoras de una mentalidad ganadora. Como señala Gentili, “la escuela está en crisis porque en ella no se han institucionalizado los criterios competitivos que garantizan una distribución diferencial del servicio que se fundamenta en el mérito y el esfuerzo individual de los “usuarios del sistema” (Gentili 1998, 107). A esto se le suma las palabras de Apple (1997): aquellas gentes no merecedoras de los servicios educativos y sociales, no deben obtener nada gratis.

Ante este panorama, la educación, además de ser una competencia entre escuelas, queda permeada de los métodos y técnicas gerenciales propios de las empresas (Díez 2010); se trata no solo de la construcción y administración de las infraestructuras y espacios destinados a la educación, sino de la modificación de la didáctica y pedagogía propia de la educación pública. Queda entonces, un proyecto neoliberal que, según Díez (2010), pretende “McDonalzar” la educación, o sea, pensar las escuelas como instituciones flexibles y sensibles a los cambios de un mercado altamente competitivo; de manera que la eficacia y reducción de los gastos administrativos sería el mayor logro de las instituciones educativas, siendo el rendimiento económico, el que dirige los objetivos educacionales. De ahí que términos como recursos humanos y competencias hacen pensar en una empresa educativa que se separa de la esfera pública, despolitizándose y quedando rendida a las lógicas del mercado. De nuevo, la educación aparece no como derecho, sino como oportunidad para las personas emprendedoras y responsables.

Por otra parte, la injerencia de la lógica privada en lo público también se produce en las infraestructuras escolares, pues se construyen de forma incompleta o con espacios reducidos (Díez 2010). Así, los capitales e inversionistas privados ofrecen su mano caritativa para construir los espacios faltantes o arrendar instalaciones cercanas a los colegios. En este sentido, se concatenan la denostación de lo público y la exaltación de lo privado, con la introducción de las lógicas neoliberales en el manejo de los espacios públicos. Se trata de un problema que tiene su

solución en una mejor administración de los recursos y no en su aumento: “gastar mejor” y “hacer uso racional del espacio escolar” (Gentili 1998).

Para cerrar este apartado, nos quedamos con la pregunta que se hace Apple sobre “¿Qué sentido común está siendo producido para permitir que ciertas políticas que parecen resultar en más desigualdades, aparezcan como "legítimas"?” (Apple 1997, 83). La subyugación de lo público a lo privado se materializa en discursos que pretenden insertar lógicas empresariales y de mercado en el ámbito educativo público; de manera que la educación acaba siendo considerada una inversión por los Estados, las empresas y los individuos (Dubet 2005), y conlleva a la población a admitir suyos los objetivos del neoliberalismo: la competitividad, la productividad y la rentabilidad, como estrategias para conseguir la ansiada movilidad social ascendente. Frente a esto, Diez (2010) indica que anteriormente el concepto de igualdad en educación tenía la intención de ofrecer oportunidades equitativas a aquellos alumnos rezagados para que mejorarán; en contraste, la igualdad en el contexto neoliberal consiste en garantizar la elección individual de las ofertas, regidas por el libre mercado.

2. La desigualdad entretejida en el espacio urbano y la educación

El apartado anterior nos lleva a pensar cómo interviene el sistema neoliberal en la producción y reforzamiento de desigualdades sociales, a lo cual nos interesa particularmente su incidencia en el ámbito urbano y educativo; no obstante, debemos empezar por definir qué entendemos por desigualdad, a sabiendas que es un concepto que, al igual que el neoliberalismo, adquiere multiplicidad de significados y su importancia mediática ha hecho que sea una palabra de uso común. Ahora bien, según Naciones Unidas, la desigualdad abarca campos que van más allá de lo concerniente al dinero, puesto que se relaciona con la expectativa de vida, que a su vez implica el acceso a servicios de salud, la educación de calidad y los servicios públicos¹. Esta caracterización sobrepasa lo meramente estadístico, asociado a la distribución de ingresos y a la “línea de pobreza” que tienen como eje, por lo menos en lo teórico, un marco cuantitativo. En efecto, se trata de definir la desigualdad desde un plano abarcador que integre los aspectos cuantitativos y cualitativos.

¹ Para ampliar la definición dada por la ONU consultar <https://news.un.org/es/story/2019/07/1459341>

Para tal propósito, el trabajo de Göran Therborn (2015) resulta ilustrador, puesto que va más allá de definiciones y características, de modo que construye una genealogía y un marco analítico de cómo funciona la desigualdad. Therborn (2015) comienza caracterizando la desigualdad desde su constitución social, que implica una base común pero implícita, que siempre transgrede una norma/supuesto de igualdad. En otras palabras, la desigualdad se establece estructuralmente en las sociedades para desarrollar mecanismos que apuntan a profundizar la inequidad entre los seres humanos.

Como complemento a la visión sociológica de Therborn, encontramos la perspectiva económica de Amartya Sen (1992), quien intenta buscar posiciones comunes en las propuestas conceptuales sobre la desigualdad. Sen (1992) afirma que todas las teorías sobre desigualdad tratan de alcanzar la igualdad en un ámbito, sea económico, político, social o educativo; así, cada uno de estos ámbitos funge como eje de cada teoría. La fragmentación en ámbitos desemboca en un problema epistemológico, puesto que la desigualdad y la igualdad se restringen a un solo ámbito, dejando de lado la visión holística e integral que está problemática exige, es decir, la igualdad y la desigualdad abordada desde un ámbito determinado, ocasiona un corte de consensos:

No hay duda que pretender la igualdad con respecto a algo – algo considerado *importante* – implica una similitud de algún tipo, pero esta similitud no coloca a los contrincantes del mismo lado. Sólo demuestra que la discusión no se basa principalmente en la cuestión de: «¿por qué la igualdad?», sino en el planteamiento: «¿igualdad de qué?» (Sen 1992, 29).

Desde esta perspectiva, la teorización sobre la desigualdad implícitamente contiene una caracterización sobre la igualdad, o sea, hay una visión holística que se pregunta no solo por el fenómeno de la desigualdad, sino por sus supuestos límites y significados. Ahora, para zanjar la dificultad del reclamo por la igualdad en un ámbito que ocasiona desigualdades, Sen (1992) propone el término “igualitarismo” para designar “una afirmación de igualdad en un ámbito específico (y, en consecuencia, *en contra* de la igualdad en otros ámbitos)” (Sen 1992, 29). Siguiendo esta misma línea de sentido, se plantea la igualdad como un contenedor de desigualdades en otros ámbitos distantes (Sen 1992). Así, la comprensión del concepto de desigualdad se separa de una perspectiva unívoca de la justicia social y posibilita que se

introduzca en el aspecto teórico las contradicciones y paradojas que conlleva usar la desigualdad e igualdad, como categorías analíticas.

Therborn (2015) retoma el debate teórico sobre desigualdad e igualdad, trabajado por Sen, pero complementándolo y ampliándolo. El autor recobra el concepto de igualdad de Sen para definir la desigualdad, señalando que es la “capacidad para funcionar plenamente como ser humano” (Therborn 2015, 47). Las desigualdades, por oposición, son “la capacidad desigual para elegir una vida digna y de bienestar en condiciones imperantes de tecnología y conocimiento humano” (Therborn 2015, 53). Dichas desigualdades se presentan bajo tres tipos: vital, existencial y de recursos. En el primer tipo, están las “oportunidades de vida”; en el segundo, los atributos de la persona; en el tercero, la familia, su capital y conocimiento (Therborn, 2015).

El tratamiento teórico-metodológico de la desigualdad permite comprender de una manera más interconectada y profunda, un fenómeno que se limita en ocasiones al aspecto estadístico, sin alertar sobre la construcción social de la desigualdad. Después de los tipos de desigualdad aparecen los cuatro mecanismos, mediante los cuales se ejecuta y están anclados estructuralmente a las sociedades del siglo XXI: el distanciamiento, la explotación, la exclusión y la jerarquización. Cada uno de ellos responde a una lógica diferente pero no excluyente. De esta forma, el distanciamiento se genera entre ganadores y perdedores; la explotación se da entre aquellos superiores que extraen ganancias de los inferiores; la exclusión se aplica como una serie de barreras y obstáculos que varían según la pertenencia o no pertenencia social; y la jerarquización acomoda a los sujetos, según una gradación de supraordenación y subordinación (Therborn 2015).

Ahora bien, a través de las tipologías, mecanismos y categorías se puede hablar de un análisis complejo de la desigualdad, pues las aristas hasta aquí recogidas agregan un panorama crítico y reflexivo que no está cerrado y puede ser completado. Conviene señalar que los mecanismos son especialmente significativos para el trabajo teórico, debido a que “inciden en la esperanza de salud y de vida, en la autonomía, el reconocimiento y el respeto, así como en los recursos económicos y de otros tipos” (Therborn 2015, 64). En los esfuerzos teóricos por definir la desigualdad, hay una particularidad que reúne a autores como Sen (1992) y Therborn (2015),

pues, el uso por parte del segundo del significante “(des)igualdad”, hace que no sea descabellada la idea de Sen (1992), que la igualdad genera desigualdades.

2.1. La desigualdad vista desde el ámbito de lo urbano

Cuando analizamos cómo la desigualdad afecta a lo urbano, debemos centrarnos en una serie de fenómenos que pueden acoplarse teóricamente a los cuatro mecanismos descritos por Therborn (2015): los procesos de segregación y fragmentación (Segura 2014; Veiga 2010) sumados a la gentrificación, el desplazamiento y la desposesión (Janoschka, 2016) Estos ofrecen un panorama de la manera en que la desigualdad en el contexto neoliberal actúa y toma forma en los espacios urbanos; tales procesos deben ser entendidos en tres aspectos del espacio: el uso del suelo, la movilidad y la accesibilidad, en los cuales se inscriben ámbitos como la educación, el esparcimiento, el trabajo, la cultura y la salud. Segura expresa la problemática de la siguiente manera:

La persistencia de un patrón de urbanización excluyente en el marco de una mejora en la distribución del ingreso coloca como desafío para los procesos políticos de la región en pos de una reducción de las desigualdades sociales tener presente el espacio urbano: la regulación de los usos del suelo, la distribución equitativa de bienes y de servicios, los sentidos atribuidos a los distintos espacios residenciales (y a sus habitantes), la accesibilidad a – y movilidad por – la ciudad (Segura 2014, 23-24).

La accesibilidad y movilidad en las ciudades, pensadas desde la acumulación del capital y los intereses económicos, ocasionan una fuerte exclusión de las clases depauperadas. En términos de Therborn (2015), aparecen obstáculos para las personas, en los que se incluyen discriminaciones y estigmatizaciones. A su vez, la privatización de los servicios públicos y la disposición del transporte público que toma horas de viaje para llegar a determinados puntos de la ciudad, son ejemplos de dicha exclusión.

La segregación y separación de los circuitos de trabajo y educativos (Segura 2014) son fenómenos que contribuyen a lo que Sabatini y Brain (2008) denomina “guetización”. El proceso de segregación se puede inscribir en el mecanismo de desigualdad que Therborn (2015) define como “distanciamiento”, es decir, el confinamiento y perpetuación por generaciones de la

formación de actores sociales, desde las distancias sociales “del logro escolar, de las carreras laborales, de la posición social” (Therborn 2015, 61). Así, como señala Segura:

Nociones como segregación y fragmentación permitirían no solo comprender cómo las desigualdades se plasman en el espacio, sino también reflexionar sobre el modo en que al situar a los grupos sociales en un contexto de socialización e interacción uniforme propician la naturalización y la profundización de las diferencias y contribuyen así a aumentar la vulnerabilidad de los grupos de menores recursos (Segura 2014, 17).

Es necesario puntualizar, no obstante, una diferencia entre los conceptos de segregación y fragmentación urbana. Para ello, Segura indica que, tanto los teóricos de la segregación como de la fragmentación, inscriben los dos términos en “el marco de [...] procesos de apertura económica, desregulación del uso del suelo y centralidad del espacio urbano en las estrategias de valorización del capital” (Segura 2014, 10). Ahora bien, la diferencia entre ambos reside en entender la fragmentación espacial como la separación en el espacio de los grupos sociales, incluyendo el cercado y la obstaculización en una escala micro. En otras palabras, fenómenos como la conurbación, implican unos procesos de fragmentación que hacen convivir a sectores urbanos marginales junto a clases privilegiadas, pero con una serie de obstáculos que dividen los espacios de unos a otros.

Por otra parte, la segregación responde a una escala macro, en la cual sectores del espacio urbano son destinados a actividades o grupos poblacionales específicos; así, la conurbación estrecha el espacio urbano, difuminando los límites que se establecieron entre las clases trabajadoras, las privilegiadas y las industrias. Empero, la segregación trata de ensanchar ese espacio a las afueras de las ciudades, las cuales siempre están sujetas a ser alcanzadas por la conurbación y, por consiguiente, generar nuevos procesos de fragmentación.

Para algunos autores, por ejemplo, Janoschka (2019), el fenómeno de la segregación comprende a gran escala una mezcla social mayor, o sea, barrios pobres y ricos que colindan; mientras que en una escala micro aumenta la fragmentación, a partir de la construcción de barreras arquitectónicas como rejas y muros (Segura 2014). Veiga señala, además, que la fragmentación puede ser de tipo sociocultural, entendida como “rupturas, cambio de costumbres y pérdida de

valores” (Veiga 2009, 58), al mismo tiempo, aumenta la incidencia de “lo global” en la dinámica y la cultura local, ocasionando la pérdida de marcos estables para el desarrollo de los actores sociales populares.

En definitiva, se trata de los efectos subjetivos, simbólicos y culturales que causa tratar el espacio urbano como una mercancía que se vende y transforma, según las necesidades del capital. La reconfiguración de los modos en que las clases populares construyen sentido con respecto a su historia vital, se ve afectada debido al constante asedio por parte de los intereses económicos que recaen sobre el espacio urbano que habitan. Los desplazamientos de las personas al interior de la ciudad o del barrio truncan los procesos comunitarios de identificación y autoidentificación. Ahora bien, el asedio puede darse mediante procesos de segregación o de fragmentación, enmarcados en dinámicas de gentrificación, expropiación o abandono. Lo urbano, más allá de la construcción y apropiación de espacios, adquiere una perspectiva cultural y de creación de nuevas subjetividades que se debaten entre el ethos neoliberal globalizado y la vida popular.

Más allá del debate sobre la segregación y la fragmentación, en el neoliberalismo prevalece un interés por el espacio urbano como objeto de acumulación de capital. En este punto, el uso del suelo cobra particular relevancia, debido a que, para lograr la acumulación de capital por medio de la extracción de rentas del suelo, se dan procesos de desplazamiento, expulsión y exclusión de habitantes de bajo poder adquisitivo (Janoschka 2016). Por tanto, se trata de una desigualdad por explotación, en la cual las personas de clase media y alta, las grandes inmobiliarias y el Estado, extraen valores de las personas de clase baja y los habitantes de los barrios populares. De repente, aquellas zonas marginadas y excluidas cobran por su ubicación y accesibilidad un interés inusitado para el capital, produciéndose importantes presiones sobre el suelo (Janoschka 2016).

Para concluir, se debe abordar una de las características del neoliberalismo que repercute en casi todas las escalas de vida cotidiana, la colaboración y en ocasiones, subyugación de lo público en lo privado. Esta característica atraviesa verticalmente todos los procesos expuestos hasta este punto; así se posibilitan los mecanismos que llevan a la segregación, fragmentación, gentrificación, desplazamiento y desposesión urbana de las clases más depauperadas. Empero, dependiendo de otros factores: la configuración histórica, social, económica y cultural de los

diferentes Estados, el proceso en el cual lo privado fagocita a lo público, varía su intensidad. En este sentido, hay un hecho que puede verse a escala global, y es la irrupción de los capitales privados en las instituciones públicas, ya sea orientando las políticas que formulan o privatizando instituciones y servicios, otrora de carácter público.

Esto último da lugar a lo que Janoschka (2016) denomina privatopolis, es decir, una forma territorial determinada por acciones a gran escala, en el marco de un Estado neoliberal que impone la flexibilización del mercado del suelo. Lo anterior se materializa en procesos de autosegregación, en los cuales las inmobiliarias construyen condominios, urbanizaciones privadas a la par de autopistas, que solo sirven para llegar a dichos lugares (Janoschka 2016).

En definitiva, esta perspectiva señala algunos de los puntos clave de los procesos y mecanismos, con los cuales la desigualdad cobra un rostro identificable y analizable en el ámbito urbano. Como se expresa a continuación, la desigualdad en el espacio urbano, representada por el desplazamiento, la segregación, la exclusión o la fragmentación, tiene una incidencia directa en las desigualdades que se producen y se experimentan en el campo educativo, debido a la vinculación entre el factor espacial y social.

2.2. La desigualdad vista desde el ámbito educativo

Consideramos que no es posible comprender la desigualdad educativa, sin pensar en lo espacial, sin embargo, en los estudios de la Sociología de la educación es una relación que no está muy presente. Es una constante, en espacios urbano-marginales, encontrarnos con un tipo específico de instituciones educativas, de carácter público, las cuales a veces suponen ser la única presencia del Estado en estos lugares. Ante esto, surge una asociación directa entre lo popular y lo público, lo cual implica una doble estigmatización en los tiempos actuales. Lo público y lo popular en el contexto neoliberal son estigmas atados; por un lado, a todos los valores que van en contra de lo privado, es decir, lo opuesto a la productividad, la eficacia, la innovación, el desarrollo y la correcta administración; por otro lado, a todo aquello que se construye fuera del marco normativo de una sociedad que tiende a representar los valores de las clases dominantes. En otras palabras, lo popular es la negación del buen gusto, la estética, el orden y la decencia.

La apropiación del espacio por las clases populares se ve como una invasión improvisada y desproporcionada, la cual se refleja en la construcción de viviendas que no siguen los patrones arquitectónicos y la estética moderna. En tal perspectiva, observada desde el lente de la desigualdad, las instituciones públicas al interior de estos espacios aparecen como estructuras híbridas entre lo público y lo popular, rechazables y estigmatizadas; es más, la fragmentación espacial que se produce a nivel de ciudad, también se materializa en lo que Tiramonti (2007) llama fragmentación educativa.

Para explicar tal fragmentación, Tiramonti (2007) hace una diferenciación entre las instituciones educativas, desde lo que enuncia como un modelo “*estado céntrico*” y un modelo autorreferencial; el primero estaría regido por una matriz en la cual el Estado define las reglas para socializar e integrar culturalmente a la población; el segundo modelo está volcado al individuo e incrustado en dinámicas en que los referentes para construir sentido, los proporciona la propia capacidad de elección, es decir, se genera un desgarramiento anómico en el cual prepondera la autoridad del individuo y no de las instituciones.

Lo anterior tiene una de sus explicaciones en el giro neoliberal, que implica adoptar políticas globales creadas por organismos como el FMI, la OMC y la OCDE. Es así como la educación como cohesionador y adoctrinador sufre una transformación, al igual que las demás instituciones sociales; ahora bien, el Estado, al dejar su categoría de centro del cual emanan los valores y conceptos para la sociedad, pierde una importante parte de la autoridad simbólica para la conducción ética y moral de la misma. Las políticas públicas en la cuales el Estado concretaba sus orientaciones cohesionadoras, se ven influidas por los organismos mencionados y por políticas de carácter global, que se acentúan de manera irregular en contextos como el latinoamericano.

En la transición señalada por Tiramonti (2007), la educación, y en especial la escuela primaria y secundaria, dejan de ser uno de los pilares a través de los cuales se establecía y enseñaba la axiología de la “comunidad”; de manera que se pierde la capacidad de las escuelas para vincular los individuos y las instituciones, por lo tanto, la formación y modelación de subjetividades queda relegada a otros campos (Tiramonti, 2007): los de la individuación y la sociedad de

control. En el primero, las certezas no están insertas en una narración estable, por el contrario, deben ser experimentadas y encontradas de manera individual. En el segundo, “se trata de un control que se extiende mucho más allá de los lugares estructurados de las instituciones sociales a través de redes y flujos” (Tiramonti 2007, 4).

La fragmentación de las instituciones educativas deviene un proceso que no solo responde a referentes espaciales, sino a las expectativas de la población a la cual se atiende. De ahí que las escuelas se constituyen tanto física como institucionalmente, según las necesidades de grupos poblacionales inscritos en redes y circuitos sociales de índole empresarial, liberal, de clase media o marginal (Tiramonti, 2007); de modo que estos circuitos son los que condicionan el enfoque institucional de los colegios.

En una multiplicidad de contextos de países del Sur, la desigualdad alcanza a la escuela en el plano espacial, a través de la segregación, y en el plano institucional, mediante la fragmentación, comprendida como la pluralidad de escuelas enfocadas en atender a poblaciones específicas, marcadas principalmente por diferencias de clase. De esta forma, las escuelas de élite están diseñadas para los privilegiados y pudientes, y aquellas ubicadas en barrios populares y de carácter público son para las clases depauperadas, es decir, se interponen entre las personas y las instituciones educativas obstáculos y barreras culturales y sociales que se complementan con las rejas y muros físicos.

Por consiguiente, se trata de generar distanciamiento y exclusión; el primero es entendido como la separación entre los puntos de partida de una institución educativa pública, en comparación con una privada, en términos de infraestructura, profesorado y ubicación. La exclusión se plantea como una serie de obstáculos físicos, simbólicos, económicos y culturales (Therborn 2015). Para el caso de las escuelas, estos obstáculos van desde la ubicación del colegio hasta la infraestructura de las aulas, la calidad de las sillas, pasando por la cualificación del personal docente.

Es por esto que los grupos privilegiados tienen la oportunidad de escoger el tipo de educación de sus miembros más jóvenes, “los chicos más pobres habitan la globalización anclados en lo local;

para ellos el futuro está amarrado a la suerte del país y a las políticas nacionales” (Tiramonti 2007, 8). La capacidad de escapar a las inconsistencias y trabas de un sistema educativo aprisionado por políticas neoliberales dentro de un marco globalizado, en el cual el consumidor es el sujeto social por excelencia, revela una de las caras de la exclusión y el distanciamiento. La marginalidad se acompaña así con la violencia simbólica de los procesos, con los cuales se descalifican a los alumnos que se encuentran insertos en determinadas instituciones educativas.

3. Marginalidad y violencia, elementos de la desigualdad urbana, entrelazados con el ámbito educativo

La marginalidad es una situación de exclusión experimentada por determinados sectores sociales (Parra y Zubieta 1982). Dicha marginalidad se imbrica al sistema capitalista, pues, sostiene una jerarquización entre aquellos plenamente integrados al mercado y aquellos que lo orbitan; lo cual implica que lo marginal y los marginales estén excluidos de servicios como la salud y la educación, de oportunidades, accesibilidad, movilidad, formación y trabajo, pero al mismo tiempo, están integrados de manera estructural en el sistema, dado a que permiten o alimentan los procesos de acumulación de capital. En este sentido, la marginalidad significa exclusión, aunque no expulsión; por el contrario, vivir al margen de la sociedad implica estar en los límites, pero no fuera de ella. Es pues, la exclusión entre los que pertenecen y no pertenecen, en el sentido que le otorga Therborn (2015), la cual se aplica por medio de la discriminación y el acaparamiento de oportunidades; sin embargo, no se da una descomposición completa de la sociedad, al contrario, se crean sujetos que tratan de integrarse. Además, en la educación de baja calidad, los trabajos precarios o las formas de subvertir todo aquello que se considera “legal” para hacer parte de los consumidores, son solo algunas de las formas de integración para aquellos que están en los márgenes.

Sin lugar a dudas, la figura del pobre de George Simmel (2002) complementa la figura del marginal, puesto que ambas funcionan como cohesionadores sociales, mediante la reciprocidad (Parra y Zubieta 1982) y el reconocimiento frente a lo que no somos. La discriminación se da en la medida en que los marginales son concebidos como una unidad homogénea (Parra y Tedesco 1981), por lo tanto, no pueden ser tratados de manera diferenciada. De esta forma se justifica la función de la escuela pública, a partir de unos lineamientos curriculares y pedagógicos

unidimensionales que no dan cuenta de las problemáticas sociales, culturales, políticas y económicas de las formas que adopta la marginalidad; así que la rigidez de la visión estatal genera lo que Tiramonti (2007) califica como instituciones de “contención” enlazadas con tácticas de supervivencia del sector atendido. En cuanto al acaparamiento de las oportunidades “implica la existencia de un escenario social donde los sujetos no cuentan con las condiciones materiales y simbólicas que garanticen su plena integración social” (Enríquez 2011, 54).

La marginalidad educativa entendida bajo la perspectiva de la desigualdad y relacionada con el plano urbano, se inscribe en las carencias de orden estructural y cultural que imposibilitan la movilidad social de los estudiantes. Ahora bien, tanto a nivel social como cultural se restringen los espacios de integración y socialización a la supervivencia, lo que ocasiona ciclos en los cuales se produce y reproduce socialmente la desigualdad. Los ciclos de reproducción de desigualdad no son unívocos y unidimensionales, ya que se ven afectados por otras dinámicas producto de la desigualdad y de la marginalidad; una de esas aristas que también se asocia con la guetización de los espacios urbanos es la violencia.

La relación entre marginalidad y violencia parte de la concepción de la primera como un “fenómeno multidimensional o pluridimensional” (Delfino 2012, 22); así que se tratan de dos conceptos que no pueden ir disociados del plano contextual en el cual se presentan, por ejemplo, la violencia en ámbitos escolares está ligada a los planos familiares, comunitarios, individuales y a la vinculación entre lo público y lo privado (Ayala 2015). La exclusión de la accesibilidad a la ciudad es significativa para las poblaciones marginadas, pero además la exclusión de la educación para niñas, niños y jóvenes resulta una marca indeleble para las familias de bajos recursos. Por consiguiente, se genera una doble exclusión que lleva aparejada una serie de violencias que van desde lo simbólico hasta lo físico.

En el sentido hasta aquí expuesto, las violencias “comprenden la situación no como un problema, sino como múltiples situaciones problemáticas que se configuran en variadas violencias. Estas se superponen, cohabitan, entrelazan complicidades, o se estorban mutuamente en un mismo espacio territorial” (Dávila 2017, 112). Esto se enlaza con la idea señalada por Oscar Forero, en relación a las escuelas en el contexto colombiano, al afirmar que: “las violencias incubadas por la

escuela son aquellas que, siendo generadas por factores externos a la escuela, como la familia, la comunidad y la guerrilla, afectan la vida cotidiana escolar” (Forero 2011, 407 citando a Parra-Sandoval 1992).

Además, en el circuito de las violencias es imposible dejar por fuera su asociación con lo urbano, ya que “a partir de un conflicto estructural definido por una ciudad que expresa la desigualdad en términos espaciales” (Álvarez y Reyes 2013, 63) se generan, como se ha expresado, violencias de distinto orden. Parafraseando a Galtung (2004), Álvarez y Reyes (2013), el concepto de violencia se presenta a través de una diada: entre visible e invisible. La primera se ejecuta en manifestaciones físicas, verbales y psicológicas. La segunda se divide en la violencia estructural “ejercida por instituciones [...] que impiden la satisfacción de las necesidades” (Galtung 2004, parafraseado por Álvarez y Reyes 2013, 68) y en la violencia cultural que legitima la primera, manifestándose en la religión, el simbolismo y el arte.

Como conclusión de este capítulo, se insiste en que pensar la desigualdad, la marginalidad y la violencia como fenómenos separados, implica compartimentar la realidad, sin entender las interacciones complejas que se producen entre estos fenómenos. Es la relación de los conceptos, la que arroja una mirada amplia a procesos urbanos que se anclan en los espacios educativos; desde esta perspectiva, abogamos por una interacción entre los estudios urbanos y la Sociología de la educación, para pensar de forma innovadora problemas que han sido abordados normalmente desde una sola área disciplinar. La concepción teórica de esta tesis se alimenta, por consiguiente, de la interconexión de tres escalas: parte de perspectivas macro como el neoliberalismo, sus impactos a niveles meso como el espacio urbano y la educación, y el análisis a nivel micro dentro de esos espacios de fenómenos sociales como la desigualdad, la marginalidad y la violencia. En definitiva, se trata de comprender los mecanismos y articulaciones que se viven al interior de un espacio urbano educativo entre procesos que parecen distantes, pero que están en una constante situación de interacción con actores sociales heterogéneos.

Capítulo 2

Aproximación escolar a los procesos históricos de desigualdad y violencia en el área metropolitana del Valle de Aburrá

Introducción

El presente capítulo tiene como meta elaborar una descripción contextual e histórica del lugar de nuestro objeto de estudio: la unidad educativa La Gabriela, poniendo énfasis en los procesos de desigualdad y violencia que caracterizan dicho contexto. Además, se empleará un abordaje escalar, partiendo de un plano macro, el área metropolitana del Valle de Aburrá, a uno meso, el municipio de Bello, y uno micro, el barrio la Gabriela.

La temporalidad que abarca esta aproximación, va desde la década de 1980 hasta la actualidad; sin embargo, es inevitable hacer menciones a eventos acaecidos en décadas y siglos pasados, con el fin de ilustrar de una mejor manera los procesos históricos que acontecen en el departamento de Antioquia. En tal perspectiva, la descripción contextual se limita a fuentes secundarias que trabajan desde un plano histórico, el proceso de constitución de las tres escalas propuestas; esta información de corte histórico se alimenta de fuentes provenientes de medios periodísticos, públicos y jurídicos, lo cual obedece a la necesidad de establecer planos discursivos que puedan complementarse.

En cuanto al contenido del capítulo, se busca destacar, en primer lugar, los eventos más importantes que sobre el plano histórico han sido constitutivos del área metropolitana del Valle de Aburrá, del municipio de Bello y del barrio La Gabriela; ya que son procesos generados o enmarcados por las políticas, la economía y el manejo del territorio, los cuales orientan la consolidación y creación de las entidades que son descritas. Esto ayuda a comprender las condiciones desiguales y violentas que atraviesan de forma vertical las escalas propuestas.

La segunda temática que se hará hincapié en las tres escalas son las presiones sociales, entendidas como todos aquellos fenómenos que orientan la construcción espacial, cultural y económica del área metropolitana, el municipio y el barrio, es decir, aquellos factores de corte histórico, jurídico y poblacional que hacen de las tres escalas, lo que hoy son. La tercera temática es la violencia, la

cual se orienta hacia la descripción del surgimiento de los grupos al margen de la ley, que hacen parte de la historia y de la administración de espacios, tanto dentro del área metropolitana del Valle de Aburrá como del municipio de Bello y, por supuesto, del barrio La Gabriela. Por último, se tratarán los intereses privados, que influyen en las políticas públicas actuales y en la historia que da forma a las tres escalas.

1. El área metropolitana del Valle de Aburrá

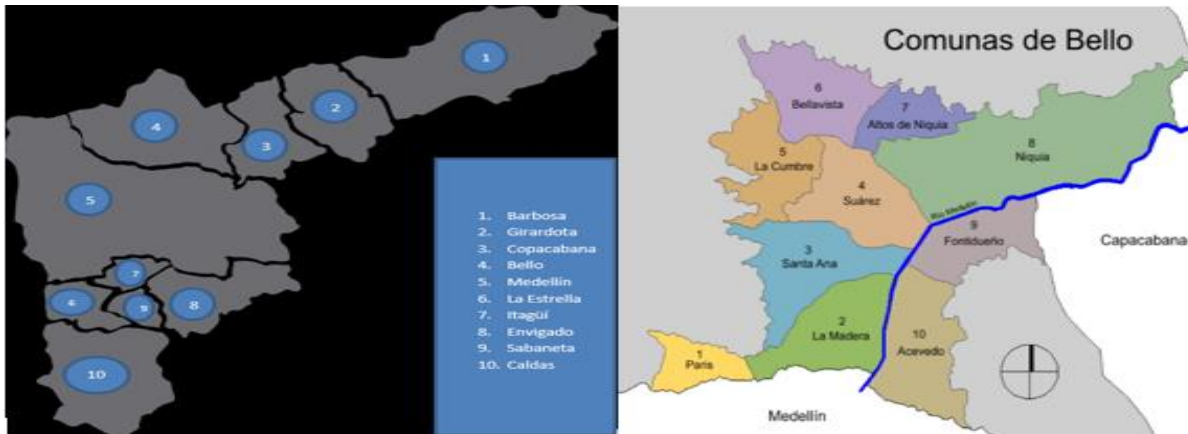
1.1. Historia y construcción administrativa del área metropolitana

Empezar por la entidad administrativa, en torno a lo que contiene en su interior, territorial y jurídicamente, al municipio de Bello y al barrio La Gabriela, responde a la necesidad espacio/temporal de enmarcar los procesos históricos, jurídicos, de desigualdad y violencia en una perspectiva más extensa. A su vez, se tiene en cuenta la economía, pues, a la par del control y manejo de la tierra, el aspecto económico atraviesa los orígenes y desarrollo del área metropolitana del Valle de Aburrá.

Ahora bien, es necesario ubicar, antes que nada, los espacios sobre los cuales recae la investigación, o sea, el área metropolitana del Valle de Aburrá, el cual hace parte del Departamento de Antioquia en Colombia, cuya capital es Medellín, segunda ciudad en importancia del país. El área metropolitana está conformada por diez municipios: Barbosa, Girardota, Copacabana, Medellín, Itagüí, Sabaneta, La Estrella, Caldas, Envigado y Bello. Este último se ubica al norte y es contiguo a Medellín. Bello se organiza en once comunas, a su vez divididas en barrios, uno de estos es La Gabriela, contenida dentro de la comuna once, diez en el mapa.² Cabe destacar la confusión existente entre comunas, lo cual es una demostración del olvido en que se encuentra el barrio, puesto que no hay mapas actualizados en los que aparezcan las comunas del municipio de Bello de forma clara.

² En el mapa del municipio de Bello no aparece la comuna once. Al parecer, existe una confusión, pues, en documentos oficiales como el anuario estadístico de 2018, se indica la existencia de once comunas y no diez como aparece en el mapa. Así, la comuna que aparece como la diez sería en realidad el número once. Esto demuestra la dejadez

Mapa 1.1. Área metropolitana del Valle de Aburrá. Comunas Bello



Fuentes: Área metropolitana Valle de Aburrá 2019 (izquierda). RCN noticias (derecha)³

Tratar de desarrollar una historia del área metropolitana del Valle de Aburrá, comprende una primera dificultad vinculada a la historia de los municipios que conforman dicha área. Tal proceso en cada uno de los diez municipios posibilitaría una comprensión profunda de los fenómenos que llevan a configurar el área metropolitana; sin embargo, tal labor desborda los propósitos de este trabajo. Por este motivo, solo se hará una aproximación histórica breve al municipio de Medellín como núcleo administrativo, político, social, cultural y económico.

La segunda dificultad viene dada por el concepto de área metropolitana que, en sí mismo, implica una visión teórica, jurídica e histórica de los municipios inscritos. Tal fenómeno se debe a que “ha implicado la concentración de la población y con ello el surgimiento de nuevos fenómenos como la metropolización en donde la conurbación se muestra como una sola mancha urbana que incluye más de dos municipios” (Patiño, *et al.* 2016, 3). El área metropolitana es una entidad administrativa que supera las organizaciones municipales y que permite pensar en conjunto los “hechos metropolitanos”, es decir, todas aquellas manifestaciones que afecten de forma conjunta a dos o más municipios dentro de una misma área (Patiño, *et al.* 2016), por ejemplo, la organización de la movilidad intermunicipal, a través de proyectos viales y de transporte (Rodríguez 2011).

³ El mapa de la derecha fue tomado de: <https://www.noticiasrcn.com/nacional-pais/ocho-grupos-criminales-asesinan-secuestran-y-extorsionan-bello-antioquia>

Tanto Medellín como el área metropolitana del Valle de Aburrá son inseparables, lo cual conlleva explicar ambas figuras a partir de un proceso histórico, marcado por la preponderancia de Medellín sobre los demás núcleos urbanos. De esta forma, el área metropolitana no responde a un pacto mancomunado de los municipios, sino a la imposición por motivos históricos, sociales, económicos y políticos de uno de los municipios sobre los demás, la cual está presente desde los inicios de Medellín como una villa, pues, como señala Rodríguez “la jurisdicción que para las autoridades de la Villa delimitó el Gobernador, constituye un elemento tempranamente premonitorio de la conformación del área Metropolitana del Valle de Aburrá” (Rodríguez 2011, 64).

1.2. Conformación histórica y jurídica del área metropolitana del Valle de Aburrá y Medellín

Como se ha señalado más arriba, la combinación entre el aspecto histórico y el jurídico que se impone como un factor de dominación y control queda demostrado en la organización del área metropolitana en torno al municipio de Medellín. En primer lugar, la población que hoy se conoce como Medellín, no se conformó siguiendo los patrones de colonización habituales, que establecen la imposición de una colonia sobre suelo raso y despoblado, pues en la zona ya había poblaciones pobres blancas, mulatos e indígenas (Verónica Perfeti 1996 citada en Schnitter et al., 2006, 3). Estas personas estaban presentes por la visita de:

(...) huestes españolas que pretendían domeñar a los indígenas belicosos que las habitaban, y con el tiempo y en la medida en que estas expediciones resultaron exitosas, fue objeto de reparto y dio lugar a la formación de haciendas de gran extensión en torno a las cuales se surtió un proceso de poblamiento disperso alrededor de las actividades económicas emprendidas por vecinos de Santa Fe de Antioquia en los ramos de la agricultura, la ganadería de la pequeña minería (Correa 2008, citado en Rodríguez 2011, 63).

Lo anterior quiere decir que, la villa de la Candelaria, primer nombre del asentamiento que se convertiría posteriormente en Medellín, surge a partir de un proceso en el cual no solo se remueven indígenas autóctonos, sino otro tipo de población blanca y mestiza que había llegado previamente con los colonizadores españoles.

Ahora bien, tal proceso tiene su razón en la disputa de las élites de las ciudades de Popayán, Cartagena y Santa Fe de Antioquia, las cuales buscaban preservar la superioridad de una ciudad sobre las otras (Schnitter et al., 2006), o sea, Villa de la Candelaria es la manifestación del poder político y económico de la élite de Santa Fe de Antioquia, uno de los centros de poder en Colombia durante el siglo XVI, caracterizado por la explotación minera (Rodríguez 2011). Empero, en lugar de consolidar el poder de Santa Fe de Antioquia, Villa de la Candelaria acabó convirtiéndose en una competencia que terminaría por reemplazar el papel de la ciudad fundacional, Santa Fe de Antioquia.

La fundación de la villa de la Candelaria (Medellín) en 1675, junto con Hatoviejo (Bello) e Itagüí, y en 1702, el casco urbano de lo que empezó a llamarse Nuestra Señora de Copacabana, componen algunas de las parroquias que evolucionarían posteriormente como los actuales municipios del Área Metropolitana (Schnitter et al., 2006); de manera que la villa de la Candelaria se establece como el centro económico, político y simbólico que concentra los capitales y las élites (Schnitter et al., 2006). Además, se caracteriza por su ubicación de medianía entre Cartagena y Popayán, su geografía con abundantes fuentes hídricas, y un clima propicio para la agricultura y para la extracción de materiales de construcción. Sumado a esto, los habitantes de Villa la Candelaria entablaron contacto directo con los puntos internacionales de salida de mercancías, eliminando la intermediación de los comerciantes de Santa Fe de Bogotá (Corantioquia 2005, citado en Rodríguez 2011, 64-65).

Conviene anotar que, ser propietario de un título en esta zona del Valle de Aburrá implicaba una serie de privilegios que no estaban presentes en los demás núcleos urbanos circundantes. Así, “una vez se ponen en escena los privilegios políticos que interactúan con las ventajas de ubicación, en un núcleo urbano, se originan ventajas que tienden a acrecentarse en los siglos venideros” (Schnitter et al., 2006, 3). Como consecuencia de la concentración de privilegios sobre esta zona, se da un proceso de desigualdad frente a otros lugares; aspecto que se va a profundizar con el tiempo.

Es de anotar que, si durante la segunda mitad del siglo XIX, la actual capital del departamento de Antioquia se disputaba con Popayán, Cartagena y hasta con la misma Santa Fe de Antioquia, el poder económico y político; pero es durante el siglo XX que adquiere el status de centro industrial y de progreso. El proceso de pasar de ser una villa a una ciudad se enmarca dentro de un acelerado desarrollo industrial que llegaría a principios del siglo XX, con proyectos como la construcción del ferrocarril (Gómez 2012).

A la par de la posibilidad de la movilidad de mercancías a otras regiones del país aparecen, luego de la década de 1880, las primeras trilladoras y despulpadoras de café que, junto con el ferrocarril, permiten las importaciones del producto (González 2007, citado en Gómez 2012). El café, su producción y distribución es la industria que apalanca a la capital del departamento de Antioquia hacia una carrera industrial acelerada, que repercute tanto nacional como internacionalmente, dándole renombre a la ciudad y a la región. A partir de este primer proceso de modernización comercial en Medellín, “se establecieron industrias con capital extranjero y fueron extranjeros sus propietarios, quienes también en gran medida impulsaron el desarrollo urbanístico de la ciudad” (Gómez 2012, 119).

Es así como se consolida a nivel económico, político, social y cultural, el poder del municipio de Medellín sobre los demás municipios y en la región. La denominación de centro que irradia a través de su poder político, económico y cultural, acarrea beneficios para las zonas contiguas, lo cual se debe a que las “élites de Medellín [son] las que jalonan estos grandes procesos a través de alianzas con los poderes públicos y de la inversión de excedentes del café, la minería, el comercio de tierras entre otros” (Schnitter et al., 2006, 4).

La idea de la centralidad y del poder que se asocia con el espacio de la ciudad de Medellín, va más allá de lo político y económico, ya que adquiere características culturales y simbólicas que se reflejan en los discursos de la capital antioqueña; de modo que se configura una identidad que extrae parte de su construcción de sentidos de un ethos que alude al empuje, la laboriosidad y la habilidad para los negocios, como características de los pobladores de Medellín. Estos antecedentes allanan el camino para hacer de la ciudad, el corazón del área metropolitana del Valle de Aburrá.

En cuanto al auge de Medellín como gran centro urbano, que se destaca sobre los otros, es un fenómeno anterior al proceso de industrialización, ayudando precisamente a que este se produzca. Ya en los siglos anteriores se ve una desigualdad significativa en el número de pobladores, actividades, usos del espacio, acumulación de capitales, infraestructuras y dinámicas urbanas, que hacen de Medellín un núcleo urbano sui generis en el Valle (Schnitter et al., 2006, 5).

En la primera mitad del XX proliferan los pactos consensuados por las élites de Medellín con los demás municipios, para que estos últimos puedan atraer a las industrias y fábricas; por lo que en la década de 1930 se asientan “las industrias textilera, cervecera y del vidrio, [a las que] se sumaron la fabricación de alimentos de consumo masivo, de gaseosas, de cigarrillos a gran escala, de electrodomésticos” (Rodríguez 2011, 61). Además del aumento de los puestos de trabajo, las industrias implementan proyectos, en conjunto con los municipios, para construir e implementar obras y servicios públicos (Schnitter et al., 2006), replicando a una escala regional la idea del “centro-periferia”. La conurbación del municipio de Medellín con los municipios ubicados al norte y al sur se produce durante las décadas de 1950, 1960 y 1970, debido al crecimiento acelerado de Medellín y el impacto del proceso de industrialización que, por supuesto, trascendió los contornos de la ciudad. Ya para la primera mitad del siglo XX:

(...) una observación general de la actividad económica (...), muestra que, a excepción del municipio de la Estrella, en los demás municipios del valle tuvo asiento la industria que afectó de manera diferente cada municipio. En los cercanos a Medellín, Envigado e Itagüí al sur y Bello al norte, la industria tuvo un gran impacto con las textileras, que recibieron gran cantidad de población inmigrante, una gran proporción de mujeres, sin embargo, en los otros municipios: Caldas, Sabaneta, Copacabana, Girardota y Barbosa se tuvo una incidencia menos determinante (Rodríguez 2011, 69).

En cualquier caso, no es hasta en la década de 1980 cuando se implementan los marcos legales que darán vida al área metropolitana del Valle de Aburrá.⁴ Además, uno de los motivos por los cuales se empieza a emplear el concepto de área metropolitana, viene dado por “las inquietudes

⁴ Cabe resaltar que el área metropolitana del Valle de Aburrá es la primera que se constituye en Colombia, sin embargo, la Ley orgánica de Desarrollo Urbano (Ley 61 de 1978) ya contemplaba el desarrollo de áreas metropolitanas “entre municipios con relaciones similares” (Patiño 2016, 5)

desde el Departamento de Antioquia al respecto de una planeación metropolitana, y en particular de Medellín” (Schnitter et al., 2006, 7).

Para entender el surgimiento de las áreas metropolitanas a nivel del departamento de Antioquia son necesarias dos precisiones. Por un lado, el proceso de crecimiento industrial, demográfico y urbano acelerado, sin discontinuidad de Medellín, que hace a los demás municipios partícipes de dicho crecimiento, aunque de una forma desigual. Por el otro, el desbordamiento de las figuras municipales como administradoras autónomas para tomar decisiones de orden político, económico, social y espacial; de modo que se impone la idea de hacer una coalición administrativa, regida por una entidad que sobrepase los intereses municipales y que piense de manera holística en las necesidades mancomunadas de los municipios.

Empero, hay que mirar el surgimiento del área metropolitana del Valle de Aburrá en un contexto mundial de asentamiento del neoliberalismo y la globalización, teniendo efectos profundos en las políticas públicas que se implementan en los diferentes estados latinoamericanos, ya que nos permite describir estas nuevas entidades de una manera crítica. Además, se destaca que en Colombia se coincide en la década de 1990, con la promulgación de la nueva Constitución política y con que el municipio se transforma “en el protagonista del desarrollo, otorgándole una mayor autonomía para los procesos en su territorio” (Schnitter et al., 2006, 8). El proceso descentralizador implica la adquisición de responsabilidades por parte de las entidades municipales; sin embargo, la consolidación y refinamiento de las áreas metropolitanas parece contravenir este principio descentralizador.

De esta forma se presenta una contradicción entre lo municipal y lo metropolitano, entre la descentralización y las ideas de homogeneización; puesto que lo que opera es una delegación de responsabilidades en las cuales el fracaso es visto como responsabilidad de los municipios y los éxitos como logros de las áreas metropolitanas. En otras palabras, hay una entidad administrativa “suprarregional” que vela por el crecimiento equitativo de todos los municipios, los cuales, por el desorden administrativo, asociado a lo público, no aprovechan las oportunidades dadas por un ente imparcial. Para ejemplificar la disquisición anterior, están las “áreas de expansión, y en especial para vivienda de interés social, [que] se ubican en otros municipios supliendo la

demanda de Medellín y la ubicación de equipamientos de carácter metropolitano (Relleno Sanitario, Aeropuerto y Metro entre otros)” (Schnitter et al., 2006, 8). Por ende, se piensa en el beneficio del centro, sin tener presente las especificidades y verdaderas necesidades de los municipios; así que, es Medellín un centro de poder que irradia y dictamina lo que se debe hacer.

En cuanto a la consolidación de área metropolitana del Valle de Aburrá, se produce en 1980 bajo un marco legal que piensa las funciones y atribuciones de las áreas metropolitanas, a través de parámetros que buscan el “desarrollo sustentable y humano”, “el ordenamiento territorial” y “la prestación de servicios” (Patiño, *et al.* 2016).⁵ Una de las funciones más importantes de las áreas metropolitanas es identificar y regular los “hechos metropolitanos”, los cuales responden a una serie de características coaligadas con los preceptos neoliberales, pues puntualizan en aspectos como la eficiencia económica, la capacidad financiera y técnica (Patiño, *et al.* 2016). Es con el “hecho metropolitano”, con el cual las áreas metropolitanas adquieren un sentido, pues, son los que sirven para elaborar las proyecciones en términos de costo-beneficio. Como veremos a continuación, este ideario genera y refleja fuertes desigualdades.

1.3. Desigualdad en el área metropolitana del Valle de Aburrá

Describir procesos de desigualdad en un plano macro resulta una tarea compleja, puesto que se puede generar un sesgo en el cual la desigualdad sea un hecho que se constituye *a priori* y no uno de los factores a partir del cual se organiza un ente, como es el caso de un área metropolitana. Para evitar este tipo de errores, es necesario puntualizar que la descripción de la desigualdad, obedece a un interés de visibilizar procesos que son tomados como naturales en los discursos sobre modernización y desarrollo urbano.

Un primer elemento que influye en la constitución de procesos de desigualdad en el área metropolitana es, como veíamos, la centralidad de Medellín, puesto que es un factor que evidentemente ofrece todos los privilegios en un solo municipio, lo cual implica una serie de desventajas para los demás; de esta manera se genera una dependencia de un solo centro urbano,

⁵ Las áreas metropolitanas en Colombia tienen su origen en “la Reforma Constitucional de 1968, que bajo las facultades extraordinarias conferidas al Ejecutivo por la Ley 61 de 1978, daría lugar a la expedición del decreto que disponía el funcionamiento de las áreas metropolitanas y mediante Ordenanza No. 034 de 1980 se dispuso el funcionamiento del Área Metropolitana del Valle de Aburrá” (Schnitter et al., 2006, 7).

con lo cual se restan posibilidades de desarrollo espacial, social y cultural que no estén dictaminadas por los intereses de las élites de Medellín. De ahí que se puede hablar de una hegemonía que abarca varios siglos y que rara vez se cuestiona. Igualmente, se da un proceso de desigualdad administrativa, que hace de la subordinación y de la jerarquización, mecanismos imbricados al proceso de constitución de la ciudad de Medellín y del área metropolitana del Valle de Aburrá. Ahora bien, otro factor que caracteriza la centralidad como productora de desigualdad es la producción académica, puesto que se concentra en y sobre Medellín. Esta fijación no es un hecho que se pueda considerar negativo, sin embargo, invisibiliza gran parte lo que ocurre en otros espacios.

A su vez, el desarrollo del área metropolitana del Valle de Aburrá sigue un patrón de persistencia de las desigualdades en la estructura social, lo que da paso a un área segregada con inequidades entre municipios y al interior de estos, entre comunas y barrios (López 1994). Se trata entonces de un proceso histórico que no solo afecta la economía, sino que además influye en aspectos sociales, espaciales y culturales. Tal fenómeno se replica desde el nivel municipal hasta llegar al barrial. Si se pone la mirada sobre el poder administrativo de Medellín como centro del área metropolitana del Valle de Aburrá, se descubre que el interés del centro sobre los municipios, los relega a un papel de periferias, tal como puede entenderse, de acuerdo a lo expuesto por el Centro de estudios del hábitat popular:

Los municipios crecían y generaban asimetrías, segregación socio espacial y rupturas de la trama urbana, fenómenos en los que incidía de manera especial la irrupción acelerada de las urbanizaciones cerradas y la realización de grandes proyectos de infraestructura sin consideración por la continuidad del territorio; al tiempo que el crecimiento de la mancha urbana asentada en el valle generaba una “dicotomía norte-sur” y fragmentación a modo de ciudades satelitales” signadas por la marginalidad social, la violencia, la inseguridad y el miedo (CEHAP 1998, citado en Rodríguez 2011, 77).

Es por esto que el proyecto integrador del área metropolitana, en el cual los “hechos metropolitanos” serían el eje para plantear políticas e intervenciones equitativas, se queda en un discurso que enmascara profundas brechas de desigualdad; de modo que la caracterización de Medellín como ciudad innovadora y su crecimiento económico, no va de la mano con la

disminución de la desigualdad en los municipios que la circundan (Restrepo y Insuasty 2014). En consecuencia, se presenta una deuda histórica, siempre enmascarada bajo el discurso del empuje, el desarrollo, la innovación y el comercio; como señalan Restrepo e Insuasty (2014), retomando un informe de la Personería de Medellín del 2012, el territorio se caracteriza por la existencia de ciudades integradas desde un área metropolitana, aunque completamente diferentes:

Coexisten habitantes con acceso a todos los bienes y servicios y otros limitados a un nivel de vida precario e insuficiente, con altos niveles de pobreza, desigualdad e inequidad, que padecen de hambre, falta de empleo, saneamiento y vivienda, que viven en entornos inseguros, con dificultades para la plena garantía del derecho a la salud y dificultades de acceso (Restrepo y Insuasty 2014, 77).

Respecto a la implementación de políticas y proyectos estructurales que pretenden irradiar equidad, progreso, modernización, solo son funcionales a la producción económica; de manera que el factor humano, a nivel municipal, de comunas y barrial, es objeto de profundas desigualdades. Una muestra fehaciente de la inequidad simbólica y material es la organización del área metropolitana por un criterio de estratificación, tanto administrativa como social, pues, Medellín y los municipios del área metropolitana se organizan por una estratificación que va del estrato 1 al 6,⁶ reforzando la dicotomía sur-norte, gracias a que la mayor cantidad de estratos menores se ubican en el norte en municipios como Bello y Copacabana, mientras que Envigado y Sabaneta concentran a los estratos más altos.

⁶ Según la página del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) “La estratificación socioeconómica es una clasificación en estratos de los inmuebles residenciales que deben recibir servicios públicos. Se realiza principalmente para cobrar de manera diferencial por estratos los servicios públicos domiciliarios, permitiendo asignar subsidios y cobrar contribuciones en esta área.” Según esta jerarquización el estrato 1, 2 y 3 corresponde a las viviendas de aquellas personas que habitan en viviendas de barrios periféricos, populares o “piratas”. Además, el estrato está ligado con la capacidad económica de las personas, es decir, a menor estrato, menor es la capacidad económica.

Tabla 1.1. Estratos socioeconómicos en el 2005

<i>Nombre Zona</i>	<i>Estrato 1</i>	<i>Estrato 2</i>	<i>Estrato 3</i>	<i>Estrato 4</i>	<i>Estrato 5</i>	<i>Estrato 6</i>	<i>Total Hogares</i>
Barbosa	1252	7.140	1.457	37	0	0	9.886
Girardota	26	7.603	1.906	0	0	0	9.535
Copacabana	340	8.043	5.393	37	26	0	13.839
Bello	11.851	35.287	33.903	3.409	0	0	84.450
Itagui	1.370	20.739	34.941	597	23	0	57.670
Envigado	663	6.658	21.361	8.116	5.138	794	42.730
Sabaneta	5	3.999	7.201	279	7	4	11.495
La Estrella	441	5.457	6.050	115	0	0	12.063
Caldas	504	16.260	3.398	44	20	0	20.226
Total General	66.822	308.009	317.171	89.759	54.422	22.465	858.648

Fuente: DANE 2005.

Uno de los elementos que hacen visible la desigualdad es la violencia que en el caso del área metropolitana del Valle de Aburrá está relacionada con el conflicto armado, pero fundamentalmente, y de forma no siempre tan visible, por la existencia de desigualdades sociales que van mucho más allá del conflicto y que tiene componentes claramente estructurales.

1.4. Las formas de violencia en el área metropolitana del Valle de Aburrá

Contextualizar la violencia es una labor ardua y compleja que conllevaría una discusión difícil de englobar en lugares como Medellín. En este apartado, la pretensión es solo contextualizar de una manera general la aparición de hechos violentos, continuos, extendidos e intensificados durante las dos últimas décadas del siglo XX y las dos primeras del siglo XXI, sobre todo, lo relacionado con la constitución de los actores presentes. Empero, como se ha visto, es necesario recurrir a periodos históricos anteriores, para caracterizar de una mejor manera la aparición de esas violencias.

Queda claro que una de las razones del conflicto colombiano a nivel nacional, tiene que ver con la negación de la participación a un sector amplio de colombianos en la política. Sumándole, que el proceso de exclusión política se presenta de carácter, social, económico y cultural. Uno de los más destacables es la contrarreforma agraria, puesto que ha supuesto una concentración de la propiedad en el campo, por parte de una nueva clase de empresarios ilegales (Reyes 1997, citado en Rozema 2007; Duncan 2005); pero también la inhabilidad estatal para hacer presencia efectiva en sectores urbanos y rurales. Es importante indicar que, no tomar en cuenta estos factores,

podría provocar que se obvien una serie de matices, sin los cuales no se puede entender la violencia en el país y menos la que tiene lugar en zonas urbanas.

En el caso particular de Medellín y del área metropolitana del Valle de Aburrá, la constitución de actores protagonistas de violencias sistemáticas y prolongadas se da a partir de la década de los ochenta (Ceballos 2000; Rozema 2007; Jaramillo 2011; Dávila 2016). Para entender, además, la violencia urbana, es necesario conectarla con la rural, pues del campo proviene un buen número de actores, receptores y ejecutores de violencias que acaban instalándose en las ciudades. La ruralidad funciona, en la perspectiva de la violencia en Colombia, como un espacio de salida de desplazados y migrantes, así como de actores bélicos.

En cuanto a la zona metropolitana del Valle de Aburrá, encontramos gran diversidad de actores armados, que se imbrican, diluyen, solapan, reconstituyen y vuelven a desaparecer en procesos históricos, sociales, políticos y temporales, extendidos a lo largo de las últimas cuatro décadas. Hablar de ellos es por lo tanto complejo. Otra dificultad surge de la heterogeneidad de los actores y sus denominaciones: bandas, milicias, grupos al margen de la ley, paramilitares, guerrilleros “chichipatos”, “combos”, “galladas” (Ceballos 2000, Rozema 2007). Se puede categorizar esta diversidad de actores en tres pilares, a pesar de ser debatible, puede ser útil para dar una perspectiva más esclarecedora. Tales pilares surgen a partir de una disputa por la hegemonía de la violencia que tiene causas diversas y profundas, enclavadas en procesos de exclusión, distanciamiento, explotación y jerarquización de sectores populares.

Un primer pilar está representado por actores de izquierda, quienes al ser dejados por fuera del terreno político, se hicieron visibles a través de guerrillas y milicias. Los barrios periféricos de Medellín han acogido tradicionalmente a estos actores, con una solidaridad que parece responder al olvido estatal del cual han sido objeto. Un segundo pilar surge del malestar, producto de la falta de oportunidades en un modelo económico, social, político y cultural, que considera la movilidad social ascendente como sinónimo de pujanza y realización.

El ethos industrial y religioso de la ciudad de Medellín y del área metropolitana del Valle de Aburrá comparte un credo de “berrquera”, habilidades comerciales y trabajo duro que no acepta el fracaso. La conversión de ese fracaso en un desequilibrio social es uno de los factores que influye en la conformación de bandas de jóvenes que, debido a su exclusión del sistema productivo, social y cultural, terminan por agruparse en “galladas” y grupos denominados “chichipatos” (Ceballos 2000). Por último, un tercer pilar surge como respuesta a la insurgencia con tendencias a la izquierda y a los grupos de jóvenes captados por la delincuencia común y el narcotráfico, se trata de los paramilitares y autodefensas (Rozema 2007). Estos tres pilares se constituyen como:

(...) Poderes [que] pueden clasificarse en: contraestatales (guerrilla y algunas milicias urbanas); paraestatales (autodefensas y paramilitares); y delincuencia organizada (carteles de la droga, de los precursores químicos, del lavado de dólares, del tráfico de armas, etc.). Todos estos poderes se articulan y se relacionan de modo diverso en las regiones y ciudades de Colombia (Ceballos 2000, 383).

Por lo tanto, se trata de una multiplicidad de actores que actúan en estrecha cercanía con los demás, tanto es así que se pueden ver bandas de narcotraficantes convencidas de su labor social, grupos al margen de la ley de tendencia de izquierda que fagocitan las estructuras de las bandas de narcotraficantes, o paramilitares que imitan el modus operandi de las milicias urbanas. Un aspecto que no parece tocarse mucho en la literatura acerca de las violencias según Dávila (2016) es el papel del Estado y las fuerzas militares y policiales, pues ,aparte de su relación con grupos paramilitares, son detentores y ejecutores legítimos de la violencia. Casos como la operación Orión, en la cual paramilitares y el ejército arrebataron el control de una comuna de Medellín de las manos de las milicias urbanas y grupos guerrilleros, demuestran que el Estado también cabalga de forma muy ambigua en medio de los actores que denomina ilegales.

Dejando de lado la constitución de actores violentos en el área metropolitana del Valle de Aburrá, hay un elemento esencial para caracterizar la violencia, el plano espacial. Como ya se ha hecho referencia, son los barrios populares, construidos en las periferias, donde se asientan los diferentes grupos armados y donde tienen mayor acogida. Aun así, hay zonas populares donde el conflicto tiene una mayor intensidad, y en donde se asocian ciertos grupos a cada sector. En

Medellín, la comuna nororiental fue un lugar propicio para el dominio de las milicias populares (Ceballos 2000; Rozema 2007; Jaramillo 2011). Se trata de una de las zonas tradicionalmente más desatendidas por parte del Estado. Asimismo, fue una zona fuertemente estigmatizada por razones políticas, debido a que albergó barrios de tradición gaitanista y luego barrios de invasión en cuyas luchas, a veces cruentas, se puso de manifiesto la influencia de los movimientos de izquierda (Ceballos 2000).

Para Rozema (2000) y Jaramillo (2011), el papel de justicieros en contra de las bandas sin horizonte político, hace de las milicias un actor bien recibido por los habitantes de los barrios populares. En contraste, el noroccidente de Medellín fue reticente a las milicias, pues, las bandas organizadas cumplían la función que las milicias trataron de alcanzar, es decir, establecer el orden (Ceballos 2000; Jaramillo 2011).

Por último, es de anotar que la mayoría de informes sobre la violencia y los actores violentos en el área metropolitana del Valle de Aburrá se refieren al municipio de Medellín. La sensación de Medellín como un espacio que centraliza los problemas, se expone en la escasa interconexión y perspectiva holística que hay del conflicto y su expansión hacia las demás entidades territoriales. Solo Ceballos plantea que “las bandas del narcotráfico operaron fundamentalmente en las comunas del norte y en los municipios de Bello y la Estrella” (Ceballos 2000, 338). El conflicto, la violencia y los grupos armados cobran vigencia e importancia en los demás municipios solo cuando los índices de homicidios, robos y riñas aumenta en cada uno de ellos. Por tanto, el acercamiento académico a la violencia privilegia a Medellín por sus dimensiones tanto espaciales como demográficas; así, trabajos académicos de la última década del siglo XX y de principios del siglo XXI que focalizan a municipios como Bello, se valen de los análisis planteados para Medellín, en los que se intenta dilucidar cómo operan las violencias al interior de este municipio.

2. El municipio de Bello

2.1 Breve historia del municipio de Bello

Se trata del segundo municipio más grande del área metropolitana del Valle de Aburrá; sin embargo, existe una escasa cantidad de trabajos académicos que lo tengan como centro de estudio. Por tal motivo, bosquejar una historia del municipio resulta compleja, de hecho, existen

algunas fuentes sobre la historia de Bello, aunque están tratadas en textos que tienen de foco a Medellín, como la historia de Antioquia, escrita por Jorge Orlando Melo (1988).

Los procesos acaecidos durante el siglo XVII y XVIII en el territorio que hoy se conoce como Bello, ilustran las configuraciones que dan lugar a un municipio periférico. En primer lugar, y siguiendo el trabajo de Rodrigo de Jesús García Estrada (2011), se puede afirmar que durante el siglo XVII y XVIII Hatoviejo, hoy conocido como Bello, fue un lugar que dispensaba, a través de la agricultura y ganadería, provisiones para el resto de las incipientes unidades urbanas de la época. Empero, esto no significa que se establecieron grandes haciendas de producción agrícola; al contrario, llama la atención los procesos de fragmentación del territorio bellanita (García 2011).

En un recorrido por la tenencia de la tierra en Hatoviejo, García (2011) devela puntos significativos para el análisis contextual. El primero de ellos es la concentración de tierras improductivas a manos de conquistadores y sus descendientes, donde el capital patrimonial de cada hacienda se contaba, entre otros factores, por la extensión de los predios y el número de esclavos que poseía cada terrateniente. El segundo es la idea de Hatoviejo como proveedor de alimentos, debido a sus tierras abundantes en recursos hídricos. El tercero viene dado por la entrega de tierras, como premios a los conquistadores por dominar y apaciguar a los indígenas del Valle de Aburrá (García 2011). Los premios hacen de Hatoviejo un territorio donde los nombres propios de los terratenientes adquieren una importancia exagerada, pues, a partir de esos nombres y de sus relaciones con otros terratenientes se cuenta la historia del lugar, es decir, se da un rasgo sobre la configuración histórica de Bello que se acentúa durante el siglo XX: la historia narrada desde figuras descollantes en la economía, la política o la industria.

La tenencia de tierra en este proceso histórico de colonización y poblamiento se vuelve un símbolo de estatus, y su fragmentación en pequeñas parcelas, el declive del mismo. Por ende, la parcelación de las grandes haciendas improductivas de Hatoviejo entre nuevos actores, que ya no provienen de los colonizadores y sus descendientes, sino de mestizos y blancos pobres (Baena 2009, García 2011), devela un cambio en la composición social y económica del Valle de Aburrá.

Uno de los cambios tangibles que ayudará al proceso de industrialización del municipio es, según Baena (2009), la llegada del ferrocarril de Antioquia que conecta a Bello con los demás centros urbanos del país; situación que potencia el proceso de industrialización dado a partir de dos factores. El primero, la irradiación industrial que el municipio de Medellín promueve, a través de sus élites económicas. El segundo, la ventaja hidrográfica de Hatoviejo frente a otros municipios. Estos dos factores, además de otros de carácter social y cultural como el adoctrinamiento conservador de los pobladores gracias a la Iglesia, dan un empuje a la industrialización.

Respecto a la industria textilera, aunque ya presente a principios del siglo XX (Zapata y Zapata 2014), adquiere con el ferrocarril y la llegada de población migrante los cimientos, para consolidarse durante los siguientes setenta años, como una de las más importantes en el Valle de Aburrá. Tanto así, que la transición de Hatoviejo hacia:

(...) su municipalización fue coincidente en el tiempo con la ubicación en su territorio de las primeras fábricas de textiles, interesadas en aprovechar las potentes caídas de agua que forman sus quebradas al descender por las escarpadas cumbres de la cordillera. Y la alta disponibilidad de oportunidades laborales atrajo mujeres y hombres de las poblaciones adyacentes, lo que le ha dado ese dinamismo demográfico que mantiene hasta el presente (García 2011, 69).

Es así como el proceso de transición de despensa, tanto de territorios como de alimentos, finaliza simbólicamente cuando el municipio adquiere el nombre de Bello. Se pasa de dinámicas en las que la tierra es la protagonista del desarrollo económico, a otras, en las que la industria le arrebató ese protagonismo. Empero, paralelo al deslumbramiento social, político y económico que genera la industria sigue existiendo y siendo importante la tenencia de la tierra, hay un fenómeno a destacar, el cual viene dado por el surgimiento y poblamiento de barrios obreros, patrocinados por la creciente industria, aunque alcanza uno de sus puntos más altos durante el período de la Violencia, al expulsar gente del campo hacia las ciudades (Pérez 2017). Una vez agotada la bonanza industrial, será el territorio el punto de disputa de nuevos actores que se conforman, desde los procesos de declive del sector industrial. Además, se dan otras causas: el crecimiento demográfico y la conformación de barrios periféricos, sin ninguna intervención del Estado o de entidades municipales. Estos espacios populares cargados de población y en condiciones de

pobreza, serán lugares de acogida para bandas, milicias, paramilitares y narcotraficantes (Ceballos 2000; Rozema 2007; Jaramillo 2011).

La mención a algunos procesos de los siglos XVII al XX, más que deberse a vacíos en la información, responden a la necesidad de puntualizar aspectos que se pueden enlazar con el surgimiento de la desigualdad y la violencia urbana, ejemplo de ello son las ya citadas disputas territoriales entre las bandas armadas, que recuerdan al proceso de fragmentación de Hatoviejo, pues, simbólicamente la tierra funciona como un botín que otorga estatus. La compaginación entre los grandes terratenientes y los premios que otorgaban a quienes dominaban y exterminaban a los indígenas resulta, guardando las distancias, un émulo entre la unión de políticos y bandas al margen de la ley en épocas más actuales. En cuanto a los procesos de industrialización, sobre todo textiles, que hacían uso intensivo de los recursos hídricos, otros tipos de empresas, como las de extracción de materias primas, han seguido el mismo patrón.

En definitiva, Bello en su historia demuestra su condición de periferia municipal, debido a que en los cuatro siglos recorridos se destacan procesos, en los cuales hay una marcada dependencia al municipio de Medellín. Desde su misma constitución hasta el proceso de industrialización hay una subordinación a las políticas, a la economía y a las decisiones de la elite política, jurídica y comercial de Medellín.

2.2. El escenario de desigualdad en Bello

Describir la desigualdad en el municipio de Bello desencadena un doble ejercicio, pues, existe una desigualdad interna y una desigualdad externa, y ambas son complementarias. La primera se explica de manera autorreferencial y la segunda en comparación con los otros municipios; así, la desigualdad no es vista como un proceso homogéneo, aunque si se puede considerar como continuo y extensivo. Uno de los factores, desde los cuales se manifiesta la desigualdad interna, reside en la construcción de barrios populares que se da a la par de procesos de integración de la fuerza obrera a la industria, es decir, hay un crecimiento de la infraestructura industrial, al mismo tiempo que aparecen barrios populares, surgidos en su gran mayoría de forma autogestionada. Ahora bien, tal proceso se debe a un factor de desigualdad externo y es la necesidad de industrialización por parte de las élites de Medellín de los espacios propicios, tanto geográfica

como socialmente, para la instalación de grandes industrias, en este caso, de naturaleza textil (Baena 2009).

En fechas actuales, el proceso de desigualdad externa hace eco del que se daba a principios del siglo XX. Ángel Cardona en su investigación sobre la desigualdad en el área metropolitana del Valle de Aburrá “concluye que la unión municipal es determinante para la reducción de la pobreza, a través de la conformación de áreas metropolitanas o de provincias en la administración y planificación del territorio” (Cardona 2018, 2). Para llegar a esta conclusión, se basa en el “índice de condiciones de vida de los municipios del Valle de Aburrá”, el cual mide el acceso de las familias a bienes básicos fundamentales, entiéndase por los servicios públicos, sumándole el acceso a internet (García 2018). El autor ignora, no obstante, las condiciones de vida al interior de esas comunas, barrios y viviendas, o sea, se destaca el aspecto estadístico, ignorando las condiciones específicas de varios millones de habitantes residentes en comunas marginales y empobrecidas.

La consolidación de los barrios populares del Valle se produce como veíamos, a partir de la década de 1970 y 1980, cuando “la ciudad se expandió hacia las laderas de las montañas circundantes, territorios de propiedad de familias acaudaladas que se volvieron objeto de ocupación y disputa por parte de sectores populares” (Pérez 2017), que construyeron sus propias viviendas sin intervención estatal. En la mayoría de los casos se trata de una urbanización irregular con dificultad de acceso a servicios básicos. La presencia de los “bienes básicos fundamentales” de los que habla García (2018) son, en estos contextos populares, producto de la lucha de dichos barrios contra la exclusión del sistema de la ciudad. En las estadísticas que muestran cifras de integración y éxito administrativo se obvian, por lo tanto, los procesos históricos causantes de exclusión, jerarquización y explotación que son evidentes en este municipio.

Los procesos de desigualdad interna y externa se acompañan para producir una noción de la realidad que arrebató e invisibilizó aquellos procesos históricos de lucha, en los cuales no interviene ni el Estado, ni el área metropolitana, ni la municipalidad. Se trata de una expropiación de los logros conseguidos por las comunidades de los barrios populares, por medio del fetiche

que rodea a los datos estadísticos. Es así como en Bello la desigualdad interna va de la mano del olvido por parte de la municipalidad de los barrios populares, los cuales han vivido la arremetida de grupos delincuenciales de todo tipo durante las últimas cuatro décadas. Estos grupos no solo establecen las normas del barrio, además, se erigen como distribuidores legítimos de esos “bienes básicos fundamentales”.

En consonancia con lo anterior, podemos ver que la desigualdad al interior de Bello se puede enmarcar en términos históricos, en tres procesos: la incapacidad estatal de proporcionar las condiciones adecuadas a los migrantes que llegaban, producto del crecimiento de la violencia en zonas rurales. La industrialización desmedida que llamó a otros miles de campesinos que buscaban una mejor vida, quienes se desperdigaron entre los barrios obreros y los asentamientos populares. Finalmente, los grupos que ejercen todo tipo de violencias que brotan de las condiciones del conflicto político, social y económico que vive Colombia desde la década de 1940. Se trata de una desigualdad multidimensional, pero no medible por la estadística, sino a través del conocimiento de los procesos históricos, sociales, políticos y económicos que afectan el entramado de la vida cotidiana de los habitantes de Bello.

En términos de desigualdad externa, hay una estigmatización que se debe a los inicios agrícolas del municipio. Su carácter de proveedor llega hasta la actualidad, es decir, Bello es visto como dispensario de una masa de trabajadores pobres y actores violentos. Desde una perspectiva macro, Bello puede considerarse un municipio destinado a la desigualdad. A su vez, la imposición por parte de Medellín de diferentes procesos, que van desde la fragmentación durante la colonia hasta la industrialización durante el siglo XX, más que responder a necesidades o decisiones de los habitantes, resultan ser determinados por el centro de poder, o sea, Medellín.

2.3. Características de la violencia en Bello

Como se ha venido señalando, los procesos de violencia en el área metropolitana del Valle de Aburrá tienen una conexión histórica, social, cultural, espacial y económica. Para entender la violencia en términos generales es necesario dar una mirada vertical que atraviesa las divisiones administrativas. De arriba abajo, esas instancias son el área metropolitana, los municipios, las comunas y los barrios. En esta perspectiva, uno de los factores que genera la aparición de la

violencia y los grupos violentos, es el histórico enfrentamiento entre conservadores y liberales; de acuerdo a Baena (2009), este conflicto desemboca en la guerra de los mil días, el cual no golpea tan fuertemente a Antioquia, gracias a unas élites coaligadas, con motivos que daban primacía al aspecto económico. La industrialización pudo seguir un cauce que, en otras regiones del país, se vio truncado por la enemistad entre diferentes facciones.

La guerra de los mil días y el dominio conservador durante las primeras décadas del siglo XX, benefician a Antioquia, Medellín y Bello; no obstante, las ventajas obtenidas durante este período propiciarán un movimiento de campesinos hacia la ciudad. En una primera etapa se dará una inmigración de campesinos, en busca de mejores condiciones de vida (Bedoya 2018, Baena 2009). En una segunda etapa, durante la segunda mitad del siglo XX, y como producto de la exclusión de los movimientos de izquierda del frente nacional, se dará un recrudecimiento de los enfrentamientos rurales entre las fuerzas del Estado y las guerrillas, con la posterior aparición de los paramilitares. En tal contexto, las masacres acaecidas durante mediados de la década de los noventa del siglo pasado, desencadenan el desplazamiento de miles de habitantes de sectores rurales hacia el área metropolitana del Valle de Aburrá, en especial, a los municipios de Medellín y Bello (Bedoya 2018).

Otro factor es la incapacidad estatal para acompañar los procesos de formación de barrios populares que crecieron al amparo de su propia suerte y la capacidad de sus habitantes para sortear las dificultades. Se configuran así barrios que, a partir del abandono estatal, departamental y municipal, exigen otras formas de representación. Es pues, uno de los factores propicios para la incrustación de bandas armadas ilegales de todo tipo. Otro factor se presenta durante la década de los ochenta del siglo pasado, debido a la crisis del sector textil que debilita el patrón de industrialización, que jalonaba cierta estabilidad social (Baena 2009).

La combinación de elementos propicios para la inserción de la violencia en el ámbito urbano recorre aspectos que van desde lo económico, lo político y lo social, hasta aquellos que se erigen en respuesta a un clima de exclusión, jerarquización y segregación; de modo que Bello y sus periferias reúnen una serie de condiciones que todavía se mantienen y sostienen a poderosas bandas al margen de la ley. En el 2019, según el artículo publicado en la web de la Fundación Paz

y Reconciliación (Pares), Bello aparecía atravesado por ocho bandas: “los Pachelly, Niquía Camacol, el Mesa, los Chatas, la Meseta, los del Mirador, y las estructuras armadas ilegales como las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) y Los Triana”. Las bandas según las infografías que circulan en algunos medios informativos serían más y se distribuirían de la siguiente manera:

Mapa 2.2. Distribución de las bandas en las comunas de Bello



Fuente: Policía y fiscalía (Colombia): departamento infografía.

En cuanto al número de bandas, puede ser mayor o menor, lo relevante está en que hacen parte de su historia y caracterización, pues, como se ha señalado en párrafos anteriores, son estructuras de rápida adaptabilidad a las condiciones y de débiles lazos ideológicos; motivo por el cual se habla de estructuras criminales que absorben otras estructuras.

3. El barrio La Gabriela

3.1. La historia desigual, marginal y violenta

El barrio es la unidad mínima de descripción contextual, por lo tanto, y siguiendo la lógica hasta aquí recorrida, es necesario inscribir el barrio La Gabriela dentro de una unidad administrativa inmediatamente superior, la cual es la comuna. Como lo describe el “Anuario estadístico de Bello 2018”, el municipio se divide en once comunas. La comuna once, Zamora, está conformada por los barrios: “La Gabriela, Belvedere, Acevedo, Zamora, Alpes del Norte, Santa Rita, Zona Industrial # 7”. La separación indicada contradice información que aparece en medios

informativos nacionales y en infografías y mapas de todo tipo. En algunos de estos medios se identifican solo diez comunas, en otros se nombra a la comuna once como Acevedo o, en su defecto, conservan una división administrativa pasada, en la cual la comuna seis es la que contiene los barrios señalados. Así se da cierta confusión para la ubicación y delimitación de las comunas, al interior del municipio de Bello.

La historia del barrio La Gabriela comienza en la década de los cuarenta del siglo pasado, “a raíz de las oleadas de inmigrantes [...] [que] llegaron a la ciudad necesitados primordialmente de viviendas” (Henaó 1991, 12); sin embargo, no es la única versión acerca del inicio del barrio, pues, como señala Bedoya (2018), su aparición se debe a la migración masiva de desplazados a causa de las masacres en sectores rurales. En esta encrucijada, Henaó (1986; 1991), con una investigación llevada a cabo con los habitantes de La Gabriela, indica que el barrio comienza a ser poblado a partir de un proceso de parcelación por lotes de las haciendas de recreo. Tal proceso resulta similar al ocurrido durante la colonia y época republicana, con respecto al municipio de Bello, conocido como Hato de Rodas y luego, Hatoviejo. Así, la versión de Bedoya (2018) pierde fundamento, pero no importancia, pues sirve para caracterizar etapas posteriores del crecimiento de La Gabriela, sobre todo, durante la década de los ochenta y noventa, cuando la violencia rural y urbana azotan a Colombia con intensidad.

Es de resaltar que La Gabriela se inicia con dos sectores, uno denominado Hato Viejo, nombre de la hacienda que dio origen al barrio, y otro identificado como Barrio Nuevo, que se ubicó en fincas colindantes a la finca La Gabriela (Henaó 1991). Esta diferenciación es importante, puesto que marca ya una segregación al interior del barrio

Los lotes más costosos fueron los del sector de La Gabriela –estaban sobre terreno llano, cerca de la vía de acceso al sector y, por lo menos en ese entonces, las posibilidades de obtener los servicios básicos de agua y energía era allí más fácil-; los lotes más baratos se ofrecían en el sector de Barrio Nuevo por estar situados sobre terreno empinado, arcilloso e inestable, de difícil acceso y con bastantes limitaciones, por su distanciamiento (Henaó 1991, 21).

Desde sus propios inicios, al interior de un barrio marginal se da una segregación entre personas con menor capacidad económica y aquellos que podían acceder a terrenos mejor ubicados. Este

aspecto ayuda a desmitificar esa homogeneización de la figura del pobre, asociado a lo popular y la imposición de la marginalización como exclusiva de las élites. Otro aspecto que se suma a la ausencia estatal es el mutismo y la poca importancia, además, en el trabajo de Henao (1986, 1991), de Bedoya (2018) y de Gladis Castaño et al (1997) le dan a la presencia inmanente de la cementera Argos.

La ausencia del Estado y de la empresa privada Argos, en cuanto a los procesos de constitución de La Gabriela, puesto que se evidencia desigualdad, distanciamiento, pues, ni uno ni otro ayudan a la comunidad del barrio en la planeación y ejecución de las obras. La presencia de la municipalidad de Bello se da “para realizar los estudios de gravámenes catastrales y empezar a cobrar impuestos” (Henao 1991, 34). De ahí que La Gabriela cuenta con un inicio desigual, por lo menos, en relación con otros barrios que se encuentran cruzando el río, donde hay planificación, asesoría y seguimiento, tanto de entidades públicas como privadas. En otras palabras, el proceso de industrialización de Bello es parcializado y segregado; de modo que la comunidad se encarga de levantar las viviendas y los lugares comunes: las calles, la capilla, la escuela y la cancha (Henao 1991). Además, la estratificación impuesta por la municipalidad, añade al carácter popular del barrio, la marginalización. Como señala Castaño et al (1997), la comuna once de Bello, era en la década de los noventa la segunda con predominancia de un estrato social bajo, con una menor población, que recibe una mayor migración externa. A lo anterior se suma,

El aislamiento, la marginalidad, la inseguridad, y el poder de las bandas [...] aspectos tales como el desempleo, la drogadicción, la descomposición social y la violencia por las bandas allí localizadas son los problemas más ampliamente sentidos por la población de la comuna (Castaño et al 1997, 55).

La desigualdad entendida en este contexto como distanciamiento y jerarquización (Therborn 2015), son mecanismos que dan paso al establecimiento de bandas al margen de la ley; aunque no son los únicos, puesto que, como se ha descrito de forma general, hay factores históricos y culturales de peso que confluyen a la construcción y sostenimiento de nuevas autoridades paralelas al Estado, es el caso de “Los Triana”, quienes reclaman el poder de administrar e impartir la “seguridad” y “normas” que el Estado, en cabeza de la municipalidad, nunca fue capaz de proporcionar. El surgimiento de “Los Triana”, al igual que muchas bandas con presencia en el

área metropolitana del Valle de Aburrá, resulta difícil de determinar. Hay dos versiones acerca de su consolidación, la primera dada por la policía metropolitana,

Cuando una parte del Frente Luis Fernando Giraldo Builes, del Ejército de Liberación Nacional (ELN), se rehusó a ser controlado por los frentes rurales, desde entonces tomaron el control de esta Comuna en cabeza de los hermanos Elkin y Jhon Freddy Triana. Luego de duros enfrentamientos con las milicias urbanas del ELN, lograron consolidarse (Unidad de atención a la población desplazada de la Secretaría de Bienestar de Medellín 2011, 4).

La segunda versión la dan los propios Triana en una entrevista realizada por la revista proceso de México, el Tiempo televisión y la agencia de prensa Análisis Urbano en 2018, en la que resaltaban su independencia tanto de las milicias urbanas de las guerrillas como de la oficina de Envigado y los grupos paramilitares. En otras palabras, no se identifican con ninguna ideología política, ni tampoco con las estructuras tradicionales de narcotraficantes. La Gabriela, por desgracia y fortuna, solo ha recibido la influencia de una banda armada, lo cual no acaba con la violencia, pero sí ha evitado al interior del barrio un enfrentamiento con otros grupos armados.

Finalmente, un evento trágico puso sobre el mapa del país el barrio La Gabriela, el alud de tierra acaecido el 5 de diciembre de 2010. Según estimaciones de los medios periodísticos más importantes del país consultados: El Colombiano, El Espectador, El Tiempo y la revista Semana, hubo 82 muertos. Ahora bien, lo más significativo para la prensa colombiana fue indicar que era una “tragedia anunciada”, pues, al parecer, el alud se pudo haber prevenido. De ahí que el abandono histórico al cual ha sido sometido el barrio se evidencia, no obstante, en que La Gabriela adquirió una fama trágica que solo duraría unos meses, después de los cuales el barrio volvió a caer en su habitual olvido.

En conclusión, el presente capítulo expone de manera sistemática tres planos que se entrelazan: el área metropolitana, el municipio y el barrio, tal relación se completa con la imbricación de la historia, la desigualdad y la violencia. Ahora bien, la elaboración desde este marco contextual arroja particularidades interesantes: la preponderancia de la información y el análisis de los entes que a lo largo de estas páginas se denominan como macro, es decir, el área metropolitana y el municipio de Medellín. La reducción de la información se hace evidente cuando se trabaja un

municipio de segundo orden como Bello y, aún más exigua, cuando el objeto es el barrio La Gabriela.

Lo anterior se puede leer como un acercamiento analítico homogeneizador por parte de la academia, puesto que la historia y las fuentes secundarias se enfocan en las generalidades y obvian las particularidades y especificidades. Empero, existe un contrapunto con el caso de la violencia, porque la literatura, sobre este fenómeno en la ciudad de Medellín y el área metropolitana del Valle de Aburrá, es abundante y redundante. A pesar de la calidad de los textos sobre la violencia y los diferentes enfoques, el énfasis en este tema solapa problemas estructurales de largo alcance, ya sean los impactos sociales y económicos que han comportado las políticas neoliberales. Estos problemas influyen de manera directa sobre la economía, la cultura, la sociedad y la política, develando problemáticas vigentes en las tres escalas abordadas.

Capítulo 3

Historias, espacios y actores del barrio la Gabriela

Los seres humanos constituyen una fauna y flora extrañas. De lejos parecen insignificantes; de cerca parecen feos y maliciosos. Más que nada necesitan estar rodeados de suficiente espacio: de espacio más que de tiempo. Henry Miller, Trópico de cáncer (1992, 219).

Introducción

El presente capítulo tiene como objetivo describir las condiciones de marginalidad históricas del barrio La Gabriela, los actores y las problemáticas sociales que lo caracterizan desde su fundación, que afectan el desenvolvimiento de la propia institución académica ubicada en el barrio y objeto de esta investigación. Para su desarrollo y sustentación se han empleado las informaciones obtenidas durante el trabajo de campo, a saber, las entrevistas semidirigidas, un grupo de discusión con diversos actores de la institución, y la descripción densa surgida de la observación participante. Dichos productos otorgan un acercamiento desde las perspectivas de los miembros de La Gabriela, debido a que todos los participantes en el trabajo de campo tienen una relación directa, tanto con el barrio y con el centro educativo.

Para presentar los hallazgos vinculados con los objetivos centrales de este capítulo es necesario tener en cuenta una serie de consideraciones epistemológicas y metodológicas previas. Respecto a las primeras, es pertinente recordar los enfoques con que se aborda la investigación: La Sociología de la educación y los estudios urbanos. Desde estos dos enfoques se pretende articular el espacio urbano y las problemáticas sociales con los procesos al interior de la I.E., para determinar el nivel de influencia y vinculación de los procesos sociales, económicos, políticos y religiosos que se viven por fuera de la institución.

Para lograr tal articulación se pasa a las consideraciones metodológicas que implican desgajar los objetivos en una serie de apartados. El primero de ellos describe la historia del barrio, a partir del conocimiento que sus habitantes tienen, a lo cual se suman los estudiantes, profesores y directivos de la I.E. Se hace la anterior distinción, porque no todos los estudiantes del colegio viven en el barrio o no han vivido ahí toda su vida; no obstante, se trata de ampliar esa historia

por medio de la caracterización del espacio que habitan o frecuentan. Un segundo apartado delinea los actores más influyentes, tanto en el barrio como en la I.E., estableciendo una correlación de fuerzas. El trasfondo desde el cual van a presentarse los apartados será el de la marginalidad, las problemáticas sociales, la violencia, así como las presiones e intereses privados que circulan entre los actores, para terminar en el espacio escolar con formas suavizadas, confrontadas, resistidas o asimiladas.

1. La historia de lo mismo

El título de este apartado sirve para presentar varios aspectos, desde los cuales se aborda el significado dado por los entrevistados y los participantes del grupo de discusión a la historia del barrio La Gabriela. No se trata de construir un relato unificado, sino de dar cuenta de la estructura de significación empleada para explicar lo conocido y desconocido del poblamiento del espacio barrial, es decir, las palabras que se emplean para tratar de presentar y representar los inicios del barrio y el proceso que transcurre hasta la actualidad; los inicios sin un año o fecha determinada, y la actualidad, centrada en la última década del siglo XXI. El concepto de *leitmotiv* resulta útil, puesto que al ser tomado en su acepción más simple: motivo central o asunto que se repite, especialmente de una obra literaria o cinematográfica,⁷ posibilita describir la forma en que los entrevistados retoman los mismos tópicos sin llegar a exponerlos claramente. El desconocimiento histórico, en parte, comienza en el sistema educativo colombiano, el cual carece de historia como una asignatura para las niñas, niños y adolescentes.

Ahora bien, cabe señalar que la historia no queda sujeta a una repetición de motivos, sino que se amplía y desmenuza en la subjetividad de los entrevistados. Las preguntas por los espacios barriales, lo popular, las reglas, la seguridad, la pobreza, la violencia y los actores que conforman el escenario barrial, añaden una serie de relaciones dialécticas basadas en el poder, la desigualdad y las contradicciones. Estos vínculos desembocan en la creación y autoidentificación de sujetos que forman un entramado marcado por la violencia, la desesperanza y el silencio. En tal entramado, la disputa por el espacio y la educación juegan un papel central, debido a que se articulan de manera que generan una codependencia que traza divisiones, en las cuales se manifiestan un amplio panorama de violencias.

⁷ Definición extraída de: <https://dle.rae.es/leitmotiv>

La historia de La Gabriela que se repite, desde un plano espacial, es la que narra la repartición de un terreno que hacía parte de una finca.⁸ Pedro, estudiante del último grado de bachillerato, responde a la pregunta por la historia del barrio de la siguiente forma:

Pues sé que tiene [...] muchos años, tiene al menos ya más de 6 décadas. Fue fundada por una señora, se supone que fue fundada por una señora que además de eso sé que lo inició por aquí, todo empezó como una especie de fincas o un espacio recreacional y la gente fue llegando, llegando, llegando, volviéndose un sitio común (Pedro, estudiante, en entrevista con el autor, 20 de abril 2020).

La idea de una fundadora y de la finca se repite, esta vez en la voz de Nelson, estudiante del grado once:⁹ “tengo entendido que era la finca de alguien o algo relacionado con eso, y que la dueña empezó como a dar espacios para crear casas y así, a gente desplazada o algo por estilo y sí eso es lo único que tengo entendido” (Nelson, estudiante, en entrevista con el autor, 14 marzo de 2020). La figura femenina que inaugura el espacio barrial resulta significativa, porque ayuda a llenar de sentido el nombre que adquiere el barrio. El otro motivo, el del terreno y el espacio, se ramifica en una serie de explicaciones enriquecedoras, puesto que aparece como un lugar contradictorio, disputado, pero a veces, resultado de la solidaridad y la comunidad que se fue estableciendo. Así, lo revela Flora Betancur, docente de inglés en la I.E.:¹⁰

Pues sé que es un barrio que se ha formado con gente que ha venido de otros lugares y empezaron a formar sus casas, sé que inicialmente fue un grupo de familias que empezaron en la construcción de esta parte que queda central, la parte inicial del barrio y de ahí en adelante se han ido formando como en tipo invasiones (Flora Betancur, profesora, en entrevista con el autor, 13 de abril de 2020).

La historia de La Gabriela queda signada en el imaginario colectivo de forma negativa, debido a que aparece como un espacio invadido, tomado a la fuerza y construido por la necesidad y el afán, producto de la violencia y los procesos de industrialización de la ciudad. En palabras de

⁸ Las fincas son terrenos rurales donde se establece una vivienda, sinónimo de quinta o granja.

⁹ El grado once es el último año del bachillerato en Colombia, comparable al cuarto de ESO español.

¹⁰ De esta mención, en adelante las siglas I.E. se utilizarán para nombrar a la Institución Educativa.

Carlos Duarte, uno de los coordinadores del bachillerato, quien cuenta con más de 15 años de labor en el barrio y en la I.E.:

A mí me parece que hay dos cosas para mirar en el poblamiento de este territorio, en primer lugar hay una constante en los años 50-60 con las migraciones rurales por efectos de la violencia de la época; la violencia partidista que saca a muchos campesinos y personas de pueblos hacia la ciudad, protegiéndose precisamente de la oleada de violencia y llegan a un sitio donde encuentran tierra y donde encuentran la posibilidad de estar cerca a la gran ciudad, porque este es como un cruce de caminos, ese cruce de caminos para el oriente cercano, para toda la sabana de Río Negro, Guarne, Marinilla, va hacia al norte: Barbosa, Copacabana, Girardota e incluso el Magdalena medio, [...] por eso hay asentamientos aquí, además está cerca el río Medellín que para esa época era un río limpio y habían unas planicies que se podían adecuar para la agricultura, entonces, comparte de alguna manera los mismos factores de poblamiento o de crecimiento de la ciudad de Medellín, por efectos de una primera oleada de violencia (Carlos Duarte, coordinador, en conversación con el autor, 18 de julio de 2020).

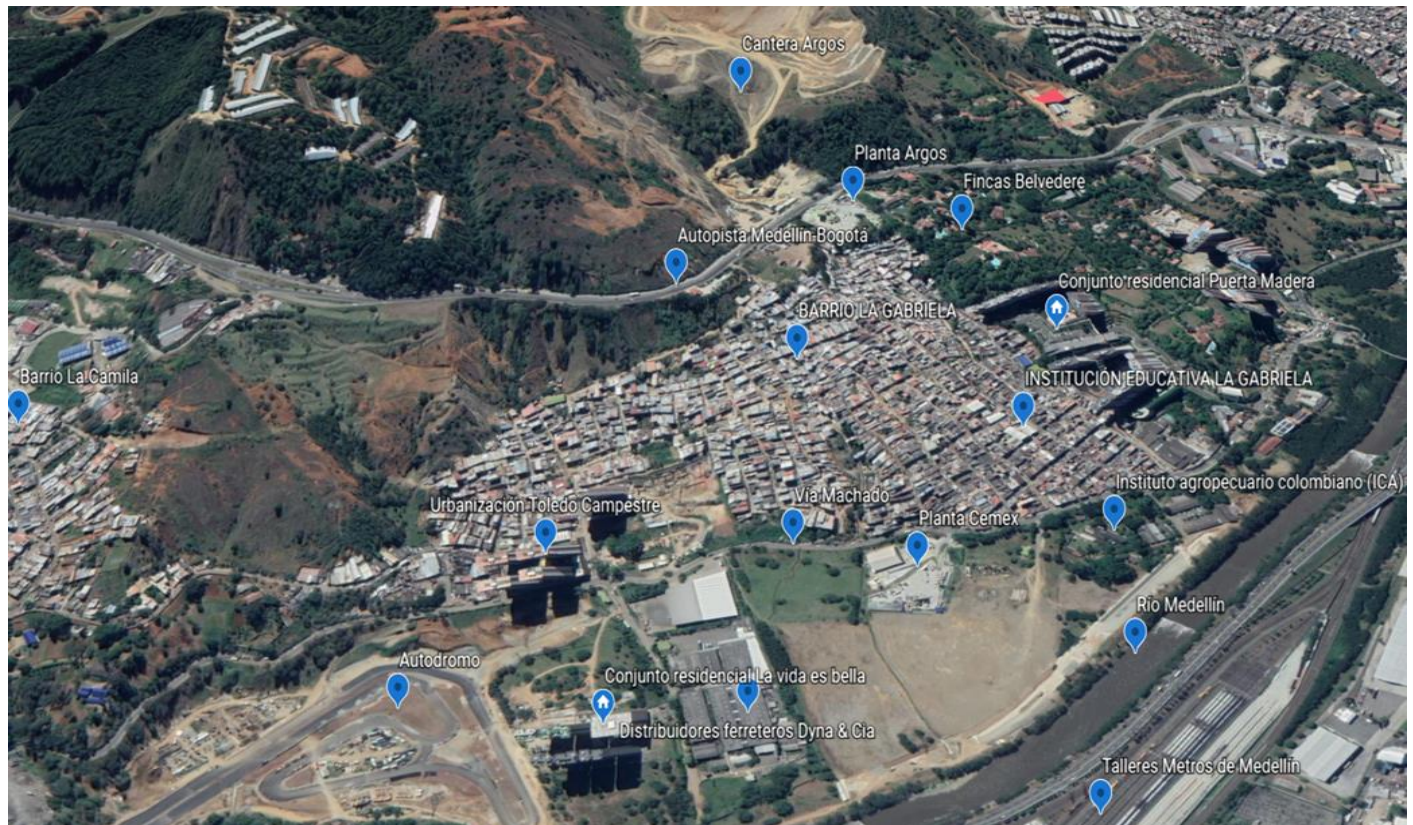
Esta articulación negativa de la historia en procesos dañinos para la vida de las personas, desemboca en dos particularidades resaltadas en el capítulo contextual y que en las entrevistas cobran importancia para caracterizar el barrio en el pasado y en la actualidad: la definición de La Gabriela como un lugar abandonado y espacio separado de la ciudad. Así lo expresa Juan Navarrete, docente de sociales de la I.E.:

Por lo que uno logra percibir es un barrio subnormal, periférico que se desarrolla de la mano - va a sonar a frase de cajón- pero es un barrio que se desarrolla de la mano de Dios, es un barrio que no cuenta con ayudas del Estado, no hay entidades que directamente se preocupen por ellos, de hecho no hay ningún centro que represente el Estado, lo único representativo es el colegio y la escuela, no hay un centro de salud, no hay un espacio recreativo apropiado, pues carece de muchos elementos (en entrevista con el autor, 8 de julio de 2020).

Las voces hasta aquí retomadas apuntan hacia la misma dirección, la marginalidad del barrio, producto de la segregación y de la fragmentación (Segura 2014). La primera, entendida a una escala macro espacial y social en la cual los sectores pudientes de la ciudad se separan de los lugares de producción y de los barrios obreros y populares. La segunda, como un proceso de

conurbación fallido, en el cual el barrio La Gabriela queda separado del resto de la ciudad, pero a la vez, tan próximo que sus límites son vías para el ingreso de mercancías y personas, torres de apartamentos y fincas de recreo. El siguiente mapa ilustra lo hasta aquí propuesto:

Mapa 1.3. Barrio La Gabriela y sus límites



Fuente: <https://earth.google.com>.

Lo particular de la situación del barrio es su historia, debido a que inicia con la repartición de una de las fincas de recreo que aún hoy pervive en el sector; de manera que el proceso de fragmentación en el cual aparecen rejas y muros (Segura 2014) y un cisma sociocultural entre los valores y costumbres de los habitantes nuevos y viejos (Veiga 2009), se convierte en una dinámica que llega hasta el día de hoy. Tal dinámica se ve renovada con nuevos actores que cambian las formas de segregación y fragmentación, pero que mantienen las dinámicas de marginalidad, exclusión y desigualdad. En otras palabras, La Gabriela como espacio siempre ha sido un gueto y el proceso de “guetización” se vierte sobre el espacio, la cultura, la política, la economía y la educación. La desigualdad situada en un contexto histórico (Therborn 2015) como

el del barrio, da cuenta del distanciamiento que parte de lo espacial, que se asienta en significados cargados de exclusión y marginalidad que cambian de forma, más no de contenido. Lo anterior se ratifica con los adjetivos que acompañan los relatos de los entrevistados, cuando se refieren al barrio: invasión, abandono, violencia, subnormalidad, tóxico, pobre, anormal o desviado.

En los relatos parece que La Gabriela es una excepción en el contexto del municipio de Bello y del área metropolitana de Valle de Aburrá, sin embargo, son muchos los espacios que comparten características similares con este barrio. Según Damián Estrada, docente de filosofía de la institución:

Sí tiene mucha similitud con muchos barrios que conozco en Medellín, por ejemplo, un trabajo que tengo ahí en Moravia y en el Bosque muy similar las personas, el modo de comportarse, lo que se hace, los grupos, las cosas y todo y al vivir también en la comuna nororiental, pienso que tienen muchas cosas en común, causas y consecuencias de la mayoría de estos barrios (Damián Estrada, profesor, en conversación con el autor, 18 de julio de 2020).

En otras palabras, los calificativos que se aplican para caracterizar La Gabriela se repiten a lo largo y ancho de Antioquia, las invasiones y las viviendas en autoconstrucción dominan la vista de las periferias de los municipios del Área metropolitana del Valle de Aburrá. Para ratificar la apreciación del profesor Damián, se remite a datos estadísticos proporcionados por organismos multilaterales como la ONU, y una de sus agencias, ONU hábitat, en las que se encuentra que esta última desarrolla un índice bajo la palabra *slum*, la cual hace referencia a casas en asentamientos irregulares y barrios pobres (Onu-Hábitat 2003). El termino *slum* funciona como un indicador que mide los hogares con falta de acceso a agua potable, alcantarillado, saneamiento y espacio¹¹. Según ONU hábitat, mil millones de personas a nivel mundial, viven en este tipo de hogares.

Ahora bien, existe un contraste con el uso del lenguaje para crear realidades, tal como lo explica Alejandro de Castro Mazarro (2018), el *slum* funciona como un término que da cuenta de una realidad material medible, obviando los contextos sociales; por ende, la desaparición de las

¹¹ Para ampliar la anterior información consultar <https://unstats.un.org/sdgs/metadata/files/Metadata-11-01-01.pdf>

condiciones materiales adversas supondría el avance hacia un progreso social. Las condiciones materiales beneficiosas empiezan a darse en el barrio La Gabriela, a partir de la segunda década del siglo XXI, pero con ellas también aparece un fenómeno negativo, así lo señala Dona Zapata, estudiante del último grado de bachillerato:

Las construcciones que están haciendo alrededor del barrio también hacen que dentro del barrio los arriendos y toda suba, y también los precios en las casas y todo esto, otra cosa que está haciendo es estrecharnos cada vez más, o sea, cada vez están ocupando más espacio esas grandes construcciones y cada vez el barrio se está quedando con menos espacio (Dona Zapata, estudiante, en conversación con el autor, 18 de julio de 2020)

La historia de La Gabriela contada por quienes habitan el barrio, adquiere significados que trascienden esa materialidad de los estudios estadísticos, proporcionando una visión más ontológica de los espacios y actores sociales; de manera que se va develando uno de los aspectos que configuran el espacio barrial: la carga negativa que permea todas las instancias sociales, materiales, políticas, culturales. Tal carga negativa fragmenta las formas sociales de integración, como la comunidad, lo cual desemboca en una pérdida de “marcos de referencia y socialización tradicionales” (Veiga 2004, 54).

Más allá de verificar la veracidad de los datos proporcionados por los entrevistados, lo que adquiere importancia es la forma cómo se trata de explicar y describir las condiciones de abandono, marginalidad y violencia que imperan en este espacio barrial. Lo anterior permite el entendimiento de respuestas como la de Dora Carrasquilla, docente de matemáticas:

De la historia de La Gabriela no tengo mucho conocimiento, pero sí cuando llegué había un profesor que vivió acá y me comentaba que La Gabriela fue un barrio construido para el primer grupo de la guerrilla que fue desmovilizado, entonces él me dice: “yo hice parte hasta de ese grupo” me contaba [...] que los aislaron de la sociedad y se da cuenta uno que La Gabriela está al otro lado del río, y es aislada, pero era por lo que ellos eran un grupo de guerrilla que no quería que se relacionaran mucho con la sociedad (Dora Carrasquilla, docente, en entrevista con el autor 11 de marzo de 2020).

De una forma u otra, estas perspectivas tratan de producir unos sujetos y espacios sociales culpables de su propia marginación, desvinculados de la ciudad y con una serie de problemáticas que se justifican desde esa historia. Ahora bien, la ciudad es pensada como un espacio que se produce y consume, pero no solo en términos materiales, sino en términos ideológicos, de tal modo que lo material-espacial y lo ideológico se entrecruzan para determinar, en parte, las formas de construir y habitar el espacio (Ornelas 2000). La marginación y el abandono de La Gabriela a lo largo de sus seis décadas de existencia no es solo resultado de las circunstancias, pues, como afirma Jaime Ornelas “nada en la ciudad es circunstancial, ingenuo o neutral” (Ornelas 2000, 57).

Lo interesante, no obstante, es ver cómo de esa negatividad surgen contrapuntos. Algunos estudiantes y habitantes del barrio, afirmaban: “no está nada mal”, “Lo pondría en una categoría de bueno”, “Yo lo califico bueno” (Pedro y Dorotea, estudiantes. Reika, madre de familia y portera de la I.E., en entrevista con el autor, 17 y 20 de abril y 15 de junio de 2020). El contraste presentado en estos fragmentos permite describir la contradicción como forma de explicación de una cotidianidad, desde diferentes tipos de violencia. A pesar de la falta de acceso a recursos como el agua, la imposibilidad de participación en actividades sociales, culturales y recreativas, y el vedado acceso a servicios de salud, el barrio sigue siendo considerado por muchos de sus moradores, un lugar bueno. En este sentido, pareciera que las desigualdades pasan desapercibidas, por sectores de la población que integran a su vida cotidiana las carencias vitales propias del lugar que habitan.

En el discurso prevalece la idea en la cual las situaciones vividas en el interior del barrio son malas, pero podrían ser peores, y eso hace que el barrio “no esté tan mal”; así lo relata Nieve Gutiérrez, estudiante de bachillerato: “es incómodo, porque no faltan siempre muchas cosas, en cierta forma uno sale a la calle y encuentra pillos y, pues, en toda parte, no es incómodo el ambiente de La Gabriela, es cómodo” (Nieve Gutiérrez, estudiante, en entrevista con el autor, 16 de abril 2020). Por consiguiente, se forman discursos contradictorios, que también se encuentran en los actores más influyentes del barrio.

Junto con la marginalidad, otra de las palabras clave en los discursos es lo popular, entendido como algo esencialmente negativo; de manera que cuando se pregunta por el tipo de barrio que es La Gabriela, se encuentran respuestas como la de Lili García, docente de tecnología: “pues normalmente uno lo califica de popular, la gente allá se ve que no tiene, la mayoría, condiciones muy óptimas para subsistir y lo que predominan son estas bandas delincuenciales” (en entrevista con el autor, 22 de abril 2020). Cuando se pregunta por qué se identifica el barrio con lo popular, aparecen una serie de palabras clave que develan el campo significativo que está inserto en la concepción de lo popular: el desorden, la pobreza, la falta de cultura, la suciedad. Empero, hay ciertas características con las cuales los entrevistados describen lo popular que, aun no siendo incompatibles con las anteriores, moderan el significado negativo de la mayoría de apreciaciones:

Lo popular es lo de todos, donde cabe todo, donde no hay algo que saque la cara por algo, ya que es diferente lo público que lo popular, todos somos público, pero lo popular es una revoltura como de seres que no se diferencian, que no hay un líder, sino que todo es una revoltura extraña, todos son todos, que no se sabe quién es quién. Pero yo creo que precisamente eso hace lo popular, porque no hay una diferencia con lo multicultural, no hay la diferencia, sino que es como una masa amorfa (Rosa Vargas, docente, en entrevista con el autor, 23 de abril de 2020).

La definición que conjuga lo popular como sinónimo de todo lo que está mal en la sociedad proviene de Tulia Arango, encargada de realizar la labor social de una de las empresas que circunda el barrio:

Por ser un barrio de invasión, pues, obviamente tenemos allí gente de bajos recursos, o gente que viene de otras zonas; ahorita sé que hay gente venezolana que ha llegado, entonces yo creo que eso le da como ese nombre y obviamente el tema de la violencia lo convierte también en un sector complejo, entonces, juntar esas cosas; temas de asentamiento, bajos recursos, violencia, pues creería yo que de ahí se podría dar ese nombre (en entrevista con el autor, 29 de julio de 2020).

Lo trascendente de la anterior definición son los prejuicios que rodean a la figura del extranjero y del migrante, sobre todo cuando es interno, pues parece que esas condiciones denotan, *per se*, pobreza, dificultades económicas y culturales, máxime cuando el lugar al que llegan es un barrio popular; es así como se establece una dialéctica entre lo popular y la migración que le da sentido

al primer término. La figura del extranjero y el pobre se combinan en el sentido que Simmel (2016) les otorga, en una dinámica dentro/afuera de la sociedad. Esta dinámica se acopla a la marginación del barrio La Gabriela y sus habitantes:

El hecho de que el individuo en ciertos aspectos no sea elemento de la sociedad constituye la condición positiva para que lo sea en otros aspectos, y la índole de su «socialidad» está determinada, al menos en parte, por la índole de su «insocialidad» (Simmel 2016, 166).

Lo popular y los populares son pobres, extranjeros y migrantes internos, poco “educados”, sujetos de solidaridad, educación e intervención; así, el tratamiento de los individuos que, según los discursos hasta aquí expresados, no hacen parte de la sociedad “normal”, deben ser socializados e intervenidos por los mismos causantes de su “insocialidad”. En este sentido, el Estado, ausente durante décadas, se presenta ahora como detentor de la legitimidad, al tratar de integrar el espacio barrial al mundo económico moderno, a través de impuestos, como el predial.¹²

La escisión del espacio barrial del resto de la ciudad es una marca indeleble, pero que no se queda en lo externo, pues, dentro del barrio también se produce una división entre la parte alta (Barrio Nuevo) y la parte baja del barrio (La Gabriela). En la actualidad sigue la misma escisión espacial, pero cargada de nuevos nombres, significaciones sociales, económicas y políticas; se trata, además, de una doble escisión, externa e interna, que se modifica con los proyectos urbanísticos que rodean al barrio. La segregación de La Gabriela, o sea, su separación del resto de la ciudad, pasa por lo que Janoschka y Alexandri caracterizan (2019, 7) “como reinención de espacios a través de proyectos de renovación excluyente”. Así, la construcción de un autódromo y de torres de apartamentos que rodean al barrio (como se observa en el mapa 1), develan una incipiente conurbación.

En cuanto a la fragmentación interna, el proceso histórico del barrio ha marcado dos sectores; uno ubicado en la parte baja del barrio que cuenta con servicios públicos, alcantarillado y vías pavimentadas; otro en la parte superior, carente de uno o más de estos servicios, aunque con

¹² El Impuesto Predial Unificado es un gravamen real que recae sobre los bienes raíces

obras en construcción, durante el año 2020, con las cuales se plantea la ampliación del servicio de agua potable.¹³ En ese sentido, la fragmentación, por lo menos en el acceso a servicios, se reduce; no obstante, los beneficios que, en apariencia resultan evidentes para los habitantes, demuestran una racionalización del espacio (Molano 2016), que trae consigo el encarecimiento de los arriendos y, por ende, el desplazamiento de la población que no tiene recursos para pagarlos.

La bifurcación interna, se aprecia de manera fehaciente en la imagen 1, división que no solo está marcada en sentido norte sur, sino que comprende la parte inferior y superior del barrio. En el ascenso a la parte superior empiezan a desaparecer las fachadas de las casas, los andenes peatonales y el pavimento que recubre las calles.



Fotografía 1.1. Calles del barrio La Gabriela en la parte superior. **Fuente:** Datos tomados del trabajo de campo.

Bajo la división barrial resulta interesante describir las apreciaciones de los y las entrevistadas, al cuestionárseles sobre aspectos como los sectores del barrio y la seguridad. Respecto a la escisión externa, explicaba Jessica Cuervo, docente de ética y religión, quien lleva trabajando en la I.E. desde 1995:

¹³ Para ampliar la información consultar la siguiente noticia: <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/en-la-gabriela-barrio-de-bello-aumento-la-cobertura-de-agua-potable-515388>

Lo que conozco de este barrio es que siempre ha sido como una isla en relación a Bello, porque siempre ha estado aparte de lo que es el gobierno de Bello, [...] no es muy tenido en cuenta para muchos procesos a todo nivel; cultural, recreativo (en conversación con el autor, 18 de julio de 2020).

Tal fractura con el municipio de Bello y con el resto de municipios adquiere nuevos significados desde la estratificación de la zona, debido a que La Gabriela es clasificada como un barrio de estrato 0, 1 y 2, motivo por el cual sufre serias desventajas en cuanto al acceso a servicios públicos y en su relación con el medio ambiente. Es así como lo señalaba Blanca Urrego, docente de ciencias naturales:

En el barrio hay osos perezosos, armadillos, hay un mono tití, iguanas, tortugas, loros, hay muchos animales y eso para mí no da solo como muestra de que no hay cultura ambiental, es de que no hay conciencia, porque es que eso es algo que ya no se ve por ejemplo, si tú vas a un lugar estrato tres o cuatro, por ejemplo, yo por acá por mi casa identifiqué eso en estos días, yo salí a caminar y solo vi dos lugares donde tenían pájaros encerrados y ahí se va viendo también el grado de educación y de cultura, porque una persona que ha estudiado sabe que hay que cuidar el medio ambiente (en entrevista con el autor, 27 de abril de 2020).

Por ende, la separación exterior se construye, no solo a partir de diferencias espaciales, sino también culturales, de nivel educativo, de calidad del trabajo y de la vivienda. En cuanto a la división interna se presentan los mismos patrones, pero a una escala sectorial y micro-espacial, tal como lo revela Paola, representante legal de una estudiante de la I.E.:

[...] muchas personas, de la parte más alta del barrio hay zonas en las que ni siquiera hay agua y no hay alcantarillado [...] y están relativamente muy cerca o prácticamente forman parte del mismo barrio y aun así no cuentan con las mismas coberturas que los que estamos más cerca (en entrevista con el autor, 9 de mayo de 2020).

Dentro del mismo barrio periférico hay por lo tanto periferias, es decir, el ente homogéneo desde el cual se mira La Gabriela, se desbarata cuando se recorren las calles del barrio. La clasificación del espacio barrial en sectores no posibilita la solución de los problemas, al contrario, crea sujetos diferenciados dentro del mismo barrio, objeto de exclusión y discriminación. Frente a eso, señala

Pedro, estudiante de último año de bachillerato: “la jerarquía tiene mucho que ver acá, por ejemplo, en las zonas altas, ya son las zonas más pobres que es donde empiezan a construir, construir, construir, suele ser ya personas más humildes” (Pedro, estudiante, en entrevista con el autor, 20 de abril de 2020).

La graduación espacial y la fragmentación del barrio en sectores posibilita la ampliación de uno de los mecanismos de la desigualdad postulados por Göran Therborn (2015): la jerarquización. La relación centro periferia, vista a una escala micro en el barrio La Gabriela, permite afirmar que la parte baja funciona como un pequeño centro dotado para el desarrollo de necesidades mínimas, mientras que la parte superior del barrio se comporta como su periferia. Cabe añadir que, las dificultades de la periferia fungen como factores para la construcción de sujetos introvertidos, así lo ratifica Blanca Urrego:

Los que viven en las zonas más altas, que ya son como las casitas no tan bien construidas de los que no tienen acceso a tantos recursos, como el agua, son a veces muy amables, o algunos noto que son es como muy introvertidos, como muy tímidos, entonces, como que no se acercan, no te hablan, incluso, también lo noto en los papás, son papás como que les da pena hablarle a uno, y no sé si esto tendrá que ver con su condición de que no tienen tantos recursos (docente, en entrevista con el autor, 27 de abril de 2020).

El ambiente marcado por la imposibilidad de acceder a servicios públicos y a espacios adecuados para dormir, cocinar y estudiar, se refleja en la vergüenza para expresar la dificultades existenciales y vitales. Se trata claramente de la negación del derecho a la ciudad, entendido por Henri Lefebvre (1967, 167) como “la vida urbana, [...] [el derecho] a los lugares de encuentro y cambios, a los ritmos de vida y empleos del tiempo que permiten el *uso pleno* de estos momentos y lugares”; de modo que la ausencia de condiciones de vida digna son además objeto de burla, en ocasiones, por parte de quienes habitan en lugares con mejores condiciones. Al respecto, comentaba una de las docentes de primaria:

Los niños que vienen de arriba vienen con los zapatitos llenos de pantano, entonces, el lugar donde los niños se sienten usted ahí mismo ve, toda una mancha que es un arenal, y por ese arenal uno sabe que el niño vive allá, uno no lo va a criticar o a decir nada porque uno ya sabe, pero los

niños son los que son crueles "*¡profe es que él vive por allá por el pantano!*" (Rosa Vargas, docente, en entrevista con el autor, 23 de abril de 2020).

Esa tierra en los zapatos es una marca distintiva de quienes habitan las partes altas, pues aparte de la falta de alcantarillado y agua, las calles son de tierra, razón por la cual las lluvias hace intransitable ciertos sectores del barrio. Esto resulta contradictorio, porque en el límite superior del barrio se haya una planta dedicada a la producción de cemento para construcción de infraestructura de todo tipo; de modo que la solución, por lo menos a las calles sin pavimento, se encuentra dentro del mismo espacio barrial. Así, los contrastes y contradicciones se pliegan y repliegan en los espacios, discursos, significados y en las formas de hacer parte del día a día del barrio.

Las voces de las y los entrevistados señalan a La Gabriela y a sus habitantes sujetos marginados históricamente. A pesar del abandono estatal en todos los niveles, surge la idea de que el espacio y el habitante de La Gabriela siempre ha sido marginal. No se trata solo del espacio, que por su topografía resiste a construcciones de viviendas adecuadas, debido al terreno empinado e irregular, atravesado por una quebrada y flujos de agua. Además, están las personas que habitan estos espacios, quienes, en su gran mayoría, han sido sujetos asociados al trabajo informal y castigados con la ausencia de centros de salud y la participación política.

Estas dinámicas parecen hallar una de sus aristas en el inicio solidario del barrio, pues, las familias que primero se asentaron, ayudaban a sus conocidos para que se establecieran en el barrio, lo cual indica que la construcción solidaria asociada a lo popular contraviene las lógicas del mercado; de modo que lo espacial debe estar inserto en el mercado para ser racional (Bourdieu 1997). Por lo tanto, la conexión entre lo irracional, lo anormal, lo popular y el abandono histórico del barrio responde, en parte, a ese inicio solidario, que con el paso de las décadas se transformará en ilegal. Tal cambio se da con la aparición de Los Triana y su apropiación del territorio.

En el siguiente acápite se describen los actores que hacen parte del entramado del barrio La Gabriela. La heterogeneidad de dichos actores se corresponde, aunque no mecánicamente, con lo heterogéneo de los espacios sociales que construyen, delimitan y defienden. Los espacios y los

actores con su presencia ayudan a entender la historia de la conformación y desarrollo del barrio y, además, todos ellos entran en contacto directo con los procesos de educación presentes en la I.E.

2. Los actores heterogéneos del barrio La Gabriela

Partimos de la complejidad que supone explicar la existencia de grupos de personas coaligados con intencionalidades e intereses, sin caer en problemas de homogenización, al no poder ofrecer una descripción completa de los mismos; como lo expresa Henri Lefebvre: “descripciones, análisis, tentativas de síntesis, no pueden aparecer nunca ni como exhaustivas ni como definitivas” (Lefebvre 1978, 131).

Importa empezar, no obstante, esta descripción de los actores con las palabras de Carlos Duarte, coordinador del colegio:

Yo creo que de todas maneras como toda comunidad está conformada por una serie de fuerzas, hay una serie de actores que intervienen: actores económicos, actores políticos, actores culturales, actores ilegales, en fin, de todas maneras, hay una serie de fuerzas que responden a intereses diversos como en toda comunidad, aquí el análisis es ¿cuáles son esas fuerzas? ¿cuáles son sus intereses y cuál es la correlación de esa fuerza? (Carlos Duarte, coordinador, en conversación con el autor, 18 de julio de 2020).

La caracterización de los actores del barrio La Gabriela va acompañada de la correlación de fuerzas que se deja sentir en la comunidad y en la I.E., sea de forma indirecta, a través de la afectación de la comunidad, o directa, influyendo en la misma institución; además, no solo se trata de describir los actores, sino conocer la manera que ejercen su influencia, cuáles son las formas y espacios en dónde la ejercen, y qué consecuencias tiene tal incidencia.

Un segundo aspecto necesario es la clarificación del concepto espacio social, que para Henri Lefebvre es “el espacio de la sociedad, de la vida social. El hombre no vive únicamente por la palabra; cada «sujeto» se sitúa en un espacio donde se reconoce o se pierde, un espacio para disfrutar o modificar” (Lefebvre 2013, 94). En definitiva, lo que se busca con el uso del espacio como concepto y categoría, es dar cuenta de cómo hay una disrupción del derecho a la ciudad

(Lefebvre 1978) y a las condiciones para el despliegue de las capacidades humanas (Therborn 2015). La negación de ambos desemboca en procesos de desigualdad, marginalidad y violencia, producto de una serie de presiones e intereses particulares. Aquí, lo que se pretende puntualizar a través de la caracterización y correlación de fuerzas es la violación de los dos derechos.

Dentro del entramado que conforma el espacio que se denomina La Gabriela hay una variedad de actores de toda índole; sin embargo, son dos los que afectan de forma directa la vida cotidiana del barrio y la I.E. Ambos actores se diferencian por su cercanía con el barrio y la comunidad. Por un lado está la banda Los Triana, integrada en el espacio en una aparente simbiosis con los habitantes. Por otro lado, las empresas primario-extractivas y de construcción inmobiliaria, establecidas en los límites y al interior del barrio. Estos dos actores influyen en la vida cotidiana, el primero con el cobro de vacunas y la imposición de normas, mediante el ejercicio de la violencia física, y el segundo con la contaminación del aire y los proyectos urbanísticos en ejecución. Es necesario precisar que también hay actores políticos y religiosos, los cuales se mencionan al final del apartado. El espacio en el cual se desenvuelven estos actores es el que comprende el barrio, aunque también confluyen en la I.E.

La banda Los Triana es el actor que influye en el barrio y en los habitantes desde el interior del mismo. La relación de la banda con el barrio es de simbiosis, entendida como “la asociación de individuos [...] sobre todo si los simbioses sacan provecho de la vida común”¹⁴. Empero, la relación beneficiosa es mínima o más bien unilateral, pues, cuando los habitantes del barrio hablan de la banda tratan de escabullirse con un discurso contradictorio, que deja en evidencia la dominación violenta de la banda en las personas. La profesora Blanca Urrego describe dicha “simbiosis” de la siguiente manera:

Para mí Los Trianas - y va a sonar muy universidad pública lo que yo voy a decir- a mí me parece que hacen más que la policía, es un barrio donde la gente no fuma en las calles, no pelea, no venden vicio, entonces claro, ellos manejan una doble moral; nosotros somos proveedores, pero al mismo tiempo no los dejamos consumir donde los vean, es su negocio. Obviamente, las bandas criminales no se forman porque sí, eso tiene un problema de desigualdad social muy grande por

¹⁴ Extraído de <https://dle.rae.es/simbiosis>

detrás, pero para mí hacen más de lo que podría hacer la policía, el barrio funciona bien, los muchachos hacen caso, las familias no pelean, y lo mantienen todo organizado, que no es la forma, obviamente, porque la violencia no es la forma, pero funciona mejor de lo que podría funcionar si eso no estuviera controlado por ellos (en entrevista con el autor, 27 de abril de 2020).

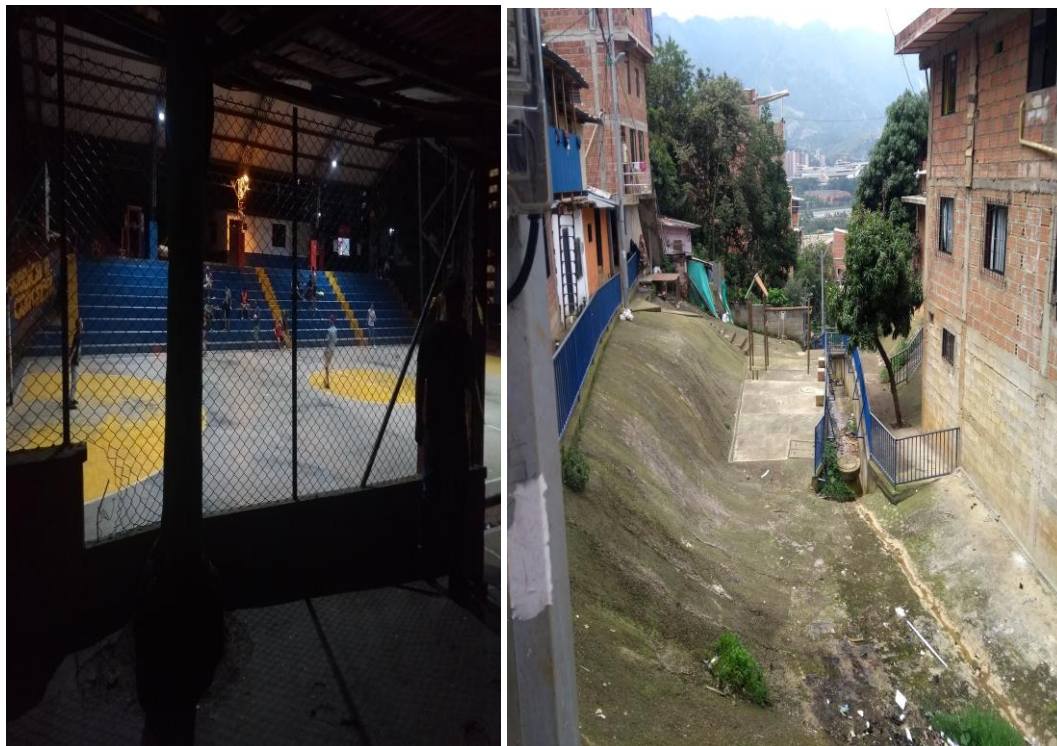
Cabe resaltar una vez más el discurso contradictorio de la banda y que es aceptado por parte de los habitantes, al postularse a sí misma como la proveedora y controladora del consumo de drogas. En este punto hay dos ramas profundas que se hunden en la relación espacial con el barrio y con su gente. Por una parte, la venta, consumo y existencia de drogas alcanzan la vida cotidiana y los significados de la vida en La Gabriela, a través del debate sobre los estupefacientes, que se erige como un tema nacional y global con larga difusión en todo tipo de medios. Por otra parte, la venta y consumo se da al interior del barrio en lugares denominados “plazas”. Frente a esto, Albertina, estudiante del último grado de bachillerato, cuándo se le inquiriere acerca de los lugares peligrosos del barrio, responde:

La plaza de vicio, hay muchas, hay una que es acá arriba en el tanque; que es arriba de la cancha, hay otra que es por mi casa; que es por la escuadra, hay otra que es en el parquecito que es casi llegando ya a calle vieja, una parte de calle vieja, que es la canalización, otra parte está en la torre, y ya esas son las que conozco (Albertina, estudiante, en entrevista con el autor, 14 de febrero de 2020).

En estos espacios se imprime mediante el discurso, el sentido y significado de peligrosidad, pues al ser recorridos se perciben como espacios comunes y corrientes, alledaños a casas, esquinas y caminos (la imagen 2 proporciona una idea de cómo luce una plaza), la banda cuenta con un espacio propio, y tiene el control de lo que sucede en estos lugares, debido a que son peligrosos para los mismos habitantes y, en especial, para cualquier visitante. Lo anterior queda ratificado por Juan Navarrete, docente de bachillerato:

Yo recorrí todo el barrio sin problema, pero me pasó en oportunidades que cuando uno ya se metía y no te habían visto de cerca, llegaban dos o tres muchachos miraban y "ay profe como está. todo bien", se iban, pero sí hay sectores peligrosos, sobre todo los cercanos a las plazas de consumo que llamamos ollas de vicio, donde venden y distribuyen todo eso, ahí es como más riesgosa la

cosa, de hecho, se timbran mucho cuando uno está en esos lugares (en entrevista con el autor, 8 de julio de 2020).



Fotografía 2.2. Cancha pública y juegos en la canalización, plazas en las cuales se expende y realiza el consumo de drogas. **Fuente:** Imágenes tomadas del trabajo de campo.

Es importante aclarar que no es la droga la que impera en todo el barrio, sino el discurso sobre la droga y las plazas, que trasciende cualquier espacio y llega a otras instancias sociales, creando un nuevo motivo para marginar La Gabriela y a su gente. Siguiendo esta misma línea, hay otros aspectos que en relación con los miembros de la banda cobran importancia para su caracterización y para el ejercicio de conocer el poder que despliegan en el barrio. Así que, cuando la profesora Blanca Urrego menciona que la banda hace más que la policía, señala dos puntos importantes, por un lado, la debilidad de la fuerza pública en la zona y, por el otro, el ejercicio de vigilancia y control que tiene la banda sobre el barrio y las personas.

Cabe señalar que la banda ejerce y despliega el poder por una ley del silencio, impuesta como regla máxima; de modo que todos los habitantes del barrio están obligados a no inmiscuirse en

los asuntos de Los Triana o en temas que puedan molestar a sus miembros. Las palabras de Mónica, estudiante y habitante de La Gabriela, y Dorotea, egresada del colegio, así lo demuestran: “quédese callado, vea y quédese callado, esa es una [de las reglas], yo diría que la más importante”. “Afuera yo decía algo y era como decían por ahí, vivía con la vida en la punta de la lengua, entonces, afuera si me atrevía a decir algo pasado tenía que someterme a... a las consecuencias” (Mónica Pedraza y Dorotea Córdoba, estudiantes, en entrevista con el autor 20 de abril de 2020).

En cuanto al control, que va de la mano con la ley del silencio, hay una serie de multas aplicadas según el error cometido; de esta forma lo relata Betty Cartago, docente de bachillerato:

La seguridad entre comillas, aquí no hay Estado, la seguridad la manejan los muchachos [...] las vacunas las manejan ellos, acá en el barrio se cobra un millón si se generan peleas, en este momento está en un millón hacen unos añitos estaba en trecientos mil. [...] Si usted pelea con una vecina, si tiene un conflicto, usted pelea y después le llegan y le cobran el millón y si usted no paga tiene problemas con los muchachos. [...] En el barrio no pueden entrar vendedores ambulantes; [...] ellos son muy cuidadosos con la gente que entra al barrio (Betty Cartago, profesora, en entrevista con el autor, 13 de marzo de 2020).

La noción de la seguridad queda subsumida en el terror, la cual es colindante con las amenazas, las torturas y la muerte: “la seguridad de nosotros depende de los dueños del barrio que serían Los Trianas y si eso es seguridad, entonces no me imagino que es inseguridad” (Albertina, estudiante, en entrevista con el autor, 14 de febrero de 2020). La seguridad se da a partir de los cobros de dinero y con la violencia, sumado a la ley del silencio; esto es lo que se repite y lo común en cualquier barrio periférico. Ahora, lo que sí se puede analizar es el doble discurso que atraviesa a Los Triana, al ser ellos la seguridad y el peligro, la venta de drogas y el control de las mismas, quienes sostienen la paz y proceden con violencia.

La banda fagocita a los habitantes de La Gabriela, pero no en su totalidad, pues el proceso de simbiosis está atado a factores que impiden que se dé completamente. Por un lado, el interés que tienen en cobrar multas y vacunas, además, la venta de estupefacientes, y por otro, proteger a sus

familiares que hacen parte de la comunidad, lo que implica cuidar el territorio. Ya no se trata de un interés económico, sino que hay de por medio un interés afectivo que otorga un estatus diferente a aquellos que están cercanos a los miembros de la banda, sea porque trabajan para ellos o son familiares. De esta forma se da una fragmentación más entre los habitantes del barrio: entre aquellos cercanos a la banda y aquellos ajenos. Tal acercamiento y distanciamiento repercute en las condiciones materiales de vida, incluyendo la espacial, debido a que Los Triana controlan la tierra y el agua en la parte superior del barrio.

En este punto se puede hablar de un actor que influye poderosamente en el barrio, imponiendo reglas, castigando a quienes las violen, detentando espacios propios. Empero, el ejercicio de la violencia no termina ahí, debido a que existen otros factores por los cuales Los Triana están presentes en la vida de las personas: el acoso a las mujeres y el asesinato de personas. Respecto al acoso y la violación, son las mujeres más jóvenes quienes sufren la posibilidad de una agresión, sino están atentas, tal como lo indica Mónica, estudiante de La Gabriela:

Una como que a toda hora es con esa mentalidad de que le van a hacer algo, porque, [...] no suele pasar tanto, pero ellos sí cogen a las niñas y las violan, entonces uno pasa por ahí y uno dice “me van a hacer algo” y uno trata de no pasar por donde estén ellos (Mónica Pedraza, estudiante, en entrevista con el autor, 20 de abril de 2020).

El asesinato, siendo uno de los temas más sensibles, no solo por las fibras que toca, sino por ser el acto sobre el cual recaen todas las miradas y mediciones, tiene cientos de historias y anécdotas en las y los entrevistados; aunque el asesinato de un alumno de la institución en el mes de agosto del 2020¹⁵ sirve como demostración fehaciente de la influencia de la banda en el barrio y en la I.E. Más allá de las reacciones que tal acto puede causar en la comunidad barrial y educativa, lo que se ve en esta historia, no es solo la violencia, producto del conflicto y los grupos armados, sino una violencia estructural, anclada en la historia.

Las violencias estructurales se manifiestan en el abandono en las primeras décadas del barrio, el cual se construyó por las propias manos de sus habitantes. Detrás de este evento se despliega la

¹⁵ Para más información revisar la noticia: <https://www.minuto30.com/medellin/la-gabriela-muerto-adolescente-1/1090693/>

industrialización, fallida, por lo menos para los residentes de La Gabriela y del municipio de Bello, ya que es una porción pequeña la que se convierte en trabajadores industriales. También, es significativa la violencia producto de los enfrentamientos entre los partidos políticos dominantes, durante el siglo pasado en Colombia, que arrojaron a miles de campesinos a las márgenes de las ciudades. Así, la violencia que viene del Estado, tanto desde un desarrollo industrial incompleto como desde el enfrentamiento interno por el poder, dictamina una serie de violencias estructurales e históricas que desembocan en más olvido y desplazamiento.

Al día de hoy, dichas violencias no se han podido superar, sino que se imbrican con otros procesos reproductores de violencias: el narcotráfico, la alta accidentalidad vial, los desastres naturales, el mal manejo de la tierra y el agua. Así, años de violencia estructural dan como resultado que el asesinato de un alumno sea olvidado en cuestión de semanas y que una tragedia, como el alud de tierra del 2010 que sepulta personas, sea un recordatorio y premonición de futuras desgracias.¹⁶

A su vez, el abandono sistemático, el inacabable desplazamiento desde la ruralidad a la ciudad y las muertes violentas de los sujetos que, en la actualidad, no encuentran una voz ni representación en las esferas del poder es algo normalizado. Es así como las violencias se asientan en la formación y estructura del Estado colombiano. Su vaivén entre políticas de una semi industrialización capitalista, a partir de la extracción primaria y un neoliberalismo con profundos ribetes, anclados en el narcotráfico, se materializan en abandono, desprotección e indiferencia contra los menos afortunados. Dentro de los menos afortunados, los más débiles son las niñas, niños y adolescentes.

El último aspecto que permite encadenar el barrio con Los Triana, es el manejo del agua en la parte alta del mismo. La potestad de la banda sobre el agua es tal, que son capaces de rivalizar con una empresa multinacional como Argos. En voz de Tulia Arango, funcionaria de Argos que ha trabajado en la I.E. y el barrio explica:

¹⁶ Así lo informa la misma administración municipal de Bello, que en la siguiente noticia puntualiza el peligro en el cual se encuentran tanto la planta de Argos como el sector de La Orquídea, que hace parte de La Gabriela: <https://bello.gov.co/index.php/boletines-de-prensa/2599-la-secretaria-de-gestion-del-riesgo-y-atencion-de-desastres-decreta-alerta-naranja-en-el-sector-la-orquidea-barrio-la-gabriela>

Porque todo ese problema del agua también nos ha afectado a nosotros como empresa, incluso, la planta de concreto [...] no tiene agua, estamos sin agua, entonces, el proceso de la operación y del manejo del producto nos ha tocado hacerlo en los últimos meses llevando agua en nuestros vehículos, entonces a nosotros sí nos ha afectado ese tema por el manejo que se ha dado en el barrio por parte de ellos al tema del agua (en entrevista con el autor, 29 de julio de 2020).

Este enfrentamiento directo por un recurso como el agua, permite tratar dos aspectos, el entrecruzamiento de dos actores: la banda armada y Argos, con las entidades que se agrupan en la denominación de empresa privada. En el primer caso se halla una disputa por el manejo del agua, que implica espacios dentro del barrio y rentas que produce el recurso hídrico. Aunque no haya un choque directo entre el grupo ilegal y la empresa privada, sí hay una identificación por parte de ambos de una contienda de intereses, no solo sobre un recurso, sino de otros aspectos como la educación.

En el campo educativo, no solo la falta de agua o las fallas del servicio ocasionan que alumnos deban esperar aguas de lluvia (como muestra la imagen 3) o camiones cisterna para abastecerse. Además, deben sufrir las consecuencias de un servicio en manos de un actor ilegal, pues las horas de sueño perdidas esperando el agua y el aseo de sus viviendas resulta una labor incómoda. Lo anterior repercute en aspectos como la asistencia a clases, la presentación de los uniformes y olores, expuestos a ser criticados por los pares de las y los estudiantes.

En el segundo caso de relación entre la banda y las empresas privadas, tiene que ver con la construcción de los apartamentos y de los espacios que estos ocupan dentro del barrio (como muestra el mapa 3). La banda hace sentir su poder exigiendo cuotas a las constructoras o requiriendo apartamentos para sus miembros. El espacio, la tierra y el agua son los elementos que los actores poderosos del barrio tienen en una disputa velada, cubierta por el silencio de sus participantes y por el temor a la violencia, que termina acallando posibles voces de denuncia.



Fotografía 2.3. Joven recogiendo con un recipiente plástico el agua lluvia
Fuente: Imágenes tomadas del trabajo de campo.

Respecto al segundo aspecto, la denominación de empresa privada cubre dos grupos, los primarios extractivos como Argos y Cemex que se encargan de la extracción y procesamiento de materiales para la construcción, y las empresas constructoras de proyectos urbanísticos como i+Constructura S.A. y Pro Hogar. La relación entre estas es fuerte, en términos de intereses, debido a que su interacción completa el ciclo de extracción y construcción en su totalidad. De esta forma se da lo que Fernando Díaz y Luisa Lourés (2013) denominan: el empresarialismo urbano que genera competencias entre ciudades para llamar la inversión, para lo cual los megaproyectos son claves. De ahí que la construcción de un autódromo (revisar mapa 3) implica que “las políticas urbanas dejan en un segundo plano compromisos sociales como el empleo y la vivienda para pasar a orientarse [...] hacia el mercado, la competitividad y la obtención de beneficios” (Díaz y Lourés 2013, 8). Para entender este fenómeno que se acerca al barrio La Gabriela, se tiene la explicación de Carlos Duarte, coordinador de la institución:

Hay unos fenómenos que podríamos llamar propios del proceso dentro de un modelo económico, está la presión por la tierra, en este momento, la zona donde está La Gabriela se ha convertido en

una zona estratégica para el capital inmobiliario, ya vemos como se trasladaron los capitales del sur del Valle de Aburrá hacia el norte, en ese caso, Bello, para iniciar proyectos faraónicos de apartamentos y obras de infraestructura, como el central Park o la doble calzada (en conversación con el autor, 18 de julio de 2020).

El interés por la tierra y el espacio, y la capacidad para modificarlo, son una de las características sobresalientes de las empresas constructoras; no obstante, su poder no se detiene ahí, pues ocasionan una presión sobre la tierra que aumenta su valor, lo cual es insostenible para los habitantes tradicionales del barrio. En este punto se podría hablar de un proceso de gentrificación, desde la perspectiva de Janoschka (2016), la cual se enlaza con la definición de desigualdad de Göran Therborn (2015), es decir, la puesta en marcha de un proceso que impide a quienes están en los estratos más bajos de la sociedad acceder a un espacio para vivir, sobre todo, cuando quienes tienen la primera opción para ocupar esos espacios son sectores poblacionales con ingresos más elevados.

Empero, hay una peculiaridad en La Gabriela y es el acceso a esos espacios siempre ha sido un proceso tortuoso. El abandono histórico y factores como el control de Los Triana sobre la tierra, hacen que habitar en las zonas periféricas del barrio sea la renuncia a derechos esenciales, sea la salud y la libertad de expresión. Además, en la periferia superior se ubica la planta de tratamiento de Argos, que ve a quienes ocupan espacios aledaños a sus predios, posibles amenazas en términos del manejo de la tierra.

Desde el exterior del barrio, el proceso sobre el cual aparecen las construcciones de apartamentos es bastante significativo: “yo tomo una foto y sale el barrio, se ve muy poblado, pero lo curioso es que se ve rodeado de edificios que son ya edificios estrato 4, entonces eso va a marcar más las diferencias sociales en ese barrio” (Blanca Urrego, profesora, en entrevista con el autor, 27 de abril de 2020). Este mismo proceso puede ser entendido desde el interior del barrio: “se ven esos edificios todos malucos y entonces uno viviendo en una casa ahí [en La Gabriela] que se suponía que tenía vista bonita o esas cosas, tapan todo eso ahí; entonces se ve horrible” (Albertina, estudiante, en entrevista con el autor, 14 de febrero de 2020).



Fotografía 2.4. Imagen derecha, conjunto residencial Puerta Madera

Fotografía 2.5. Imagen izquierda torre de apartamentos Toledo Campestre y La Vida es Bella

Fuente: Imágenes tomadas del trabajo de campo.

Las construcciones de las torres de apartamentos y las constructoras de las mismas tienen una influencia más profunda, pues afecta la forma en que los habitantes de La Gabriela se perciben a sí mismos y a su entorno: “Si [los proyectos urbanísticos] nos ayuda como a tener un desarrollo social y además nos va catalogando en mejor lugar, aumenta el valor de los predios y de cierta manera nos acerca más lugares de ocio, de recreo” (Paola, representante legal de una alumna, entrevista virtual, junio 2020). La conurbación del barrio empieza a verse como un efecto positivo para la vida del barrio y no solo esto, a su vez indica comportamientos diferentes:

Las personas se verán en la necesidad de mejorar urbanísticamente sus viviendas, entonces empezarán a utilizar materiales de construcción más finos, ya no usan la madera y el cartón, sino que entonces vivimos al lado de una urbanización muy grande que se llama Puerta Madera y al otro lado del barrio nos están haciendo otra muy grande, entonces la gente dice: "no, nuestras casas deben ser de material". Entonces, ya la gente empezó a meterle material y se ve mucha fachada organizada y bonita estéticamente, la parte inferior, sobre todo, en la parte superior aún falta mucho por hacer (Juan Navarrete, profesor, en entrevista con el autor, 8 de julio de 2020).

Del mismo modo, las palabras de Tulia Arango, funcionaria de la división de responsabilidad social de una empresa que circunda el barrio, son contundentes: “yo no sé qué tan bueno o no sea para los de Puerta Madera vivir al lado de La Gabriela, pero creo que para La Gabriela sí es positivo tener ese proyecto, le da como otra movilidad, otro aire” (en entrevista con el autor, 29 de julio de 2020)

El actor que rivaliza con Los Triana por antigüedad e influencia es Argos, pues, a pesar de estar a una distancia considerable del barrio, comparten el mismo espacio, por lo menos su planta de procesamiento. Aquí, es necesario aclarar que junto a la planta de procesamiento y cruzando la autopista Medellín-Bogotá hay una cantera a cielo abierto, propiedad de la misma cementera (revisar mapa 1); de modo que Argos es fácilmente identificable por los habitantes del barrio. Al igual que Los Triana, comparten un discurso contradictorio, en cuanto a ser solución y problema, en este caso contaminación y, al mismo tiempo, programas sobre el medio ambiente.

Frente a esto, se acude a una entrevistada: “Argos con sus proyectos de medio ambiente, para mitigar que está acabando el medio ambiente, pues son proyectos que para mí no tienen un impacto, solamente son proyectos, como de momento” (Blanca Urrego en entrevista con el autor, 27 de abril de 2020). Además, Argos también participa en procesos con los cuales se coartan las críticas y opiniones en contra de la empresa, así lo expresa Damian Estrada, profesor de bachillerato, “yo estuve en una reunión la otra vez y no me sacaron directamente, pero sí me insinuaron que yo no sabía lo que ellos hacían por el barrio” (en conversación con el autor, 18 de julio de 2020).

De otra parte, hay una serie de aspectos que suavizan la imagen negativa de Argos dentro del barrio, primero, los aportes que hacen de infraestructura, con la placa deportiva, y segundo, su apadrinamiento a la I.E. Aun así, la participación de Argos es vista con reticencia:

Pues yo quiero hablar de Argos, no lo quiero defender porque yo conozco y me parece que Argos para ser una empresa multinacional debería impactar más en el barrio [...]. Yo sé que nosotros hemos sido -como colegio- beneficiarios de Argos, [...] trae pequeñas propuestas que no impactan

un proceso una comunidad, a mí me parece que Argos, para ser una zona de influencia debería tener o crear un proyecto y yo pienso mucho en la parte de la cultura[...], ellos traen pequeñas cosas, este año traigo un proyecto del medio ambiente, muchas veces lo hacen a través del colegio o a través de los líderes, pero terminan el proyecto y chao me voy (Gloria, directiva institución educativa, en conversación con el autor, julio 2020).

Hasta este punto se ha visto cómo la empresa privada, coaligada bajo el interés de un espacio que puede generar grandes rentas con procesos de construcción, conurbación y viviendas, cierra el cerco de silencio exterior que al interior manejan Los Triana. Por consiguiente, la correlación de fuerzas que establecen estos dos actores, en lugar de chocar, se complementa. La violencia y la coerción que ejercen con el poder económico las empresas privadas, tiene ecos en la violencia física obtenida de una autoridad que brota, en parte, del abandono e incapacidad estatal, pues ambos apuntan a silenciar a los habitantes del barrio. Las apariencias de seguridad y de guías para un mejor trato del medio ambiente son máscaras que se desvanecen con la menor revisión, pero que sirven de fachada para los discursos contradictorios de las empresas privadas y la banda.

Ahora bien, la disputa entre estos dos actores está dada por dos cuestiones. Ya veíamos más adelante la primera: el recurso del agua. La segunda es la posesión y uso de la tierra; debido a que la asignación de lotes que antiguamente era manejada por Los Triana, entra en disputa con los proyectos urbanísticos que compran y destruyen manzanas del barrio para construir las torres de apartamentos. De esta forma, lo que se da es un choque entre legalidad e ilegalidad, a sabiendas que ambas son sufridas por la comunidad de La Gabriela. Tal choque se materializa con la construcción de proyectos de apartamentos al interior y alrededor del barrio, donde Los Triana tienen participación al cobrar dineros y reclamar apartamentos para sus miembros¹⁷.

Lo anterior trae consigo una serie de cuestiones que también involucran a la administración municipal, al ser común en el área metropolitana este tipo de cobros, permitidos por los mismos entes gubernamentales, quienes se asocian con los grupos de delincuencia organizada. En este orden de ideas, se da una disputa por el espacio en términos económicos donde lo más afectados,

¹⁷ En la siguiente noticia se amplía el funcionamiento y vigencia de este proceder, <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/constructores-en-bello-pagan-a-bandas-criminales-con-apartamentos-para-poder-edificar/>

una vez más, son los habitantes del barrio. Así, la vorágine de presiones ambientales, sociales y económicas convierten a los residentes de La Gabriela en supervivientes, sobre todo, aquellos que habitan las zonas más periféricas del barrio.

Es así como se reafirma la idea de las violencias estructurales, con raíces en el abandono estatal y multiplicadas *in situ* por actores heterogéneos; de modo que se puede entender mejor el entrecruzamiento de todas las problemáticas violentas y no señalar al narcotráfico como el único mal, puesto que el vacío estatal da paso a una industrialización segregada y fragmentada, que abre grietas en el control de los espacios urbanos, en los cuales los grupos ilegales encuentran nichos para establecer su autoridad. Esta autoridad solo es disputada económicamente por empresas con grandes capitales, interesadas en rentabilizar los espacios, a costa de entregar pequeñas ganancias a los grupos ilegales.

Para cerrar este apartado se trae a colación otros dos actores que tienen vigencia e influencia dentro del espacio y la población del barrio: el actor político y el religioso. El primero destaca la presencia de una familia que ha logrado representación en el gobierno de Bello, por medio de la figura del concejal. La pregunta por la presencia de la alcaldía en el barrio resulta en una aparente intervención de las problemáticas del barrio o en un utilitarismo: “era siempre la misma familia, [...] se veían solamente cuando eran las votaciones, la presencia de las campañas políticas y después se olvidaban. Con concejala o no, sigue siendo el mismo barrio olivado” (Dora Carrasquilla, docente, en entrevista con el autor 11 de marzo de 2020). Además de ese utilitarismo, lo que se presenta es una suerte de voyerismo político que consiste en observar y no hacer nada, como lo describe Nidia, habitante de La Gabriela y encargada de servicios varios en la I.E.: “se ha visto el tema de la alcaldía por lo del concejal que tenemos acá, [...] él trae a que vengan a ver el barrio y a la forma en que vivimos, las cosas que se pueden necesitar para el barrio” (Nidia, La Gabriela, junio 2020). En efecto, La Gabriela y sus habitantes son una plataforma para conseguir votos, después de los cuales, hay un abandono prolongado; no obstante, lo que no se abandona es el dominio patrimonial de la misma familia sobre la política del barrio.

El último actor a describir es el religioso que se divide en una serie de iglesias protestantes, ubicadas al interior del barrio: “muchas inconformidades también en el aspecto religioso, porque

hay muchas iglesias que se fundan en el barrio y pues crea discordia entre los demás” (Nieve Gutiérrez, estudiante, en entrevista con el autor, 16 de abril 2020). En lugar de influir como remansos de paz, reflexión y sosiego, generan división y enfrentamientos; además, su incidencia no se detiene en tratar de captar adeptos, pues, además, tienen el interés de imponer una verdad:

[...] la percepción que yo tengo del barrio es que hay un montón de iglesias, pero ellos no asisten en masa y los que asisten son muy pocos y cuando asisten es más por cumplir porque el papá o la mamá los obligan y ellos no trascienden de ahí, y el pastor es el mismo del almacén y eso es una cosa muy particular (Juan Navarrete, profesor, en entrevista con el autor, 8 de julio de 2020).

Esa particularidad se observa en las tiendas y negocios que rodean a la I.E., al ver cómo quienes hacen parte de una iglesia, utilizan sustantivos de hermano u hermana para tratarse entre sí. Así, más allá de imponerse una verdad, lo que se trata es de rutinizar a los sujetos con una serie de comportamientos y prácticas. Ahora bien, este impacto es más complejo de determinar en el espacio barrial, pero en el espacio institucional tiene una influencia fuerte, puesto que las chicas y chicos que practican dogmas religiosos, protestantes o no, demuestran reticencias fuertes en torno a temas interdisciplinarios, como las teorías de la evolución, el aborto, o la laicidad.

Las anteriores posiciones generan debates al interior de las aulas, y suelen trascender al espacio barrial; de modo que las ideas expresadas en el espacio institucional llegan a oídos de los padres de familia, quienes, según su rol de creyentes fervientes o de pastores, sienten la necesidad de rebatir las nociones expresadas por los profesores. Así se ve una continuidad entre lo que sucede al interior del colegio y su repercusión en el barrio y los núcleos familiares.

En conclusión, en este capítulo se ha tratado de mostrar el entrecruzamiento entre los actores más influyentes en el barrio, sus acciones, las violencias y la definición de sujetos y espacios marginales. También, se ha visto que la violencia y la marginación se dan articuladas con la profunda desigualdad que brota ante una mirada desapercibida, pero ante una serie de procesos históricos, sociales, económicos y políticos que se normalizan y se entienden como naturales, haciendo que la población que habita el barrio, aparezca como la principal culpable de todas sus desgracias.

Capítulo 4

La complejidad de la Institución Educativa La Gabriela

Introducción

Este capítulo final tiene dos objetivos: analizar la forma en que la violencia, las presiones sociales y los intereses privados que caracterizan el barrio, se ven reflejados dentro de la institución educativa; y estudiar los mecanismos y dinámicas de funcionamiento de la I.E. frente a sus problemáticas internas, para entender si se presenta a los estudiantes y sus familias como un espacio de contención, de continuidad o de transformación social.

Para dar respuesta a ambos objetivos se elabora un capítulo con cuatro apartados, dos de ellos compuestos de descripciones densas y dos descriptivos-interpretativos. En el primero se presenta en detalle el espacio barrial hasta llegar a la institución educativa. El segundo describe la estructura de la sede de bachillerato de la I.E. La Gabriela y su relación con el espacio barrial. El tercero expone el componente programático del colegio, a la par que analiza la forma en que los intereses privados afectan el espacio escolar y su programa. Además, se da cuenta de cómo los alumnos y sus familias, a partir de estos impactos, basados en la desigualdad y la violencia, generan representaciones del significado de la institución educativa.

Finalmente, el cuarto apartado estudia la escisión entre profesores “viejos” y “nuevos”. Se estudia dicha división, junto a las presiones externas, para explicar la forma en que lo vivencial y lo programático se modifican para atender a un alumnado numeroso y heterogéneo. Las interpretaciones variadas sobre el significado de la institución y su papel se explican de acuerdo a las problemáticas vividas por los discentes y sus familias.

Es así como este capítulo se alimenta de un profundo trabajo etnográfico, debido a mi labor como docente en la I.E. durante cuatro años, el cual ha facilitado, tanto los acercamientos como las conversaciones y observaciones. Por tanto, la explicación gira en torno a las estructuras significativas, la acción y flujo social (Geertz, 2001), las cuales configuran un mapa de la institución que analiza su complejidad. Cabe anotar que la etnografía da cuenta de las formas en que las influencias externas se reconfiguran en el espacio institucional. Por tal razón, se hace

hincapié sobre la banda armada y las empresas privadas con Argos, y así entender cómo afectan en su interior a la institución educativa.

En este capítulo, el espacio escolar se presenta como el trasfondo y entramado sobre el cual se despliega la vida de los estudiantes, trabajadores y profesores de la institución. El espacio escolar, construido, apropiado y habitado por los diferentes actores, se entrecruza con la I.E., como espacio social (Lefbvre 1966), en el cual los procesos educacionales cobran importancia en la modelación de niñas, niños y adolescentes.

1. En las entrañas del barrio La Gabriela

La I.E. La Gabriela, como tantos otros colegios públicos en Colombia, se ubica al interior de un barrio que, por su historia y las condiciones materiales con las cuales lidia, es considerado marginal. Dichas condiciones se observan al ingresar al barrio caminando. La vía a Machado, una carretera urbana de dos carriles es el principal camino de acceso vehicular al barrio La Gabriela. La sinuosidad de la pista, el gran flujo de motocicletas y automóviles de todo tipo: transporte pesado, ligero, de materiales y de pasajeros, genera una doble impresión: movilidad incesante y peligro. La vera de la pista está delimitada por amplios caminos peatonales, tanto al margen izquierdo como derecho.

Al igual que la carretera, los caminos peatonales bullen con gente yendo y viniendo; sin embargo, las aceras no poseen la misma continuidad de la pista, al ser interrumpidas por el acceso a conjuntos de departamentos, corporaciones de enseñanza técnica, aserraderos y el Instituto Colombiano Agropecuario. Así que, la vista queda sujeta a los vehículos, a la alta velocidad con la cual transitan, a la cantidad de personas que caminan por la acera y a los edificios que se imponen en el horizonte próximo.

El cuadro parece configurar una escena urbana como cualquier otra, no obstante, hay elementos naturales que desbordan tal percepción: El río Medellín, árboles y amplios sectores verdes, ubicados al interior y exterior de los conjuntos de apartamentos, las instituciones y las empresas rebaten, un poco, la sensación de concreto puro y duro. Así, las aceras y la pista de pavimento chocan, en la visión panorámica con los prados y árboles, aunque con la contaminación y

construcciones van ajándose. La construcción de nuevas torres de apartamentos, más la ampliación de la pista vehicular, desaparece los árboles y sectores verdes, y en el mejor de los casos, los empuja contra el margen del río. El elemento que prevalece, en el contraste entre el cemento y la naturaleza, es la sensación de calor, pues al estar a la altura del río Medellín, el camino hacia La Gabriela resulta sofocante. Antes de proseguir al interior del barrio es importante remarcar la ausencia de puentes peatonales, aunque sí hay cebras para permitir el paso de peatones; además, la ausencia de semáforos que detengan el flujo vehicular, hace del cruce de un margen a otro, una decisión riesgosa.

Al avanzar unos 50 metros desde mi punto de partida por la acera de concreto, esta termina abruptamente al margen Este, pues comienza el barrio con las instalaciones de una empresa y su amplia puerta de metal. Hay que ver la primera calle del barrio, repleta de vehículos parqueados que separa los muros de la empresa de las viviendas; de modo que la continuidad del camino peatonal desaparece por completo, pues la primera esquina del La Gabriela es un montículo de tierra con prado sobre él. Al frente de este montículo se ve un muro sobre el cual se incrustan varias barras de metal coronadas por un techo de plástico y aluminio. Contiguo al muro está la fachada y puertas de la primera vivienda que cuenta con dos pisos. La siguiente vivienda tiene un jardín que se extiende hasta la vera de la pista vehicular, anulando el camino peatonal. Las tres casas siguientes, cada una de tres pisos, poseen un enrejado que termina donde aparece nuevamente, el camino peatonal. La segunda esquina del barrio, tomada en dirección Sur-Norte, es una panadería en el primer piso y en el segundo una vivienda. En este punto, el camino peatonal tiene la misma construcción que el de los 50 metros recorridos para ingresar al barrio, es decir, uniforme.

El primer golpe de vista a la calle principal de La Gabriela es su longitud, ya que abarca unas 5 cuadras, en una pendiente que cada vez se pronuncia más, la mirada de casas de 2 o más pisos hace pensar en apartamentos. A medida que se recorre la calle sobresale el gran número de recintos comerciales, vehículos, remates, farmacias, panaderías, un centro veterinario, bares, tiendas de abarrotes, café internet, carnicerías, billares y pequeños casinos con tragaperras.

Las personas se ubican en la esquinas y locales que están abiertos, generando una sensación de movimiento que no cesa. Otra particularidad que brota en el conjunto de construcciones es la asimetría con la cual están edificadas, pues, hay viviendas que ocupan un espacio considerable de la cuadra, junto a algunas que se componen de una puerta y una ventana, casi superpuestas. Esta asimetría contrasta con la uniformidad que pretende darle el camino peatonal con las guías para invidentes; sin embargo, estos caminos peatonales solo cubren la vía principal, porque las calles aledañas carecen de ellos. Recorridas tres cuadras, la presencia de motocicletas manejadas por adolescentes, quienes carecen de los implementos de seguridad adecuados, se hace cada vez más común.

Al finalizar la tercera cuadra y comenzar la cuarta, las fachadas se interrumpen y aparece a la vista una edificación cercada por muros grises de considerable tamaño y en su interior dos edificios: uno de dos pisos y otro de tres. Esta estructura abarca media manzana y posee en el costado que da a la calle principal, una puerta de metal amplia y alta que no permite mirar el interior. El recorrido continúa hacia la parte superior del barrio. La quinta y última cuadra con acera peatonal comienza con una iglesia, que se distingue de las demás edificaciones por una estructura amplia y de color blanco. Contiguo a este edificio, se ubica una casa e inmediatamente después, se interrumpe el camino peatonal, por una puerta de metal que se une a un muro al final del cual se encuentra un poste, un teléfono público y una pequeña puerta de metal con reja.

A partir de este punto, la calle por donde pasan los vehículos se ensancha y unos metros más adelante el pavimento deja lugar a una mezcla de pavimento y tierra. La inclinación es cada vez más pronunciada y cada manzana se vuelve más irregular. Las calles se estrechan hasta convertirse en senderos por los cuales no pueden transitar vehículos y solo caben personas, casi como si se tratara de un camino medieval, la tierra hace difícil el trayecto. La distancia de quien camina los senderos, con respecto a las casas, es mínima, pues, a través de puertas y ventanas se pueden ver las habitaciones y sus habitantes. Los materiales de las casas se intercalan; aparecen edificios de ladrillo y concreto, colindando con viviendas elaboradas con vallas publicitarias, madera y plástico.

Desde el sur hasta el norte del barrio, se va dando un cambio de panorama, que termina cuando aparece la canalización de la quebrada La Gabriela, una obra que alberga en sus laterales pequeños parques para hacer ejercicio, conectados por senderos peatonales amplios, cubiertos de cemento. Por otra parte, la cima del barrio es un espacio semirural, pues aparecen pequeños cultivos y algunos animales de pastoreo, espacios delimitados por la autopista Medellín-Bogotá y por el enmallado que deja ver, a la distancia, la planta de procesamiento de Argos.

2. La institución educativa La Gabriela, espacio y organización

El recorrido por el barrio y sus límites muestra la presencia de algunos de los actores que conforman la cotidianidad del barrio, además, las casas donde habitan la gran mayoría de estudiantes del colegio y sus familias. Las tres estructuras que rompen con el entramado de viviendas y espacios comerciales son las dos sedes de la I.E. La Gabriela y la iglesia cristiana. Las empresas y los conjuntos residenciales ocupan los límites del barrio y en el caso de Argos la periferia del mismo.

De las dos estructuras que conforman la I.E. La Gabriela, se destaca su separación: una destinada para atender a primaria y albergar la secretaría y rectoría, la otra utilizada para recibir a los adolescentes del bachillerato. La segunda estructura mencionada es donde ha recaído el trabajo de campo de esta investigación. En términos generales, la sede dos de la institución no solo está separada de la sede uno de forma espacial, también, lo hace en cuanto a su historia; puesto que la sede de primaria cuenta con más de cincuenta años de funcionamiento, mientras que la sede dos fue construida entrado el siglo XXI.

La I.E. La Gabriela en su sede dos posee elementos estructurales que responden a la necesidad de continuo crecimiento poblacional del barrio, en este sentido, y si se compara con la sede uno, la principal diferencia son las aulas amplias que posee la sede del bachillerato. La persona que ingresa por primera vez se encuentra frente a un edificio de tres pisos donde sobresale una rampa, que conecta, en un solo zizag, el patio de entrada con el corredor interno del segundo piso; debajo de la rampa se ubica una pequeña garita, donde hay un vigilante de forma permanente. La estructura alberga en menos de tres metros cuadrados, un sistema de vigilancia de cámaras y un espacio para que el celador deposite sus pertenencias.



Fotografía 2.6. I.E. La Gabriela sede dos. **Fuente:** Imágenes tomadas del trabajo de campo.

En el primer piso del edificio se encuentra el aula de informática, se destaca porque posee una placa que indica que la corporación financiera John F Kennedy¹⁸ dotó a la sala con 35 computadores, lo que genera un problema, pues, en la mayoría de salones el promedio por grado es de cuarenta estudiantes. Al avanzar unos metros por el patio de entrada a mano izquierda se encuentra otro pequeño patio, que recibe la sombra de un puente que conecta la estructura de tres pisos con una de dos pisos, esta última cuenta con cuatro salones, dos en la planta inferior y dos en la superior. Si la mirada se dirige a la derecha, desde el patio sombreado, se observan los baños de la I.E., un pequeño cuarto destinado a la coordinación y un salón más amplio que alberga a los profesores.

Los baños tanto de hombres como de mujeres son amplios y cuentan con 5 baterías cada una; sin embargo, algunos permanecen inhabilitados por problemas relacionados con el agua. Los baños

¹⁸ Cooperativa financiera ubicada en el municipio de Bello.

cobran singular importancia durante la adolescencia, sobre todo en las instituciones públicas, pues son el lugar ideal para la privacidad, así que son los espacios sobre los cuales recaen todas las miradas de los profesores y directivos. Lo anterior se debe al consumo y tráfico de estupefacientes en este lugar. Contiguo al baño se encuentra la coordinación, lugar de emisión y puesta en marcha de las directrices institucionales y donde reside la mayor autoridad de la sede: el coordinador. Así, desde este sitio se controla y administra el debido proceso, una de las herramientas institucionales para sancionar y castigar, tanto a discentes como a docentes. Además, funge como lugar donde cada profesor dialoga con el coordinador sobre las problemáticas que afectan al colegio.

La siguiente zona y con la cual llega el colegio a su fin, en términos espaciales, es la sala de profesores, segundo espacio de autoridad en la institución. La sala contiene en su interior escritorios, sillas, casilleros y una oficina para el psicólogo. El espacio destinado a los docentes tiene como objetivos organizar las actividades académicas, y atender alumnos y los representantes legales de los mismos. Lo particular es que este espacio no está dividido por cubículos o paredes, por lo tanto, las decisiones, imprevistos, problemas y comportamientos, son fácilmente compartidos y observados. Además de esto, se ubica una consola de audio que funciona como la voz del colegio. En esta zona, el tránsito de profesores y estudiantes dura, como es de esperar, toda la jornada.

Al salir de la sala de profesores hay un balcón, el cual finaliza con el patio sombreado, quedando una altura superior a la de la calle, que deja ver los pisos superiores de las casas y los edificios del conjunto residencial Puerta Madera. La sensación de quien deba asistir al colegio por una temporada es de abigarramiento. Lo heterogéneo de los habitantes, las estructuras: sean viviendas, comercios o calles reducidas a espacios cortos que pueden ser abarcados con la mirada, dan a entender que el espacio es limitado. Así, la estructura de la I.E. contrasta con lo que hay afuera, puesto que la simetría con la que fue construida, realza la asimetría de las formas exteriores, pero comparte la estrechez de los espacios comunes.

El abigarramiento, no obstante, también forma parte de la institución, pues, cuando uno visita sus salones por cada aula, hay un promedio de cuarenta alumnos, para lo que cualquier espacio queda

pequeño. El salón que queda frente a la sala de docentes, dotado con un mobiliario diferente al resto de la institución, una mesa azul y una silla, ambas pequeñas, empleadas como elementos para artística. En particular, este salón resulta el más confuso, ya que a pesar de sus dimensiones, las sillas, mesas y los alumnos de los grados superiores, cuando las ocupan quedan, dependiendo de sus estaturas, incómodos y la visión general se transforma de mezclada a apeñuscada. Una vez retornamos por el patio sombreado, encontramos un corredor y unas escaleras: el primero sirve para acceder al jardín, la cancha, las gradas, el cuarto de aseo y la tienda; mientras que las segundas para acceder al segundo y tercer piso.

El colegio, a pesar de estar rodeado por muros de concreto, choca literalmente con los hogares que circundan la institución, tanto así que, desde las gradas, la tienda y la cancha, se pueden ver las personas que habitan algunas residencias en sus labores cotidianas. A lo anterior, se suma el ruido de volquetas que recogen materiales para la construcción; por lo tanto, el ruido y el humo son habituales, tanto en los salones como en los espacios comunes. La tienda se caracteriza por ocupar un espacio mínimo y es donde los estudiantes se agolpan en los tiempos libres.

Al subir por las escaleras al segundo piso, hay un rellano conectado a un corredor interno que queda sobre la tienda, donde se ubican las entradas a dos salones. Al lado de la escalera hay otro corredor que da paso al puente que conecta los dos edificios y permite acceder al último piso del bloque que da hacia la calle. Finalmente, para quien sube al tercer piso, se encuentra con tres salones: uno al margen izquierdo y dos a la derecha. La primera aula de la derecha cuenta al igual que la sala de artística con mesas y sillas, pero además de eso, hay un servidor y un letrero gigante que anuncia que sala fue donada por el Área Metropolitana del Valle de Aburrá. El espacio barrial resulta invadido por el espacio que ocupa la I.E., ya que los límites del colegio están aprisionados por viviendas, vías y comercios. Un tanto más sucede con la vista, pues quien recorre corredores y balcones, siempre encuentra en su mirada edificios de apartamentos, estructuras empresariales o viviendas. El barrio en su dimensión estructural es una constante influencia del espacio escolar, puesto que el primero subsume al segundo en sus entrañas.

La I.E. La Gabriela en su sede de bachillerato cuenta con once aulas para estudiantes. Estos espacios son amplios, dos de ellos cuentan con proyectores y tableros digitales, y el resto con televisores permanentes. Los espacios, aunque no carcelarios, son adustos. El colegio, al estar

inserto en la mitad del barrio y rodeado de viviendas, sufre de constantes ruidos que en ocasiones interrumpen las dinámicas de las clases. Además, el polvo es otro elemento indeleble de las aulas y del barrio, debido a que Argos mantiene su cantera de materias primas y la planta de procesamiento activas. A esto se suma el tráfico interno y el de la vía a Machado.

La particularidad de la institución se debe a estar enclavada en pleno barrio, donde todos los actores influyen y confluyen de una u otra manera en esta. Los Triana, por ejemplo, en la voz de Carlos Duarte, uno de los coordinadores de la I.E., operaban de la siguiente forma:

[en] la primera década de este siglo, a las cuatro de la tarde -porque me tocaba trabajar en las jornadas de la tarde- llegaban unos jóvenes y daban la orden de abandonar el colegio -tipo cuatro, cinco de la tarde- efectivamente teníamos que hacerlo, ya ellos se tomaban el colegio; hacían formaciones y tenían su propia agenda, estos jóvenes se decían los coordinadores de los procesos de seguridad del barrio y actuaban a manera de un ejército, formaban filas e hileras, daban instrucciones y luego hacían ilustraciones sobre los comportamientos a seguir en el barrio (Carlos Duarte, grupo de discusión virtual, julio de 2020).

Ahora, sus influencias van desde demandar cupos para familiares y amigos, hasta la sospecha de que infiltran alumnos expendedores de drogas. La conexión espacial entre el barrio y la institución, no solo existe entre los contrastes de simetría y asimetría o en la comparación de espacios reducidos, también existe la posibilidad siempre latente de que la banda reclame el espacio institucional para organizar sus actividades. Está la posibilidad de influenciar en los procesos educativos suspendiéndolos, ante lo cual, tanto el espacio como la parte organizativa, solo se anulan.

Por su parte, Argos envía, aunque esporádicamente, funcionarios a realizar diferentes actividades, que van desde la promoción de becas para estudiantes de los últimos grados, hasta obras teatrales que trabajan el medio ambiente, pasando por tutorías para los más pequeños y construcciones, como la cancha de la sede de bachillerato. Empresas e instituciones por fuera del barrio acceden a dotar las aulas y espacios institucionales, a partir de una serie de proyectos presentados a las diferentes empresas y corporaciones. En este sentido, son comunes las placas mencionadas en los salones, las presentaciones de oradores y obras de teatro.

Lo anterior, a diferencia de Los Triana, se enmarca en un impacto más leve en la institución; sin embargo, no deja de ser importante, puesto que se enmascara la necesidad de las empresas y corporaciones de enseñar lo que está bien. De esta forma, los planes y espacios del colegio encuentran competidores, que ocupan los espacios con un discurso que pretende llenar los vacíos estructurales, causados por el accionar de las mismas empresas y corporaciones.

La I.E. resulta una plataforma de desarrollo social para las instituciones, empresariales, estatales o criminales. Los intereses que fluctúan en el barrio se ven reflejados, por lo menos en términos espaciales, en el uso del colegio como una plataforma para sacar réditos, sea a través de programas sociales empresariales que modifican una parte de la estructura o requieren la atención de la comunidad escolar. Los Triana, a pesar de su respeto por la labor educativa, recuerdan la posición bífida de los estudiantes, como alumnos y, a la vez, habitantes del barrio, es decir, potenciales consumidores o empleados. Finalmente, el Estado, mediante la secretaría de educación y el ministerio de educación, cuenta con un lugar, al enviar directrices ancladas en decretos y programas educativos.

La relación de la I.E. La Gabriela con estas instituciones es unilateral, pues tanto las empresas como el Estado y Los Triana influyen en el colegio y sus espacios, pero el colegio no incide en ninguno de ellos; de manera que se da una subordinación que no se detiene en el simple uso de los espacios, sino que va más allá, al enlazar lo físico-espacial con la organización interna de la institución.

3. La organización institucional

El espacio escolar no significa nada si no se le imprime un sentido, unos propósitos, unos objetivos y unos logros. Las instituciones educativas se rigen, en esta perspectiva, por una serie de guías internas y externas que reglamentan y justifican jurídicamente su existencia. Lo anterior dictamina que los colegios, como instituciones, son espacios de legalidad dentro de los contextos de las comunidades en la cuales se ubican. Lo programático es lo que acerca ese elemento de legalidad a las once plataformas, que resultan ser las aulas y a los espacios comunes, que están pensados como lugares para determinados procesos. Es así como se pretende analizar el proyecto educativo institucional, para ver cómo se adapta a las influencias, presiones e intereses de los

actores legales e ilegales del barrio La Gabriela. El sistema de gestión, el manual de convivencia, el sistema evaluativo institucional y los currículos, son el campo inmaterial en el cual hay una disputa entre lo público y lo privado, entre las necesidades populares y las empresariales/ilegales, entre el sistema neoliberal y la vida cotidiana de las personas. De tal lucha da cuenta la profesora Bety Cartago:

(...) con Los Trianas aprendí a ser así, porque a veces uno es muy suelto para hablar, entonces, uno aquí tiene que pensar, -ya eso es parte del aprendizaje porque la docencia me parece un trabajo muy peligroso- y como no influir, yo ya estoy procurando, yo ya he aprendido la lección, que en el transcurso del año yo hago recuperaciones, pongo punticos, anoto, venga fírmeme, porque yo no me voy a ganar un problema o que me peguen un balazo o me agredan porque un muchacho perdió por artística (Betty Cartago, profesora, en entrevista con el autor, 13 de marzo de 2020).

Uno de los aspectos destacables del proyecto institucional educativo es la potestad que la propia comunidad educativa tiene sobre su elaboración y desarrollo. Las leyes educativas vigentes, el contexto social y económico son los aspectos que la propia comunidad educativa debe tener en cuenta para formular su PEI¹⁹. Por ende, la autonomía para definir las reglas, normas y metodologías, desde las cuales funciona la institución académica, encuentran su límite en las leyes, decretos y políticas públicas, por un lado; y en la infraestructura, los docentes y estudiantes, por el otro. Aunque se especificarán las partes del PEI que tienen incidencia en el desenvolvimiento cotidiano de la institución, es idóneo analizar las generalidades que se repiten una y otra vez en los discursos institucionalizados, sobre todo en directivos, docentes y estudiantes.

El primer paso para entrar a ser parte de la comunidad académica de la I.E. La Gabriela es una inducción, en esta la rectora o los coordinadores explican su funcionamiento desde un horizonte institucional, el cual está compuesto, al mejor estilo empresarial, por una misión, una visión, una política de calidad y unos valores. De lo anterior destacan la propuesta pedagógica activa, el modelo humanista, el énfasis en la convivencia y el proyecto de vida. La interpretación y

¹⁹ De esta mención, en adelante las siglas PEI se utilizarán para nombrar el Proyecto Educativo Institucional

aplicación de estos elementos en la cotidianidad se da en la pedagogía, excluyendo la cátedra como modelo para enseñar; de manera que las clases deben ser planteadas como eventos dinámicos, prácticos y agradables. El humanismo implica prácticas en las cuales se evita que los y las alumnas sean retirados del sistema educativo.

Además de esta introducción a la labor docente, hay una mención, por parte de los compañeros de trabajo a Los Triana, pues la mayoría de docentes y directivos proponen tratar todo lo que atañe a la banda de forma velada. Así, la existencia de la banda queda excluida de las aulas. La ley del silencio que impera afuera se cuela en la institución, vetando un tema coyuntural para los miembros de la comunidad educativa. Lo anterior genera una impotencia generalizada, expresada en las palabras de la docente Betty Cartago: “no estoy de acuerdo con ninguno de esos combos, pero tocó convivir y hacerse el bobo con una impotencia que no se alcanza a imaginar la impotencia y la ira que da ver a esta gente como manejan todo” (Betty Cartago, profesora, en entrevista con el autor, 13 de marzo de 2020).

Los efectos de las presiones exteriores a la institución educativa se dejan sentir de diferente forma, en cada uno de los componentes destacados de la visión institucional. Tanto la pedagogía, el humanismo, la convivencia y el proyecto de vida son sujetos de alteraciones, que van desde la modificación en los temas al interior de las aulas, pues de algunos no se pueden tocar y otros están profundizados por las mismas empresas que causan el problema. De esta forma, Argos trabaja el medio ambiente, el cuidado del agua, de árboles y animales, mientras continúa con su operación de extracción.

El humanismo entre la comunidad educativa, entendido como la solidaridad y la comprensión de las situaciones contextuales, toca su límite cuando se ponen en peligro la integridad personal o mental de sus miembros. En este sentido, aquel chico o chica que sea descubierto vendiendo estupefacientes, no solo recibe el máximo castigo de la institución, la expulsión del colegio, sino que debe enfrentar a la banda por afectar sus intereses.

El proyecto de vida genera un doble rasero, pues atraviesa de forma transversal todas las asignaturas y apunta a que estas traten de incidir en los planes a futuro de los estudiantes.

Mientras los profesores y directivos tratan de articular el paso de la vida escolar a la educación superior, promocionando mejoras ostensibles por la dedicación a la academia, las carencias de salubridad y salud interponen un obstáculo mayor a esta idea, lo cual resulta en un discurso que endiosa las exigencias de la educación y quienes se someten a estas, y un porcentaje amplio de alumnos que no pueden cumplir con tales expectativas. El accionar de la institución queda reducido a lo que explica la estudiante Albertina: “nosotros nos sentimos obligados de venir a la institución, entonces, como nos sentimos obligados al venir es como: ah bueno, yo voy a hacer lo que quiera porque igual estoy obligado” (en entrevista con el autor, 14 de febrero de 2020). Lo anterior desemboca en un sistema garantista que, bajo rendimiento académico y los problemas de comportamiento, pasan a analizarse por varias instancias para determinar un programa a seguir, que permita la recuperación del estudiante.

Finalmente, la convivencia se basa en el valor de la tolerancia y el consenso, ambos se ponen en práctica en la solución de conflictos, de forma dialogada, escalonada y concertada. Tal procedimiento se imbrica con el componente humanista para lidiar con las condiciones de una comunidad educativa atrapada en contradicciones y problemáticas históricas. Acompañando al aparataje estratégico, aparece uno de los elementos claves del PEI, el debido proceso, que se materializa en el manual de convivencia, el sistema de evaluación institucional y el currículo.

3.1 Manual de convivencia

Es un pequeño libro que no supera las ochenta páginas y que funciona como émulo de la constitución política de Colombia, puesto que en el manual aparecen consignados los deberes, los derechos, la tipificación de las faltas, sus sanciones y los mecanismos de participación. Este manual se entrega de forma física a toda la comunidad educativa y se socializa al inicio del año escolar en todos los grados. Con este se da a conocer las normas que rigen al colegio y que le dan su funcionamiento, con lo que se puede y no se puede hacer dentro del espacio escolar. La importancia del manual queda ratificada en las palabras de la docente Dora Carrasquilla:

(...) las normas y, es más, se las saben, "cierto que eso es una falta grave" "cierto que es leve", "cierto profe", entonces, ellos ya interiorizan, es más, el manual de convivencia cuando yo llegué no era tan vital para el estudiante, cuando ahora ellos sí se los saben de pe a pa y lo tienen

trabajado totalmente (Dora Carrasquilla, docente, en entrevista con el autor, 11 de marzo de 2020).

El énfasis y la parte que más atención recibe es la tipificación de faltas que se materializa en la cotidianidad de dos formas: el debido proceso y un libro llamado el observador general de grupo. Este último es una serie de planillas donde aparece la foto de cada alumno matriculado en la institución, sus datos completos, acompañados por los datos de su representante legal. El proceder es simple, pero les da a los profesores el poder de ejercer su autoridad como árbitros de lo que está bien y mal dentro de la institución, siempre amparados en el manual de convivencia.

Las faltas una vez cometidas dentro del espacio escolar son tipificadas y consignadas de forma escrita por el maestro en el observador, el alumno o alumna infractor hace descargos escritos en el mismo libro. Ahora bien, dependiendo de la gravedad de la falta o de la repetición de faltas se escala el caso al coordinador, quien es el único con la facultad de suspender estudiantes y establecer protocolos pedagógicos de amonestación. Si la problemática continúa, se avanza hacia un comité académico y de convivencia, que al amparo de la ley educativa determina sanciones mayores, como la expulsión del colegio o contratos pedagógicos.

A pesar de la estructura robusta que representa este sistema amparado en el manual de convivencia y sustentado en el PEI, hay fisuras a través de las cuales los intereses y presiones de actores como Los Triana se reflejan en la institución. El primero de ellos es la amenaza contra los docentes, algo que no es tan común, pero que todavía se presenta. Así, cuando un alumno reprueba una materia o es expulsado, los acudientes y estudiantes suelen recurrir a improperios y amedrantamientos, escudados en la mención del grupo armado. También, es de resaltar que cuando chicos o chicas vinculados con la banda son objeto de algún altercado o falta las consecuencias sobre los autores son inmediatas y se saltan el debido proceso institucional y el sistema humanista garantista.

Casos como el robo de un celular al interior de la I.E. terminan con la cancelación de matrícula del autor y con el desplazamiento de la familia hacia otro barrio. De ahí que lo que se vive en el sitio son dos realidades, sobre todo para los estudiantes, ya que hay una que se guía por procesos,

diálogos y escritos, y otra que se plantea en términos de dinero y desplazamiento. Lo singular es, tanto lo legal como lo ilegal ejercen violencia hacia los alumnos, quienes en ambos casos deben someterse a los castigos impuestos por uno u otro actor.

3.2 Currículo y Sistema de evaluación

Al igual que el debido proceso y el manual de convivencia, el currículo y el sistema de evaluación, hacen parte del PEI; sin embargo, los primeros se centran en crear ambientes seguros y de convivencia, mediante la imposición de normas, mientras que los segundos apuntan al proceso académico y cómo evaluarlo. Tanto el manual como el currículo y el sistema de evaluación tienen sus bases en las políticas estatales, emitidas por el ministerio de educación colombiano.²⁰ El primero imitando una constitución política y el segundo como una construcción propia de los docentes y directivos de la comunidad educativa, aunque limitada por los lineamientos curriculares y los derechos básicos de aprendizaje, emitidos por el gobierno nacional.

El currículo se organiza bajo los derechos básicos de aprendizaje, que se componen de una serie de objetivos con su respectiva evidencia. Por lo tanto, la formulación de estos derechos parte de verbos en tercera persona del indicativo: analiza, caracteriza, produce y comprende, que se repiten en los derechos básicos de los diferentes grados y áreas. A su vez, estos derechos dan cabida a los núcleos temáticos que se separan en temas y subtemas. Para ejemplificar lo anterior, un derecho es: “asume una posición crítica y propositiva frente a los medios de comunicación masiva para analizar su influencia en la sociedad actual”.²¹ El núcleo temático que acompaña a este derecho es: los medios masivos de comunicación y otros medios simbólicos. Por ende, el tema es la comunicación y el subtema las funciones de la comunicación.

La labor del docente reside en preparar dinámicas y procesos de aprendizaje en los cuales se traten los temas y subtemas, y se evite la cátedra. En consonancia con el momento histórico, se insta a la utilización de abundante material audiovisual, uso de programas y aplicaciones que

²⁰ En la página del ministerio aparecen una serie de proyectos que remiten a decretos y leyes, tanto unos como otros están disponibles en el siguiente link: <https://www.mineducacion.gov.co/portal/Preescolar-basica-y-media/>

²¹ Los derechos básicos de aprendizaje pueden ser consultado en el siguiente link: https://aprende.colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/naspublic/DBA_Lenguaje.pdf

presenten la información y conceptos de forma breve y concisa. Además, la realización de actividades prácticas que demuestren el uso de los conceptos en situaciones de la vida cotidiana; también se compele a docentes y estudiantes al trabajo grupal.

Para terminar el círculo de lo que se enseña en el colegio, corresponde especificar el sistema de evaluación, es decir, la forma en que cuantitativamente se le otorga una nota numérica al trabajo de las y los alumnos. El sistema colombiano emplea una valoración entre cero y cinco. La diferencia con el sistema de evaluación de la educación superior, por lo menos cuantitativamente, se debe a que en la primaria y secundaria se miden el comportamiento personal y social. Las características cualitativas son medidas cuantitativamente, de esta forma se establece la relación del sistema evaluación con el manual de convivencia y el currículo.

Dentro del componente personal se evalúa la presentación, la disposición en clase, la responsabilidad y una serie de valores consignados en el horizonte institucional. El componente social se evalúa por medio del comportamiento, la no interrupción de las clases y evitar los conflictos en salones y espacios comunes. La influencia de las empresas y de colegios privados en la evaluación cuantitativa y cualitativa potencian la competitividad entre el alumnado, gracias a proyectos y programas excluyentes. Así, la empresa Argos destina una o dos becas para los alumnos del grado superior, al cubrir completamente una carrera profesional, técnica o tecnológica. Por otro lado, el colegio Los Alcázares, selecciona estudiantes varones²² del último grado de la educación básica,²³ con la intención de prepararlos los días sábados, para posicionarlos como los mejores bachilleres de sus instituciones educativas y ayudarlos en el paso a la educación superior.

Empero, cuando se aplica todo esto en las aulas, choca con las problemáticas del barrio y del mismo sistema educativo colombiano. La primera y más reconocible es el número de estudiantes por profesor, que nunca baja de treinta alumnos por salón, y que puede llegar a superar los

²² Según John Arteaga, estudiante del último grado de bachillerato, participe del proyecto del colegio Los Alcázares, la exclusión de las mujeres del proceso se debe a que los directivos y profesores del proyecto afirman que las mujeres aprenden de forma diferente.

²³ Según el ministerio nacional de educación: El sistema educativo colombiano lo conforman: la educación inicial, la educación preescolar, la educación básica (primaria cinco grados y secundaria cuatro grados), la educación media (dos grados y culmina con el título de bachiller), y la educación superior.

cincuenta; de modo que la escuela pública abierta a todos admite en sus aulas alumnos con disparidades de edad, con necesidades especiales, desde autismo, dislexias, retardos, hasta problemas crónicos de salud. A esto se añaden problemáticas de orden social y psicológico, violaciones, violencia intrafamiliar, trabajo infantil. Además, las carencias económicas se manifiestan en la presencia de estudiantes, sin las condiciones de sueño y alimentación necesarias.

De hecho, las asimetrías en las aulas terminan por afectar a los estudiantes en mejores condiciones, puesto que el proceso educativo se trunca. Si todas estas dificultades fueran tratadas por los especialistas de diferente índole, la mejora cualitativa en los procesos de aprendizaje sería ideal, tanto para docentes como estudiantes. Empero, las condiciones son otras, puesto que los alumnos y alumnas se dividen en “presuntivos”,²⁴ con alguna dificultad de aprendizaje latente, y “diagnosticados”, con incipientes estudios de sus condiciones.

En el primer caso hay dos barreras, los familiares que ven los problemas psicológicos y de aprendizaje un motivo de vergüenza, entrando en procesos de negación, y la lentitud para ser diagnosticados y tratados por profesionales cualificados. En el segundo caso, aún, después del diagnóstico, no hay un tratamiento continuo. Lo anterior desemboca en una violencia que se produce exclusivamente en la I.E., la vulnerabilidad a la cual quedan sujetos los adolescentes que terminan sus estudios secundarios. Dicha vulnerabilidad resulta de la incapacidad del sistema educativo para asegurar los derechos básicos de aprendizaje. Son comunes los egresados que no saben redactar una oración, interpretan de forma incorrecta el significado de un texto y confunden las expresiones literales con las figuradas.

Debido a la suma de dificultades, los derechos básicos de aprendizaje se convierten en algo aparente, al igual que los derechos consignados en la Constitución y los mismos derechos humanos. El colegio y su comunidad educativa trata de hacer cumplir tales derechos, pero los actores heterogéneos y sus intereses los borran con su accionar. Es por que en el colegio se trabajan jornadas enteras de participación democrática, en las que la votación y el consenso son la

²⁴ Nombres dados por el proyecto institucional de la I.E La Gabriela GANEE (grupo de atención a necesidades educativas especiales)

primera herramienta, pero por fuera de la institución, la unidireccionalidad de la banda a la hora de impartir castigos contraviene el discurso institucional. Un tanto más hace las empresas, que indiferentes y alejadas de la vida barrial se dedican a construir, extraer y contaminar. Lo singular, como se ha mencionado antes, está en que esas empresas, como Argos, suelen hacer actos simbólicos sobre el cuidado del medio ambiente.

Las presiones e intereses de los actores que habitan en el barrio tienen su impacto en los estudiantes, quienes, finalmente, son el eslabón más vulnerable de toda la cadena social. Tal impacto se refleja en el bajo rendimiento académico y el desinterés generalizado. El espacio escolar se convierte para algunos estudiantes en un lugar de competencia, que se mide en notas, para otros, en un refugio que los extrae, momentáneamente, de los peligros a los cuales están expuestos en sus hogares y en las calles. Padres de familia toman el espacio escolar como una guardería en la cual hay vigilancia y no se dilapida el tiempo. Otros tantos la ven como una oportunidad de ascenso social, ya que el rendimiento obtenido a lo largo de los años, dictaminará las oportunidades a las que pueden acceder las familias.

La estructura homogeneizadora con la que se organiza la institución lidia con la problemática barrial de desigualdad, violencia y condiciones marginales, tratando de incluir uno de los mantras neoliberales de las últimas décadas, es la flexibilización; de modo que los derechos básicos de aprendizaje quedan reducidos a su mínima expresión, las faltas cometidas por profesores y estudiantes alcanzan márgenes de tolerancia, que contravienen la rigidez de las directrices de los cuales parten. Tal flexibilidad queda tan expuesta, que hasta los propios alumnos y alumnas exigen mayor severidad en el momento de hacer cumplir las normas, en palabras del estudiante Nelson: “Realmente la disciplina acá no es como muy buena, por decirlo así, los castigos y los correctivos no es algo que influya en un estudiante y le haga pensar: ve no voy a hacer eso” (Nelson, estudiante, en entrevista con el autor, 14 marzo de 2020).

Al remolino de necesidades, problemáticas, carencias, violencia y desigualdades, la institución responde con modelos homogeneizadores que tratan de encarrilar a los alumnos en moldes desbordados por las situaciones; de manera que lo garantista hace gala de su potencialidad, al permitir a alumnos, con todo tipo de problemáticas, continuar avanzando en los ciclos de

estudios. La idea soterrada de volver la educación una traba más, al ya complicado panorama de los adolescentes, juega como un trasfondo programático en directivos y docentes. La anterior afirmación se sustenta en el entrecruzamiento de problemáticas arrastradas por la educación en América Latina desde hace décadas, dichos problemas parten de la desescolarización, la deserción y los alumnos extra edad (Lorente 2019). De esta forma predomina, por lo menos en el plano programático y práctico de I.E, el índice de pérdida y deserción que debe mantenerse, por parte profesores y directivos, en márgenes bajos. Como demuestra Wilma Blanco (2014), lo importante son las cifras y no las condiciones de desigualdad y pobreza que se mantienen como trasfondo de los procesos educativos.

En el aspecto vivencial, vinculado con el manual de convivencia y con el debido proceso, la banda tiene una primacía al contravenir en la vida barrial, en los procesos que se llevan a cabo dentro de la institución, e influir en estos, exigiendo cupos para familiares. También es notable el ingreso y consumo de drogas por parte de los estudiantes. Así, la flexibilización se convierte, en situaciones puntuales, en una ruptura total de la norma. Por otra parte, las empresas tienen preponderancia en el aspecto programático de la institución, inclusive, más que el Estado. Lo anterior se debe a que las dependencias sociales de empresas como Nutresa,²⁵ dan capacitaciones a los docentes, o en el caso de Pro Antioquia²⁶ se llega, incluso, a proponer la reformulación del PEI y añadir nuevos conceptos al horizonte institucional.

Durante el año 2020, la I.E. La Gabriela entró en un programa de acompañamiento denominado colegios con propósito.²⁷ Dicho programa tiene como objetivo el mejoramiento de la gestión escolar e incluir en el horizonte institucional una meta grande y audaz. Ahora bien, los objetivos del programa se desarrollan a lo largo de dieciocho meses y tienen un alcance de varios años. En esencia, el trabajo propuesto por Pro Antioquia y sus mentores guarda similitudes con el estudio llevado por esta tesis, puesto que exige la identificación de tendencias a nivel global y regional,

²⁵ Es una empresa dedicada a la producción de alimentos procesados, que se asemeja por su importancia y alcance económico con Argos, ambas hacen parte del Grupo Empresarial Antioqueño (GEA).

²⁶ Como lo describe en su página (<https://proantioquia.org.co/quienes-somos-proantioquia/>), “es una fundación privada del sector empresarial [...] [que tiene como] propósito la construcción de una región más competitiva en lo económico y equitativa en lo social”. Entre sus afiliados se encuentra Argos, Nutresa, Siemens y *Groupe Renault*.

²⁷ Para ampliar la información consultar la siguiente página: <https://proantioquia.org.co/convocatoria-colegios-con-proposito-2020-2021/>

aspectos del entorno, influenciadores, un perfil de la comunidad, de los estudiantes y de las instituciones educativas cercanas que impactan la educación en el colegio La Gabriela. Además, un mapa de los procesos institucionales, acompañado de las debilidades, fortalezas, oportunidades y amenazas, para finalizar con los hitos histórico de la institución.

Así, para alcanzar a completar el proceso de identificación se despliega un equipo compuesto por los cuatro coordinadores, la rectora y un grupo de catorce profesores. Las sesiones de trabajo semanales tienen como meta identificar cada uno de los factores requeridos por Pro Antioquia para establecer la posición de la I.E. Los temas son abordados y elaborados de forma superficial, puesto que los formatos para presentar los datos exigen información concreta y concisa que no deja cabida a la reflexión.

Sumado a lo anterior, predomina un lenguaje empresarial que enfatiza en términos como activos estratégicos, aliados, capacidad instalada, propuesta de valor. Se trata de pensar la educación e instituciones públicas de forma empresarial. Como señala Díez (2010), la educación en su tránsito neoliberal hacia el empresarismo, ve reemplazado su lenguaje particular.

Ante esto, lo que sucede no es una transformación *de jure* del derecho a la educación pública en un servicio, sino una metamorfosis lenta y *de facto*. Tal metamorfosis empieza por la labor de repensar el PEI en términos empresariales. Así, cuando se intente hablar de la educación como un derecho, solo quedará la palabra derecho, pues los procesos, lineamientos y significados tendrán un sentido empresarial de servicio. Cuando la privatización de la educación pública sea, una vez más, un tema considerado por las demás instituciones de la sociedad se discutirá sobre un derecho que está pensado y estructurado como un servicio.

Otro de los “avances” en el proceso de transformación público/privado es la inclusión del término MEGA. Dicho termino proviene del *managment* de la mano de dos autores James Collins y Jerry Porras (1994), quienes en su libro *Built to last: successful habits of visionary companies* desarrollan la idea de meta grande y audaz, que da origen al término, en español, MEGA. Los valores inscritos en el horizonte institucional, como la tolerancia y el respeto, dan un giro hacia el emprendedurismo, la resiliencia y la innovación. En última instancia, la MEGA busca resumir las

metas de la I.E. La Gabriela durante los próximos años, a través de una frase corta y contundente estilo Coca Cola: “inspirar momentos de optimismo y felicidad”. La educación como producto encuentra en el discurso neoliberal, donde prima el darwinismo social (Bourdieu, 1999), un punto de apoyo para establecer como valores y acciones, la búsqueda de aliados, tomar riesgos y mantener una actitud positiva tipo coaching. En este panorama, la institución lidia con esta fuerte presión empresarial, plegándose a los mandatos y directrices de Pro Antioquia, sin cuestionamientos, ni reflexiones. La contradicción afecta al actor educativo institucional, puesto que se supone que las aulas se promulga la reflexión y la crítica.

Las influencias exteriores producto de la violencia, las presiones sociales y los intereses privados, se abroquelan en la vida institucional educativa, en el plano programático y en el vivencial. El elemento programático lidia con las presiones exteriores como un fuelle, que se expande para modificar normas y reglas de juego, establecidas para asegurar la permanencia de alumnos y conservar, a su vez, el respeto de la banda por la institución. De manera similar, las empresas privadas y sus diferentes proyectos sociales tienen cabida, a cualquiera hora y en cualquier momento, de la vida escolar.

De esta forma, la modificación de horarios y rutinas, para dejar al actor empresarial influir en el aspecto programático, tiene el beneplácito, no solo de la comunidad educativa, sino del propio ente gubernamental local. El fuelle programático se contrae y se vuelve rígido a la hora de establecer en el discurso unas directrices y normas; de modo que herramientas como la planeación de un curso parecen ser inamovibles y los estándares de evaluación altos. Empero, en la cotidianidad, dicho fuelle se distiende para cohesionar a la comunidad educativa dentro del espacio institucional. En este sentido, planeaciones y estándares se modifican una y otra vez.

El caso de Pro Antioquia refleja el proceder empresarial de Argos en el barrio, puesto que trata superficialmente las problemáticas de las alumnas y alumnos, así se hace un listado de las dificultades sociales, culturales, y económicas, borrando por completo las dificultades políticas y morales. Dicho listado queda subsumido en la idea de que los aspectos negativos, anclados en la historia del barrio y las vidas de los habitantes, pueden ser descartados por la búsqueda de un objetivo superior. Tal meta se consigue a partir de relaciones estratégicas con actores exteriores al

colegio, como instituciones de educación superior y empresas, en esta caso, la misma Argos. Lo programático, según las nuevas condiciones, pide que se ignore la presencia de alumnos que solo van a la institución porque se les asegura la comida en el restaurante escolar, o de aquellos con condiciones especiales. Así que la idea que subyace a la modificación el PEI y su reformulación es dejar atrás los problemas y pensar en grande.

4. Dinámicas al interior de un aula

La importancia del aula de clase y de las dinámicas que se dan en esta son esenciales para analizar lo planteado, en cuanto a la estructura de la institución y su funcionamiento. Solo mediante la relación cotidiana entre alumnos y maestros se da un acto educativo que, desde esta perspectiva, subsume a los demás actores. En este sentido, se caracteriza aquí los roles involucrados en la I.E. La Gabriela, con énfasis en estudiantes y profesores, aunque también están presentes las personas encargadas del aseo, los vigilantes y los directivos, además de la visita ocasional de padres de familia y funcionarios de distintas corporaciones, empresas y universidades.

El espacio social y físico del colegio es entendido una plataforma está sujeta al empleo, que de esta hagan usuarios de diversa índole, con varios intereses y con representaciones distintas del significado de un colegio, las clases y un sistema destinado a la formación básica. Los usuarios son las personas que trabajan en la institución, aquellos que reciben clases y sus representantes. Ahora bien, el concepto de usuario no sería el de alguien que está utilizando un servicio, sino de una persona que dentro de una serie de configuraciones recoge información que le permite asumir un rol y una serie de significados sobre la plataforma por la cual navega. Así, hay usuarios con acceso a más información: los alumnos, profesores y directivos, y otros para quienes la información disponible es innecesaria: padres de familia, representantes legales, funcionarios de empresas y universidades. Tal información está anclada a la vida cotidiana en la institución que parte de unas reglas programáticas.

Lo programático, a pesar de delimitar y dar configuraciones que explican el para qué de la plataforma, se ve trastocado por la heterogeneidad de los propios usuarios. En otras palabras, el espacio institucional permanece, pero la constante transformación de los usuarios y los actores

que hay detrás de estos usuarios implica significaciones cambiantes sobre los procesos educativos, que giran sobre nodos que nunca son congruentes. Por ende, para el alumno que reprueba el año y su representante de familia, el colegio es un espacio de castigo o por el contrario, un lugar donde hay una preocupación por procesos educativos que de verdad van a influir en la vida del estudiante.

De igual forma, para aquel que tiene alto rendimiento en las materias resulta un lugar agradable donde sus habilidades son valoradas o un lugar lleno de personas nulas que obstaculizan su brillantez. Aún con toda la vorágine de interpretaciones sobre la I.E., ésta mantiene su patrón homogeneizador; de modo que los roles, acompañados de uniformes, reglas y normas, descienden de los manuales a las aulas. Lo programático normativo queda en manos de los docentes y directivos, quienes analizan según el conocimiento de cada estudiante, si el incumplimiento de la norma se debe a las problemáticas propias del barrio o a la displicencia.

Con la plataforma analizada en su parte física y con lo programático estudiado en las características que permiten la intervención de tensiones exteriores a la institución, queda finalmente el componente vivencial, basado en la relación alumno profesor en el aula de clase. La vida como docente de secundaria en una I.E. pública en Colombia, se da a partir de una división entre los profesores “nuevos” y “viejos”. Esta escisión se crea en el inicio del siglo XXI, por un nuevo decreto docente que reglamenta a los profesores que ingresen al sistema público a partir del 2002. Así, los profesores con más años de experiencia quedan normados por el decreto 2267 y los nuevos bajo el decreto 1278. No es gratis afirmar que la táctica gubernamental bajo el influjo del neoliberalismo es quebrar, desde el interior, el sindicato docente, el más numeroso en Colombia.

Ahora bien, la caracterización de docentes “viejos” y “nuevos” tiene efectos prácticos en la vida de la I.E.; puesto que la interacción con los alumnos se ven influenciada por el factor generacional, diferencia que se nota en varios aspectos. El primero de ellos es lo que Goffman denomina “las expresiones que emanan del individuo” (Goffman 1997, 16), en otras palabras, lo que no atañe a la expresión verbal, lo contextual usado o no de forma premeditada (Goffman 1958, 1997). Es así como los profesores denominados “viejos” emanan desde su postura, actos y

formas un halo de autoridad, el cual se desprende de su posición como padres y madres de familia y de su formación como normalistas.²⁸ En otras palabras, aparece un usuario experimentado en lidiar con las condiciones de los colegios públicos colombianos, quienes tienen automatizada, en parte, la interacción con los estudiantes. En tales profesores, lo programático funciona como un norte, pero su criterio y experiencia les permite encontrar recovecos en las normas y modelos para sortear las dificultades propias y las de los estudiantes.

La actuación de los alumnos con los docentes viejos refleja posturas rígidas, inmovilizadas y temerosas. Los chicos y chicas al estar en presencia de este tipo de docentes tienen la exigencia de comportarse homogéneamente como el uniforme que portan. La seguridad con la que el docente “viejo” desenvuelve sus clases deja ver el convencimiento y la agresividad, pues en ambientes escolares donde hay 40 o 50 alumnos por clase, la exigencia gira en torno a una postura de autoridad.

Los estudiantes cumplen las órdenes del docente, en la mayoría de los casos, de manera mecánica. Cabe resaltar que la interacción entre el profesor “viejo” y el alumnado es vertical, pues, la posición de madre o padre sumado a la autoridad que emana de su actuación, exige una interacción similar a la de padres e hijos. Los profesores con más experiencia, en apariencia, son los más rígidos en el cumplimiento de las normas, sin embargo, como se describía en el párrafo anterior tienen el conocimiento para sortearlas. Tal habilidad desemboca en el humanismo con tintes solidarios que se describe en el horizonte institucional. En otras palabras, la ayuda que se presta a los alumnos, en muchas ocasiones trasciende a la flexibilización que carga, con la intención de mantener cifras bajo parámetros de eficiencia. Los profesores, por lo tanto, no solo proporcionan más plazos de entregas, bajan los estándares de actividades y evaluaciones, sino que donan alimentos, uniformes y útiles.

Ahora bien, tres aspectos del neoliberalismo cruzan las aulas de clase y la interacción descrita en los anteriores párrafos. Las aulas con más de 40 alumnos es uno de ellos, pues, 40 cuerpos encerrados durante más de 6 horas diarias en dinámicas de enseñanza-aprendizaje demuestra dos situaciones. En primer lugar, la apertura de los espacios públicos, incluida la escuela, a todo niño,

²⁸ Los normalistas son bachilleres especializados en educación

adolescente y joven, como señala Dubet (2005), en la configuración liberal de los colegios. En segundo lugar, tal cantidad de alumnos cumple con uno de los mantras del neoliberalismo, la eficacia en la administración de los estudiantes, pues, en lugar de contratarse más maestros, se pide a los que ya hay dinámicas eficientes.

Lo anterior conlleva al desgaste físico y emocional, tanto del docente como de los alumnos, por ejemplo, entre profesores, la pérdida de la voz. A esto se suma la polución, producto de las dos vías que limitan el barrio y la cantera para la extracción de materias primas de Argos.²⁹

Aparte de la ya señalada masificación de la educación, existe una completa homogeneización en el tratamiento de cuerpo estudiantil. No importan las condiciones de discapacidad de algunos alumnos, sean éstas físicas o mentales, a todos se les da el mismo tipo de educación. El significado de la I.E. para los alumnos con dificultades de aprendizaje queda por fuera de los propósitos del presente análisis, pero resulta un cabo suelto a no dejar abandonado; lo que sí se puede afirmar es que los cuerpos de los estudiantes que no tienen todas las condiciones para la educación que se brinda son un “un objeto de miedos y también de caridad y compasión, que justifica los comportamientos de la institucionalidad pública y privada” (Walder 2004, 15).

La inclusión de todos en la escuela, por lo menos en Latinoamérica, a como dé lugar, no genera bienestar, sino una reproducción de las desigualdades sociales, económicas y políticas al interior de los colegios. La Institución Educativa La Gabriela, para tratar un tema tan complejo y que inmiscuye otros derechos básicos, como la salud, en los últimos cinco años, ha desarrollado un proyecto propio que procura identificar los estudiantes con dificultades. Así, el proceso de identificación pretende dar paso a nuevos procesos programáticos y vivenciales que respondan a las necesidades de los discentes afectados.

Otro de los aspectos que afecta la relación alumnos y profesores es la primacía de los sentimientos de forma desbordada, pues, son estos los que cohesionan, con fragilidad, las prácticas en el aula y no el conocimiento. El llanto, los actos violentos, las burlas y muestras de

²⁹ El elemento ambiental deteriorado, producto de la constate remodelación del barrio, durante los últimos 10 años, genera una polución palpable en sillas, mesas y escritorios.

afecto se ven y viven al interior de las aulas. Son usuarios que están al borde de un shock emocional constante, en los cuales las palabras y gestos generan reacciones desmesuradas. Lo anterior, en cierta medida, se debe al influjo de los actores presentes en el barrio. La ley del silencio impuesta, encuentra un punto de fisura en las aulas del colegio, donde las expresiones de sentimientos y malestares en el colectivo no son vistas como atentados al orden barrial.

Además, se da al interior de cada salón una fragmentación que obedece a los patrones de afinidad desarrollada por los jóvenes entre sí. Así, aquellos que consumen drogas se reúnen en los salones y en los momentos de descanso, en las áreas comunes. Este mismo patrón se repite en quienes tienen afinidad por el estudio o aquellos que tienen algún tipo de cercanía. En este sentido, la influencia de la banda cobra preponderancia. Los estudiantes que por algún motivo tienen una relación con los miembros de la banda son tratados de forma diferente, tal como lo expresa el profesor de bachillerato Damian Estrada:

(...) entonces uno a veces toca ciertos temas y a veces cuando se acuerda de pronto que hay cosas que no se pueden decir mejor uno se abstiene, entonces sí. Hemos tenido algunos muchachos que han pertenecido a este grupo armado, entonces, quiera o no el trato es diferente (en conversación con el autor, 18 de julio de 2020).

Los factores de agrupación son tan heterogéneos como los mismos alumnos, aunque esa organización en colectivos permite el desarrollo de una representación de la I.E., aquellos que consumen y venden drogas pueden ver el colegio como una plaza más. Los usuarios que detentan una posición económica y social pudiente, pueden ostentar los productos que consumen y dar una muestra de status, es decir, el espacio escolar se convierte en una suerte de pasarela.

Respecto a los docentes “nuevos”, carecen de la férrea autoridad emanada por la actuación de los profesores “viejos”, dando paso a una modificación de las dinámicas de comportamiento de los alumnos. La manida frase de enseñar con el ejemplo en los profesores “nuevos” pierde su efectividad, puesto que el convencimiento de los docentes “viejos” de ser un ejemplo está ausente en buena parte por los profesores “nuevos”. Lo anterior se da por un giro en los valores de unos y otros docentes. A esto se añade que las condiciones laborales de nuevos y viejos difieren. Los docentes antiguos están cobijados por leyes enmarcadas en el intento de Estado de bienestar

latinoamericano, mientras que los maestros integrados a los sistemas educativos, a partir de la primera década del siglo XXI, viven las políticas neoliberales en materia laboral y salarial.

Modelos carentes de seguridad y agresividad se decantan, tanto en la disposición corporal del profesor “nuevo” frente a sus alumnos, como en las exigencias que este transmite. Los alumnos por su parte, pierden la rigidez y mecanicidad del temor hacia el profesor “viejo” y transgreden una de las cláusulas al interior de cualquier aula escolar, la disciplina y el silencio. Las emociones y actos emocionales brotan de una forma más regular y descontrolada, aparte, el uso de los celulares se hace más frecuente. Así, el ambiente del aula se modifica y su percepción también, el colegio ya no es definido como un lugar de reclusión y castigo.

La interpretación de este contraste entre “viejos” y “nuevos” dictamina que la brecha generacional y la forma en que cada profesor brinda su clase, hace que el colegio sea visto de una forma ambivalente. Aunque este no es único motivo, puesto que la complejidad de una I.E. como La Gabriela configura otros significados de su percepción por parte de los alumnos y sus representantes.

Los gustos, las maneras, la cercanía y el interés hacen de la plataforma escolar un espacio de transformación, de continuidad y de contención. Lo anterior depende, en buena medida, de la experiencia del alumno y su representante en la institución que parte de una homogeneización, pero que se decanta en las interacciones cotidianas, con directivos, vigilantes y sobre todo profesores. Entonces, lo que difiere, con respecto al espacio barrial, está en que no se encuentran los actores inaccesibles y monolíticos como la banda, o fríos y alejados como las empresas, sino con los profesores y directivos, en principio, siempre dispuestos al diálogo y al consenso.

La continuidad o conexión del espacio barrial con el escolar y sobre todo con el proceso educativo se da en la administración de la violencia simbólica; puesto que, al igual que en el barrio, el incumplimiento de reglas y normas ocasiona la expulsión del colegio, ahora bien, esta violencia difiere en cuanto intensidad, formas y matices. Aunque la cancelación de matrícula de un alumno por motivos académicos o disciplinarios emula, en cierta forma, el desplazamiento de una persona o una familia por parte de Los Triana, puesto que la acción termina en lo mismo, la

exclusión. Ahora bien, como contención, la plataforma escolar trata de retener, con un proceder garantista la mayor cantidad de alumnos posible, a pesar de que esto implique bajar los criterios académicos y comportamentales. El colegio no solo es visto como contención, continuidad y transformación, también es interpretado como resistencia y progreso.

La polivalencia de significados que recaen sobre la I.E., contradictorios, encontrados y en ocasiones poco claros, no imposibilitan señalar al colegio La Gabriela en una plataforma que procura brindar todos los derechos que en las calles del barrio son negados; de modo que la educación, por más influencia neoliberal que cargue o por conflictiva que sea, se erige en el siglo XXI en un espacio de igualdad. ¿Igualdad de qué? diría Amartya Sen (1992), igualdad de oportunidades de aprender, sin esperar una homogeneidad en los resultados.

El recorrido por la I.E. no se pudo hacer sin iniciar por el contexto barrial, pues, para tratar de manera amplia y detallada los temas de la desigualdad, la marginalidad y la violencia fue imprescindible ahondar en las características del barrio. Ahora bien, la vinculación entre el espacio barrial y escolar no es gratuita, debido a que ofrece un enfoque novedoso, en cuanto a la descripción de los procesos educativos y su relación con los espacios escolares y barriales.

El contraste, las concordancias y la manera que los actores heterogéneos actúan en estos espacios confluyen en el espacio escolar de manera directa o indirecta, devela la importancia de una visión holística. En el caso de este capítulo, dicha visión empieza por el afuera y concluye en las aulas. Tanto lo material, entendido como las aceras, calles, viviendas, edificios, corredores y salones, como lo inmaterial de la I.E. estudiado y presentado en los marcos legales y planes de estudio que se conjugan mediante el análisis sociológico. Lo anterior sirve para demostrar la forma en que se da una articulación de los procesos institucionales, con las presiones sociales derivadas de la desigualdad, la marginalidad y la violencia. Desde la presentación de binarismos espacio barrial-espacio escolar, público-privado, legal-ilegal, profesores “nuevos” y “viejos”, alumnos-profesores, se busca dar cuenta de relaciones en constante modificación, que se abroquelan en un enfoque enriquecedor para la Sociología de la educación.

Conclusiones

La tesis partía de una pregunta central: *¿Cómo se articulan al interior de la institución educativa La Gabriela los problemas, presiones sociales, violencias e intereses privados, derivados de las condiciones desiguales y marginales que conforman el barrio La Gabriela, en la conurbación de Medellín?* La investigación visibiliza los impactos articulados del sistema neoliberal, tanto en espacios urbanos caracterizados por profundas desigualdades y marginalidad, como en el plano institucional, programático y vivencial de la institución educativa que forma parte consustancial de ese espacio.

La institución se presenta como una plataforma que tienen cabida, no solamente el Estado, sino todos los actores que participan de las dinámicas del barrio: las empresas privadas y la banda Los Triana. Todos ellos, además, con unos intereses específicos, ligados a procesos de acumulación y de sujeción de las poblaciones. En el caso de Los Triana, al detentar el control, la seguridad y el espacio barrial, adquieren una capacidad de intervención que se articula en el espacio escolar, como una autoridad violenta que puede romper el orden institucional en cualquier momento. En este escenario, lo que sucede al interior del colegio es la invisibilización de la banda, de sus miembros y sus actividades, pues, resultan temas vedados. En cuanto a las empresas se articulan al quehacer de la institución desde su intervención en lo programático y vivencial, por medio de proyectos dirigidos a los docentes, directivos y discentes. A diferencia de la banda, estas empresas buscan que se hable de estas por sus labores, en apariencia benevolentes, que buscan el mejoramiento de la vida institucional y barrial, a pesar de que sean las causantes directas de los problemas medioambientales o de desigualdad social que se manifiestan en el barrio.

El dominio que ejercen estos actores y el enfrentamiento velado que existe entre las empresas y la banda por recursos como el agua o el mismo espacio, provocan una serie de perjuicios para la población, particularmente, la generación de capas superpuestas de marginalidad, muy visibles entre los estudiantes, implicando ritmos de aprendizaje truncados. A esto se le une, por supuesto, las relaciones de poder que se dan también entre profesores y estudiantes. El uso por parte de algunos profesores de su posición para abusar, en casos específicos, de la vulnerabilidad de los

alumnos, en cuestiones académicas, comportamentales y sexuales, establece una continuidad, por lo menos, en violencia derivada de la autoridad.

La investigación ha dejado también una serie de hallazgos de las estructuras y procesos que desembocan en la articulación de los intereses de actores muy dispares, desigualdades, violencias y marginalidad que se dan de forma concatenada en La Gabriela, como entidad barrial, y en la institución educativa pública que contiene en su seno.

El primer hallazgo tiene que ver con la descripción de los procesos históricos que configuran el espacio barrial como marginal. Tal descripción permite un acercamiento más certero a los mecanismos de la desigualdad que posteriormente afectan y se articulan a la institución educativa. Los inicios del barrio La Gabriela, desde una primera división entre una parte alta y una baja, la primera con difícil acceso y con terrones escarpados, la segunda al pie de la montaña y con relativas facilidades para la construcción, produce una división al interior del barrio que se sostiene hasta el día de hoy. La producción y reproducción de esta bifurcación primigenia en el contexto del neoliberalismo configura una fragmentación que conlleva una serie de desigualdades, en cuanto al acceso a los servicios públicos y al transporte.

La institución educativa, desde su creación se ubica en el centro del barrio, es decir, en el medio de la división. Por lo anterior, los procesos educativos son modificados para lidiar con la dificultad de contar con discentes de los dos extremos del barrio, que presentan condiciones dispares manifestadas en la forma que llegan los estudiantes al aula. Así, la histórica ausencia de agua y de alcantarillado en las partes altas del barrio afecta a los y las alumnas. Los espacios donde habitan los colegiales, irregulares y con acondicionamientos deplorables, imposibilitan el adecuado descanso. La división barrial en dos sectores, que en la actualidad se han fragmentado en cuatro de manera confusa, añade más desigualdad a la división histórica inicial, pues, continúan los procesos dispares de acceso a los beneficios de una ciudad moderna.

La fragmentación se articula a la parte programática y vivencial del colegio, mediante el consenso generalizado de que los procesos de enseñanza aprendizaje se aplican hasta donde las condiciones del estudiante lo permiten. Exigir un alto rendimiento académico a quien poco

duerme y poco se alimenta resulta contradictorio con el modelo humanista que promociona la institución. Ahora bien, ni entidades territoriales o empresariales se interesan por dificultades tan fehacientes, si no por la eficacia de la institución educativa para llegar a rendimientos que mejoren año a año a través de procesos de reconfiguración del plano programático. El binarismo entre un arriba marginal y un abajo normalizado, entre pobres extremos y no tan pobres, se desarrolla al interior del barrio como un proceso de marginalización en contra de quienes menos tienen. La institución educativa procura borrar, a través de procesos de convivencia, diálogo y consenso dicho binarismo; sin embargo, termina por crear sujetos sometidos a tratos diferenciados.

Asociado con el anterior hallazgo se encuentra la disputa por el agua, que involucra a dos de los actores más poderosos del barrio, la banda Los Triana y la empresa Argos; ilegalidad /legalidad, se enfrentan por la posesión y administración del agua para fines lucrativos. Mientras que Los Triana controlan y deciden qué habitantes pueden acceder al servicio de agua, Argos emplea el líquido para el procesamiento de las materias primas. En otras palabras, ambos actores necesitan del agua para su operación y el control sobre las fuentes hídricas implica control sobre el barrio. Así Argos, desde la legalidad y la técnica modifica los afluentes con proyectos de canalización, debido al daño que causa una cantera a cielo abierto al terreno, al aire y a las fuentes de agua, debe ser paleado por medio de procesos técnicos.

Por otro lado, Los Triana extraen lucro de un recurso natural que las Empresas Públicas de Medellín (EPM) no han logrado llevar a los hogares de la parte alta de La Gabriela, en más de cuatro décadas. Al final, los más afectados son los habitantes del barrio, los más perjudicados son los niños, niñas y adolescentes, de estos, un alto porcentaje asisten a la I.E.; de modo que los estudiantes viven en carne propia la falta de agua para su subsistencia, llegan a las aulas aquejados por todo tipo de problemas que van desde su presentación personal, evaluada y juzgada por lo docentes, hasta la imposibilidad de cocinar los alimentos.

Una vez más el programa institucional se pliega mediante la relajación de las normas, tanto académicas como comportamentales. Lo anterior multiplica las llegadas tarde y la falta de disposición para aguantar una jornada académicas de seis horas. En otras palabras, el colegio

pasa de evaluar unos mínimos, a convertirse en un resguardo ante las dificultades provocadas por la ausencia de agua. La institución ofrece un servicio de alcantarillado y de agua potable del cual carecen algunos estudiantes.

Cabe resaltar que el papel de lo público para recibir y tratar este problema, así sea de manera momentánea, se da solo en el espacio escolar, ya que en el barrial lo público, representado por el gobierno municipal y departamental está ausente. A su vez, se da un enfrentamiento entre intereses privados, entre los cuales, lo público, representado por la I.E., adquiere un papel de resguardo, por lo menos, a la hora de atender a la población más joven del barrio.

Los hallazgos hasta aquí descritos, como la división histórica del barrio, su posterior fragmentación y el enfrentamiento por el agua, develan el carácter polimorfo de la institución educativa a la hora de hacer frente a la desigualdad, la marginalidad y la violencia. A pesar de la intención homogeneizadora, la multiplicidad de situaciones y la heterogeneidad de actores que circundan el barrio, da cuenta de la complejidad por la cual atraviesa el colegio, en su plano institucional, programático y vivencial.

El cuarto hallazgo a señalar en estas conclusiones devela un proceso de continuidad entre lo que sucede en el barrio y la I.E. que no puede ser soslayado. Un ejemplo de ello es la violencia sexual que se integra al proceso educativo y de la cual son ejecutores, tanto algunos docentes como miembros de la banda Los Triana. La continuidad que se da entre el adentro y el afuera, aunque cambia su forma y el actor que ejecuta el acto violento, parten del acoso.

La autoridad con la cual se revisten los miembros de la banda, las empresas privadas y la institución educativa comparten el poder de determinar en los espacios que controlan, lo que está bien y lo que está mal, lo permitido y lo no permitido. El docente detenta la responsabilidad y el poder para cuestionar y revocar procesos académicos y comportamentales. Los miembros de la banda se arrogan, a partir de su monopolio de la violencia armada, las decisiones de quien puede habitar, visitar o recorrer el barrio, además, quien merece el destierro o la muerte. Finalmente, las empresas desde sus espacios privados construyen un discurso y estructuras físicas, vistos como progreso, sostenibilidad y mejoramiento de las condiciones, cuando en realidad a través de la

gentrificación tienden un cerco sobre el barrio para el paulatino desplazamiento de la población. Así, la autoridad es una característica de continuidad, puesto que da paso a diversas formas de violencia, tanto en el espacio barrial como en el escolar.

El quinto y último gran hallazgo parte de un contexto más global y se inmiscuye en las aulas de la I.E. La Gabriela. Me refiero a la injerencia de la concepción neoliberal sobre la educación. El intento de afectar negativamente la educación pública, a través de decretos y leyes, que se manifiesta en el alto número de estudiantes por aula, con el dogma de la eficacia de recursos. Además, la eficacia implica la sostenibilidad de la propia institución educativa, puesto que se le da continuidad al trabajo de directivos y maestros, según el número de alumnos matriculados, en el caso de los segundos y de acuerdo al decreto 3020 de 2002 del Ministerio de Educación Nacional colombiano en su artículo 11, el mínimo de estudiantes por profesor es 32.

A lo anterior se suma el decreto 1278, también de 2002, por medio del cual se crea la división entre dos estatutos docentes, lo cual impacta la Federación Colombiana de Educadores (FECODE), puesto que el sindicato pierde cohesión. Al final de todos estos procesos y políticas impulsados bajo lógicas neoliberales los más afectados, una vez más, son las niñas, niños y adolescentes, puesto que las condiciones inadecuadas espaciales y laborales de los maestros, terminan por comprometer los procesos de enseñanza y aprendizaje. Impera la homogeneización de los cuerpos docentes y estudiantiles, por medio de decretos y leyes que ignoran las necesidades particulares de las instituciones educativas.

La autonomía de cada colegio para elaborar y modificar su Proyecto Educativo Institucional (PEI), más que sinónimo de independencia, en el contexto educativo neoliberal, significa abandono. La presencia del Estado limitada al nivel programático se restringe a exigencias enmarcadas en derechos de aprendizaje y normativas que enfatizan la eficacia institucional.

Ahora bien, el abandono en el plano vivencial, pedagógico y académico es suplido por las empresas privadas, por medio de sus divisiones de desarrollo social, como Pro Antioquia, al buscar acompañar a la institución educativa La Gabriela en la modificación y adecuación del PEI, de cara a la tercera década del siglo XXI. Así, no solo el proyecto neoliberal aplicado a la

educación, dictamina las leyes que restringen y tratan de hacer inviable la educación pública, sino que se presenta a sí mismo, en la solución a tal abandono, por medio de las empresas que predicán el emprendedurismo y la innovación, dejando de lado las condiciones desiguales, marginales y violentas en las que se inscriben muchas de las I.E. de países, como Colombia. La articulación que se da entre la institución educativa y todas las problemáticas e intereses que la rodean, plantea un camino ciertamente desalentador y oscuro. Empero, la posibilidad de hacer una investigación como esta, permite reflexionar sobre los mecanismos que constriñen e imposibilitan una educación en igualdad de condiciones y de oportunidades, y que este análisis no se quede restringido a lo meramente educativo; puesto que las desigualdades que afectan a las personas a través de fenómenos espaciales, redundan en los procesos educativos. La relación entre ambas cuestiones es, por lo tanto, compleja y dialéctica. De esta forma, se ha buscado remover, desde esta investigación, los derroteros anquilosados de la Sociología de la educación, por medio de su puesta en diálogo con la Sociología urbana y los estudios sobre desigualdad. Los puntos de articulación hasta aquí presentados, son el inicio de una forma novedosa de pensar las instituciones educativas públicas en contextos barriales difíciles.

Anexos

Instrumentos para la recolección de información

Guía de entrevistas

Presentación

Buenos días, soy David Saldarriaga docente de la institución educativa La Gabriela y estudiante del programa de Maestría en Sociología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Me encuentro haciendo una investigación sobre la Institución Educativa La Gabriela, su funcionamiento interno, las relaciones sociales que se dan en ella y sus dinámicas con respecto al barrio. Desearía que pudiera participar en la investigación a través de concederme una entrevista. Para ello quisiera saber si me permite grabar la entrevista, sabiendo que la grabación solo será utilizada con fines académicos y que la información se tratará de forma confidencial y anónima.

Datos sociodemográficos

Edad	
Estado civil	
Nacionalidad	
Lugar de residencia anterior	
Sector de residencia actual	
Vivienda arrendada o propia	
Tiempo de residencia en el barrio	
Número de personas con las que convive	

Bloque 1: comprender las condiciones de marginalidad históricas del Barrio la Gabriela, los actores y problemáticas sociales que caracterizan al barrio desde su fundación y que afectan al desenvolvimiento de la propia institución académica.

Preguntas base

¿Qué sabes de la historia de La Gabriela? ¿Conoces la historia del barrio?

¿Qué tipo de barrio opina que es La Gabriela?

¿Cree que en el barrio se pueden ver desigualdades sociales?

¿Qué sectores del barrio identifica? ¿En qué sectores le gusta estar más? ¿Cuáles frecuenta más?

¿Hay lugares del barrio que puedan considerarse peligrosos?

¿Para usted qué es la seguridad y cómo la vive en el barrio?

¿Por qué cree que se asocia La Gabriela con lo popular?

¿Podría describir la gente que habita La Gabriela?

¿De qué forma clasificaría a los habitantes del barrio? ¿Cree que la gente del barrio es distinta dependiendo de los sectores en donde vive?

¿Cree que hay presencia de la alcaldía en el barrio?

¿Qué opina del transporte?

¿Cuáles considera usted que son las grandes problemáticas del barrio?

¿Cree que ha tenido impactos en el barrio la aparición de los proyectos urbanísticos?

¿Cree que las empresas privadas que circundan el barrio hacen algún aporte significativo a la convivencia y estructura del barrio?

¿Para usted ARGOS significa algo?

¿Qué opina de los Triana, significan algo para usted?

¿Piensa que hay pobreza dentro del barrio?

¿Cree que desde el alud del 2010 se han producido cambios en el barrio?

Preguntas según el entrevistado

Alumnos, padres de familia, miembros banda

¿Le gusta vivir en este barrio? ¿Le gustaría seguir viviendo aquí?

¿Qué formas de violencia identifica dentro del barrio?

¿Considera que hay reglas para la convivencia dentro del barrio?

¿Cómo se soluciona un conflicto al interior del barrio?

¿Hay alguna forma en la que se sienta reprimido?

¿Ha sentido algún tipo de presión social?

¿Puede expresar libremente sus ideas y opiniones en lugares públicos?

Directivos, profesores

¿Conoce el barrio más allá de los muros de la institución?

¿Ha participado de alguna actividad barrial?

¿Considera que hay participación de la alcaldía en el barrio fuera de la institución educativa?

¿Cree que el barrio, desde que trabaja en la institución educativa, ha mejorado, empeorado o sigue igual?

¿Los cambios en el barrio han afectado de alguna forma su trabajo?

Funcionarios Argos, empresas inmobiliarias

¿La empresa en la cual labora tiene algún tipo de participación en la vida del barrio? ¿Colabora en proyectos de desarrollo dentro del barrio?

¿Por qué piensa que la empresa se encuentra ubicada en este barrio en particular?

¿Interaccionan ustedes con los habitantes del barrio?

¿Han tenido algún tipo de problema con la gente del barrio?

¿Alguna vez ha caminado por las calles del barrio, sí es así qué impresión le deja?

Bloque 2: analizar las formas en que la violencia, las presiones sociales y los intereses privados que caracterizan al barrio se ven reflejados dentro de la institución educativa

¿Qué piensa acerca de las instituciones educativas públicas, habría alguna diferencia en comparación con las privadas?

¿Qué opina de la institución educativa la Gabriela?

¿Cree que hay diferencias entre las chicas y chicos que estudian en la institución educativa la Gabriela y aquellos que estudian en la institución educativa Ezequiel Sierra o la institución educativa Fontidueño?

¿Piensa que los problemas del barrio afectan a la institución educativa?

¿Cuál cree que son los problemas más graves que comparten la institución educativa y el barrio?

¿Cree que los Triana tienen algún tipo de influencia en la institución educativa?

¿Sabe de la participación de alguna de las empresas privadas que circundan el barrio en la institución educativa, si desarrollan proyectos o tienen algún tipo de influencia interna?

¿Cree que la construcción de torres de apartamentos al interior y alrededor del barrio tendrá algún efecto en la institución educativa?

Preguntas personal Argos, empresas inmobiliarias, Triana

¿Tiene algún significado para usted la institución educativa la Gabriela?

¿Cree que su trabajo afecta a la institución educativa del barrio?

Bloque 3: estudiar los mecanismos y dinámicas de funcionamiento de la institución educativa frente a sus problemáticas internas para entender si se presenta frente a los estudiantes y sus familias como un espacio de contención, de continuidad o de transformación social

¿Cuál cree que es el objetivo de la institución educativa en un barrio como este?

¿Conoce algo de la historia de la institución educativa?

¿Qué opinión tiene sobre el funcionamiento de la institución educativa?

¿Qué significa para usted estudiar/trabajar en La Gabriela? ¿Cuáles son sus perspectivas de futuro? ¿Piensa que la institución puede ayudarlas a cumplirlas?

¿Cuál es su percepción de los profesores/ administrativos/estudiantes de la institución educativa?

¿Qué opina de la educación que recibe/o recibe su hijo/a/ que se imparte?

¿Qué espera de la institución educativa en cuanto a la formación académica y disciplinaria?

Destaque un elemento positivo y otro negativo de la institución

¿Qué experiencias positivas y negativas ha vivido personalmente en la institución educativa?

Destaque algunas de ellas

¿Cree que hay una diferencia entre la convivencia en el barrio y la convivencia en el espacio escolar?

¿La disciplina que se vive al interior de la institución educativa le parece adecuada?

¿Opina que los conflictos se resuelven de forma distinta en el colegio y en el barrio?

¿Qué mejoraría del colegio, tanto en su planta física como en el profesorado?

¿Qué opina de los valores que trabaja la institución educativa?

¿Para usted en el colegio se presentan casos de inequidad? ¿De qué tipo?

¿Se ha sentido discriminado al interior?

¿Cómo se siente dentro de la institución educativa?

¿Has sentido o vivido algún tipo de violencia en la institución?

Preguntas padres de familia

¿Qué le aporta a su familia la institución educativa?

¿Considera que el tiempo de estudio de los alumnos es suficiente?

¿Cómo se ha sentido cuando participa de las reuniones y eventos que programa el colegio?

Preguntas profesores/directivos

¿Qué diferencia encuentra entre esta institución y otras en las que haya trabajado?

¿Considera que la institución tiene una orientación y lineamientos claros?

¿Cómo calificaría el nivel disciplinario y académico de los alumnos?

¿Qué expectativas le genera hacer parte de la comunidad e institución educativa la Gabriela?

¿Cree que los Triana, Argos o las empresas inmobiliarias tienen algún tipo de influencia dentro de la institución y en su trabajo?

¿Ha sentido algún tipo de violencia dentro del escenario institucional?

Perfiles estudiantes

Se incluye un perfil de los tipos de estudiantes a los cuales se les aplicará la entrevista

Perfil	Preguntas
Estudiantes de básica (según el ministerio de educación colombiano son aquellos que se encuentran dentro del ciclo de educación secundaria que dura cuatro grados: sexto, séptimo, octavo y noveno)	¿Cómo ha sido la experiencia en la institución educativa la Gabriela durante los años que ha estado en ella?
Estudiantes de media (son, según el ministerio de educación colombiano, los alumnos que cursan los dos últimos grados del bachillerato)	¿Qué significa para usted egresar de la institución educativa la Gabriela?
Estudiantes horarios alternos (sabatinos)	¿Qué diferencias encuentra entre la educación ofrecida durante la semana y la que se da en los sabatinos?
Egresados	¿Qué fue lo más significativo de su estancia como alumno en la institución educativa la Gabriela? ¿Considera que algo de lo aprendido le ha servido en su nueva ubicación?

Fuente: Trabajo de campo

Perfiles profesores

Se dividen según los estatutos docentes de Colombia en dos generaciones:

Perfil	Preguntas
2267 (decreto que rige a los profesores denominados “antiguos)	¿desde su experiencia en su carrera laboral y profesional cómo describiría a la institución educativa La Gabriela?
1278 (decreto que rige a los profesores llamados “nuevos)	¿Qué expectativas tiene al trabajar en la institución educativa la Gabriela?

Fuente: Trabajo de campo

Guía grupo discusión

Presentación

Buenas tardes, me presento mi nombre es David Saldarriaga docente de la institución educativa La Gabriela y estudiante del programa de Maestría en Sociología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) seré el moderador de este grupo de discusión. Quisiera comenzar agradeciéndoles por su participación en esta discusión, la cual tiene como objetivo recopilar sus opiniones acerca de la institución educativa la Gabriela, *el barrio y los actores sociales que influyen en ambos*.

La discusión que mantendremos durará aproximadamente una hora y treinta minutos. Durante este tiempo se desarrollarán los siguientes temas: la desigualdad tanto al interior como al exterior de la institución educativa; las violencias de todo tipo, tanto al interior del colegio como fuera de él; y los “actores” que componen el barrio y los espacios que ocupan dentro de la institución.

Espero que se dé una conversación grupal, para lo cual pido que no se reserven ideas o pensamientos, ninguna participación será juzgada o tendrá más valor que las demás. Para dar fluidez a la conversación es necesario escuchar y respetar las opiniones de los demás.

Otro punto importante tiene que ver con la confidencialidad de la información, es decir que todo lo que sea recopilado durante la duración del grupo de discusión será anónimo. Por lo tanto, quisiera pedir su consentimiento para grabar la discusión, haciendo de nuevo la salvedad de que la información solo tiene propósitos académicos.

Por último y para dar inicio a esta discusión les pido que se presenten, para lo cual deben indicar el nombre, la edad, lugar donde habitan, el sector de residencia y ocupación.

Nombre	Edad	Sector de residencia	Ocupación
1)			
2)			
3)			
4)			
5)			
6)			

Líneas temáticas:

1) Desigualdad

Estrategia: primero se les preguntará a los integrantes del grupo qué conocen acerca de la historia del barrio, una vez hecho esto se les dará un breve resumen de la historia del barrio trabajada en la tesis y se presentarán 15 minutos del video: Barrio La Gabriela.

Link video parque La Gabriela: <https://www.youtube.com/watch?v=O22vJYEafZo>

¿Creen que La Gabriela es un barrio diferente, más o menos desigual a los demás del área metropolitana? ¿Por qué? ¿Creen que existen desigualdades sociales al interior del barrio, entre los diferentes sectores que lo componen?

¿Consideran La Gabriela como un barrio popular?

¿Cuáles son los principales problemas que según ustedes tiene el barrio?

¿Sí afirmo que la Gabriela es un barrio desigual estarían de acuerdo? ¿Por qué? ¿Cómo creen que se materializa la desigualdad y violencia al interior del barrio?

¿Creen que las cosas se pueden mejorar al interior del barrio? ¿Qué haría falta?

¿Qué modificaciones ha visto en el barrio durante los últimos años? ¿Cree que son beneficiosas o perjudiciales?

¿Qué impactos piensan que tienen las empresas dentro del barrio? ¿Consideran su presencia positiva? ¿Piensan que la presencia de Argos o de las empresas inmobiliarias trae algún beneficio para la institución educativa? ¿Piensan que influyen en las actividades organizativas de la institución educativa?

¿Creen que una mayor participación del Estado dentro del barrio la Gabriela ocasionaría alguna modificación, positiva o negativa, en la vida cotidiana del mismo?

¿Creen que los problemas sociales y desigualdades del barrio se reflejan en la institución educativa? ¿De qué forma estarían presentes?

2) Violencia

Estrategia: Se les presentará el video: Los Triana: criminales o defensores de los pobres.

Link video Los Triana: <https://www.youtube.com/watch?v=7ohPVreKc8k&t=2s>

¿Desde su perspectiva es la Gabriela un barrio inseguro o peligroso?

¿Qué opinan de la banda que opera dentro del barrio, qué papel cumple? ¿Consideran que su presencia tiene algo de positivo dentro del barrio?

¿Hay una relación cotidiana con los miembros de la banda? ¿Cómo son las relaciones sociales con ellos?

¿Qué papel cumple la policía dentro del barrio?

¿Los Triana tienen algún tipo de participación dentro de la institución educativa?

¿Qué tipos de violencia se detectan en la institución?

¿Dentro de la institución se presentan dinámicas de violencia asociadas a algún actor que este por fuera de la institución y no solo de los Triana?

¿Consideran que los problemas se dirimen en la institución educativa de forma diversa que en la calle?

3) Actores y uso del espacio

Estrategia: entregar a cada uno de los participantes un mapa del barrio e indicarles que hagan dos ejercicios: primero, una clasificación de las zonas que consideren peligrosas y no peligrosas del barrio y qué actores del barrio relacionan con esas zonas. Finalmente, establecer las zonas que consideren más y menos ricas dentro del barrio, en donde hay más o menos desigualdades y qué actores relacionan con esas zonas. Terminada esta etapa se iniciará una nueva de discusión sobre lo representado por cada uno de los participantes haciendo por parte del coordinador del grupo de discusión un último mapa en donde se agregarán todos los insumos de los participantes y se discutirá las elecciones espaciales de los dibujos.

Esta última parte terminará con tres preguntas:

¿Creen que las zonas marcadas afectan a las dinámicas de funcionamiento de la institución educativa?

¿Cómo consideran se da la cotidianidad al interior de la institución educativa rodeados de esos actores?

¿Cómo creen que sería el barrio sin la institución educativa? ¿Creen que su presencia espacial tiene un papel positivo?

Composición de los grupos

Se elaborarán dos grupos de discusión compuestos por 6 participantes cada uno. Ambos estarán constituidos por una mezcla de alumnos, profesores, padres de familia y directivos de la institución

Contacto con los participantes

Los participantes serán contactados pidiendo autorización a la rectoría y serán seleccionados y contactados por mí, gracias a mi labor como docente de la institución.

Lugar reunión

La reunión se celebrará en una de las aulas de institución educativa La Gabriela. Los grupos de discusión se ejecutarán en la semana del 1 al 29 de febrero.

Medios

Se utilizará los televisores y tableros digitales de la institución educativa La Gabriela.

Guía de observación

	Objetivos	Elementos a observar	Descripción densa
¿Cómo se articulan al interior de la institución educativa la Gabriela los problemas, presiones sociales, violencias e intereses privados derivados de las condiciones desiguales y marginales que conforman el barrio en donde se encuentra inserta?	General: Describir los procesos de articulación dentro de la institución educativa que reproducen los problemas de presiones sociales, violencia e intereses privados en un marco de desigualdad y marginalidad derivado de las condiciones del barrio.	<ul style="list-style-type: none"> - La institución educativa y su infraestructura - Dinámicas entrada y salida - Momentos de descanso - Reuniones de profesores - Reuniones con padres de familia - Patios - Barrio: calles, casas, espacios públicos 	
	1) Comprender las condiciones de marginalidad históricas del Barrio la Gabriela,	<ul style="list-style-type: none"> - Sectores barrio: Barrio nuevo La Gabriela Calle vieja 	- Visitar los sectores en los cuales se divide el barrio.

	<p>los actores y problemáticas sociales que caracterizan al barrio desde su fundación y que afectan al desenvolvimiento de la propia institución académica.</p>	<p>La orquídea</p> <ul style="list-style-type: none"> - Infraestructura barrial: Espacios públicos Tipos de casas Comercios Urbanizaciones 	<ul style="list-style-type: none"> - Forma de acceso y a servicios públicos básicos. - Límites barriales con los proyectos inmobiliarios, - las empresas y las quintas de recreo. - Lugares de congregación personas.
	<p>2) Analizar las formas en que la violencia, las presiones sociales y los intereses privados que caracterizan al barrio se ven reflejados dentro de la institución educativa.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Disposición espacial de los alumnos en clase - Disposición y organización de los alumnos durante los recesos - Observar cómo se generan y resuelven las tensiones dentro de la institución. - Observar la presencia de la banda y sus 	<ul style="list-style-type: none"> - Eventos deportivos como juegos intercalados que se realizan en la cancha del colegio - Disposición y ubicación del alumnado durante los descansos - Ubicación y disposición de los profesores durante el descanso.

		<p>interacciones con otros actores dentro de la institución</p> <ul style="list-style-type: none"> - Descubrir la presencia de las instituciones privadas dentro de la institución a través de proyectos, becas, ayudas etc. 	<ul style="list-style-type: none"> - Atención a padres de familia y alumnos en la oficina de coordinación
	<p>3) Estudiar los mecanismos y dinámicas de funcionamiento de la institución educativa frente a sus problemáticas internas para entender si se presenta frente a los estudiantes y sus familias como un espacio de contención,</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Reuniones institucionales (profesores y administrativos) - Dinámicas de clases/formas de impartir la educación. - Escenarios actividades extracurriculares. - Actividades extracurriculares: días del estudiante, de la 	<ul style="list-style-type: none"> - Reuniones mesas de trabajo con profesores encargados de las diferentes áreas - Asistir a clases de mis compañeros de trabajo. - Elección de representantes estudiantiles - Discursos y exposiciones de estudiantes que se postulan a los cargos del gobierno escolar

	de continuidad o de transformación social.	<p>mujer, del profesor, de la raza.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Observar cómo el proyecto educativo institucional se aplica en actividades cotidianas. 	
--	--	--	--

Fuente: Datos tomados del trabajo de campo.

Lista de referencias

- Alexandri, G. & M. Janoschka. 2019. "Neoliberalism." In the Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies. Hoboken: John Wiley & Sons. 1-10.
- Álvarez, Edgardo y Reyes, Luis. 2013. Acerca de las nociones de violencia. En La escuela sitiada: Violencia urbana y derecho a la educación (Colombia, Chile y México). Santiago de Chile: MAGO. 68-73
- Apple, Michael. 1997. "El neoliberalismo y la naturalización de las desigualdades: genética, moral y política educativa". En P. Gentili (Comp.), Cultura, política y currículo. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Ayala, María. 2015. "Violencia escolar: un problema complejo". En Ra Ximhai, vol. 11, núm. 4, julio-diciembre. 493-509.
- Baena, Luis. 2009. "Bello: avatares de un proceso de municipalización en el contexto de la primera industrialización, 1900-1930. Trabajo de grado. Universidad de Antioquia.
- Bedoya, Paulina. 2018. "Municipio de Bello ciudad receptora de víctimas del conflicto armado en Colombia". Trabajo de grado, Universidad de Antioquia.
- Blanco, Jorge y Apaolaza, Ricardo .2016. "Políticas y geografías del desplazamiento." En Revista INVI31 (88): 73-98.
- Bourdieu, Pierre. 1997. La esencia del neoliberalismo. En revista Universidad pedagógica nacional N° 35 II semestre. Bogotá.
- Carnoy, Martin. 1999. "Globalización y reestructuración de la educación". En Revista de Educación, núm. 318. 145-162
- Castaño, Gladis. Vélez, Darío. Álvarez, Lorena. Berrueto, Felix. Bolívar, Yahir. Giraldo, Laida y Zuluaga, Ana. 1997. "Diagnóstico social de Bello 1996" Trabajo de grado, Universidad de Antioquia.
- Ceballos, Ramiro. 2000. "Violencia reciente en Medellín: una aproximación a los actores". En Bulletin de l'Institut français d'études andines, vol. 29, No 3, 2000. Pp 381-401
- Correa, Adriana. 1995. "La educación oficial en Bello 1930 1950". Trabajo de grado. Universidad de Antioquia.
- Dávila, Luis. 2016. "Violencia urbana, conflicto y crimen en Medellín: una revisión de las publicaciones académicas al respecto". En Revista criminalidad, 58. Pp 107-121

- De Azevedo, Fernando. 2015. Sociología de la educación. México D.F: Fondo de cultura económica.
- De Castro, Alejandro. 2018. "Slums. Desmontando el concepto". En revista ARQ N° 98. 80-91. Santiago de Chile
- Delfino, Andrea. 2012. "La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad". En universitas humanística no.74 julio-diciembre. Bogotá.
- Díez, Enrique. 2010. "La globalización neoliberal y sus repercusiones en educación". En Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado. España: Facultad de Educación Universidad de León. 23-38.
- Dubet, Francois. 2005. "¿Mutaciones institucionales y/o neoliberalismo?". En Revista Colombiana de Sociología, núm. 25, julio-diciembre. 63-80.
- Enguita, Mariano. 1991. La escuela a examen. Madrid. Eudema.
- Forero, Oscar. 2011. "La violencia escolar como régimen de visibilidad". En Revista Internacional de Investigación en Educación, vol. 4, núm. 8, julio-diciembre. 399-413.
- Frieden, Jeffry. 2007. Capitalismo global: el trasfondo económico de la historia del siglo XX. Barcelona: Crítica
- García, Rodrigo. 2011. "Más ganados que frutos". La evolución de la tenencia de la tierra en Hatoviejo (Bello), Antioquia, siglos XVII a XVIII". En Revista de historia regional y local. Vol 3, 6 julio - diciembre de 2011. Pp 67-95
- Gentili, Pablo. 1999. "Escuela, gobierno y mercado. Las privatizaciones en el campo educativo". En Cuadernos de Pedagogía, núm. 286.
- Giraldo, Jorge. 2008. "Conflicto armado urbano y violencia homicida". En Urvio, Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana. No. 5, Quito, septiembre 2008. Pp. 99-113
- Goffman, Erving .1997. La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, Fernán y Rettberg, Angelika. 2010. "Pensando la fragilidad estatal en Colombia". En Revista de Estudios Sociales No. 37. Bogotá.
- Guillermina Tiramonti. 2007. La trama de la desigualdad educativa: Mutaciones recientes en la escuela media. Buenos Aires: Manantial.
- Harvey, David. 2007. "El neoliberalismo a juicio". En Breve historia del neoliberalismo Madrid: AKAL.

- Henao, Jhon. 1986. "Proceso histórico del barrio La Gabriela". Investigación, Universidad de Antioquia sede Medellín.
- Henao, Jhon. 1991. "Relaciones de vecindad y afinidad en el barrio La Gabriela (Bello): una vision antropologica". Investigación, Universidad de Antioquia sede Medellín.
- Janoschka, Mihael. 2016. "Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina". En Revista INVI31 (88):27-71.
- Jaramillo, Ana. 2011. "Acerca de los estudios sobre el conflicto armado y violencia urbana en Medellín" En J. Giraldo Ramírez, Economía criminal en Antioquia: Narcotráfico. Pp. 63-134
- Lefevre, Henri. 1967. El derecho a la ciudad. Barcelona: ediciones península.
- Lefevre, Henri. 2013. La Producción del espacio. Madrid: Capitán Swing.
- Marín, Maryluz y Urrego, Ángela. 2013. "Violencia urbana en Medellín/ Colombia". En La escuela sitiada: Violencia urbana y derecho a la educación (Colombia, Chile y México). Santiago de Chile: MAGO. 17-37
- Molano, Frank. 2016. "El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea". En Revista Folios. núm. 44, julio-diciembre. 3-19. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Muñoz, Ángel. 2018. "Desigualdad y pobreza. Área metropolitana del Valle de Aburrá, un caso ejemplar". Inciso 20. Pp 90-110.
- Ornelas, Jaime. 2000. "La ciudad bajo el neoliberalismo". En Papeles de POBLACIÓN N°23. 45-69.
- Orueta, Fernando y Lourés, Luisa. 2013. "Neoliberalismo, políticas urbanas y reconfiguración socio-espacial". En Revista del área de estudios urbanos del instituto de investigación Gino Germani. N° 3. 7-16. Buenos Aires: Quid.
- Parra, Rodrigo y Zubieta, Leonor. 1982. "Escuela, marginalidad y contextos sociales en Colombia". Revista colombiana de educación n° 10, II semestre.
- Pérez, Andrea. 2017. "Las periferias en disputa. Procesos de poblamiento urbano popular en Medellín". En Estudios Políticos (Universidad de Antioquia). 53. Pp 148-170.
- Petersen, Birgitte. 2013. "Regaining a future? lessons learned from education of young people in fragile situations" En DIIS REPORT. Copenhagen: Danish Institute for International Studies.

- Rozema, Ralph. 2007. "Paramilitares y violencia urbana en Medellín, Colombia" En Foro Internacional. Vol. 47, No. 3 (189) julio – septiembre 2007. Pp 535-550
- Sabatini, Francisco y Brain, Isabel. 2008. "La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves" En Revista Eure, Vol. XXXIV, N° 103. 5-26, diciembre.
- Segura, Ramiro. 2014. "El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas". En Revista CS, 21. 15-39. Cali: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Icesi.
- Sen, Amartya. 1995. "Igualdad, ¿de qué?". En Nuevo examen de la desigualdad. 25-40. Madrid: Alianza Editorial.
- Simmel, Georg. 2002. ¿Cómo es posible la sociedad? En Sobre la individualidad y las formas sociales. Buenos aires: Prometeo libros.
- Simmel, Georg. 2014. Sociología: estudios sobre la forma de socialización. México: Fondo de Cultura Económica.
- Stiglitz, Joseph. 2003. Los FELICES 90: la semilla de la destrucción. Bogotá: Taurus.
- Tedesco, Juan y Parra, Rodrigo. 1981. "Escuela y marginalidad urbana". Revista colombiana de educación n° 7, I semestre.
- Therborn, Göran. 2015. Los campos de exterminio de la desigualdad. México D.F: Fondo de cultura económica.
- UNESCO. 2009. "Educational Marginalization in National Education Plans". International Institute for Educational Planning.
- UN-Habitat. 2018. "Proportion of urban population living in slums, informal settlements or inadequate housing". United Nations Human Settlements Programme.
- Veiga, Danilo. 2004. "Desigualdades sociales y fragmentación urbana: obstáculos para una ciudad democrática". En Parte IV del ángulo de la sociabilidad: segregación espacial, estilos de vida y desigualdades sociales. 193-209. Buenos Aires: CLACSO.
- Veiga, Danilo. 2009. "Desigualdades sociales y fragmentación urbana". En El rostro urbano de América Latina. Buenos Aires: CLACSO.
- Walder, Paul .2004. "El cuerpo fragmentado". En Polis. Revista Latinoamericana 7, 1-18.
- Zapata, Daniel y Zapata, Diego. 2014 "Recuperación y valoración del centro histórico de Bello con énfasis en el espacio público". Trabajo grado, Universidad de San Buenaventura.

Webgrafía y prensa

Alcaldía de Bello. “La Secretaría de Gestión del Riesgo y Atención de Desastres decreta alerta naranja en el sector La Orquídea, barrio La Gabriela”

<https://bello.gov.co/index.php/boletines-de-prensa/2599-la-secretaria-de-gestion-del-riesgo-y-atencion-de-desastres-decreta-alerta-naranja-en-el-sector-la-orquidea-barrio-la-gabriela>

Distrito. “Bello (Antioquia)”. No. 23, octubre de 1972. Edición Extraordinaria. Pp 62-75

Distrito. “Bello en la historia”. No. 3, Julio de 1963. Pp 10.

Distrito. “Bello, municipio modelo”. No. 3, Julio de 1963. Pp 14-17.

El colombiano. “La causa de la tragedia en La Gabriela fueron las aguas subterráneas acumuladas”. Obtenido de https://www.elcolombiano.com/historico/la_causa_de_la_tragedia_en_la_gabriela_fueron_las_aguas_subterraneas_acumuladas-NDEC_114696

El Espectador. “Alud de tierra se llevó el barrio la Gabriela en Bello”. Obtenido de <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/alud-de-tierra-se-llevo-el-barrio-gabriela-bello-articulo-238808>

El Espectador. “Constructores en Bello pagan a bandas criminales con apartamentos para poder edificar”. <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/constructores-en-bello-pagan-a-bandas-criminales-con-apartamentos-para-poder-edificar/>

El mundo. “Bello 75 años”. 1988

El Tiempo. “Aumenta la cobertura de agua potable en el barrio La Gabriela de Bello” <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/en-la-gabriela-barrio-de-bello-aumento-la-cobertura-de-agua-potable-515388>

El Tiempo. “La Gabriela no duerme en busca de sus muertos”. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4293025>

<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018/>

Minuto 30. “En el “campo santo” de La Gabriela encontraron muerto a un adolescente que estaba desaparecido” <https://www.minuto30.com/medellin/la-gabriela-muerto-adolescente-1/1090693/>

Quintero, Daniela. 2019. “Recrudece la violencia en Bello: testimonio de un joven defensor”. En Fundación paz y reconciliación 31 de mayo de 2019, <https://pares.com.co/2019/05/31/recrudece-la-violencia-en-bello-testimonio-de-un-joven-defensor/>

RAE, Diccionario de la lengua española, s.v <<leitmotiv >>, acceso el 5 de octubre de 2020 <https://dle.rae.es/leitmotiv>

RAE, Diccionario de la lengua española, s.v <<simbiosis >>, acceso el 8 de octubre de 2020, <https://dle.rae.es/simbiosis>

Secretaría de Bienestar Social de Medellín. 2010. Informe sobre desplazamiento forzado intraurbano en la ciudad de Medellín 2010-2011. Unidad de Análisis y Evaluación de Política Pública. Medellín: Alcaldía Municipal. Obtenido de <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpcontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Bienestar%20Social/Secciones/Publicaciones/Documentos/2012/Presentaci%C3%B3n%20Informes%20DFI.pdf>

Semana. “Alud en Bello: voces de una tragedia”. Obtenido de <https://www.semana.com/nacion/articulo/alud-bello-voces-tragedia/125553-3>

Documentos jurídicos e institucionales

Plan de ordenamiento territorial municipio de Bello. 2016.

Plan estratégico de educación del municipio de bello con enfoque de derechos 2011 – 2021. 2011. Secretaría de planeación. Anuario estadístico de Bello 2018.